

VOLUMEN 01

# L' AIGLE

REVISTA DE  
HISTORIA  
NAPOLEÓNICA



ISSN: 2697-2506

OBRA DE LA ASOCIACIÓN FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

©Asoc. Fusiliers-Chasseurs Madrid

Año  
Napoleónico  
2021

ASOCIACIÓN  
FUSILIERS-CHASSEURS  
MADRID



*Director*

Jonathan Jacobo Bar Shuali

*Supervisor de edición*

Miguel Ángel Díez Ferreiro

*Coordinadora de edición*

Patricia Ponce de Asenjo

*Coordinador de revisión*

Jorge Blanco Mas

*Equipo de edición*

Jorge Blanco Mas, Patricia Ponce de Asenjo y Alberto Ruiz Hidalgo

*Equipo de revisión*

Jorge Blanco Mas, Jonathan Jacobo Bar Shuali, Thomas Rahm Armuña y Alberto Ruiz Hidalgo

*Ilustraciones*

Claudia Muñoz Arnaiz

*Redes sociales y márketing*

Armando Marcos Lostal

*Traducción*

Jonathan Jacobo Bar Shuali, Thomas Rahm Armuña

*Comité de rigurosidad científica*

Daniel Aquillué Domínguez (Instituto de Estudios Riojanos-Voluntarios de Aragón), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Universidad Complutense de Madrid), Gonzague Espinosa-Dassonneville (Souvenir Napoléonien), Alberto José Esperón Fernández (Universidad Complutense de Madrid), Jean-Marc Lafon (Université Paul-Valéry-Montpellier III), Juan Jesús Padilla Fernández (Exmo. Ayuntamiento de Bailén), Ana Sanz de Bremond (Universidad Complutense de Madrid), Eneko Tuduri (University of Reno) y Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

*Entidad responsable:*

Asociación Fusiliers-Chasseurs  
Madrid

C. Emiliano Barral, 6

Madrid, España, 28043

ISSN: 2697-2506

## SUMARIO

**Nota editorial.** *Jonathan Jacobo Bar Shuali* 1

**Prefacio. Napoleón Bonaparte y la Guerra de España.** *Instituto de Historia y Cultura Militar* 3

**Prefacio. Juventud e Historia Napoleónica.** *Luis Sorando Muzás (ANE)* 5

**El republicanismo romano en la Revolución francesa.** *Jorge Blanco Mas (UCM)* 7

**El general Lamarque ante España (1793-1832): experiencias militares y juicios políticos.** *Gonzague Espinosa-Dassonneville (SN)* 25

**El alcance de las Guerras napoleónicas en Japón a través del incidente del Phaeton de 1808.** *Alberto Martínez Guindulain (UAM)* 57

**El Parque de Artillería de Monteleón: 1808, historia y conflicto.** *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM)* 69

**El camino a la guerra: 1812.** *Gonzalo Cantera Robles (FCM)* 93

**Antoine Drouot: La Saga de la Grande Armée.** *Marin Menzin (AVN)* 105

**La recreación histórica: reflexiones sobre su valor didáctico y cultural.** *Miguel Ángel Díez Ferreiro (UNED)* 117

## **N**ota editorial

En portada disponemos de una pareja de figuras realizadas por la ilustre artista Claudia Muñoz Arnaiz. Se trata de dos miembros del Regimiento de Fusileros-Cazadores de la Media Guardia Imperial del emperador Napoleón I Bonaparte. El conjunto, inspirado en las composiciones realizadas por el ilustrador y retratista Louis Frégier, capta la reminiscencia de esos soldados no tan lejanos a nuestra época que, al igual que hoy, disponían de numerosos boletines y gacetas. Por lo menos en la “*Garde Impériale*”, ya que gozaban de la ansiada virtud de saber leer, toda una proeza para la tropa rasa del momento. La figura que se muestra a la izquierda representa un sargento primero, que nos brinda el honor de admirar la impecable enseña regimental: “el águila”. Deducimos su rango y función a través de charreteras, bocamangas y galonado en su bicornio y uniforme. Por otro lado, junto a este, se ubica un “*fusilier*”. Cansado, sostiene en su mano uno de los famosísimos Boletines de la Grande Armée con los que el Emperador arengaba a sus tropas en situaciones tan difíciles como Jena o Moscú. El soldado se encuentra preparado en uniforme de combate, mas luce la pluma, propia de paradas y revistas, quizá porque su jefe de batallón la ha mandado colocar en los “*schakos*” para hacer sobresalir su unidad. Los dos hombres han pasado por Madrid en 1808 y ahora deben de encontrarse en territorios germanos, hacia mediados de 1809. El ideal de la libertad y la creencia en Bonaparte les ha llevado por toda Europa.

A los 200 años de la muerte de Napoleón, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica* se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la “era napoleónica”. Quiero agradecer especialmente el esfuerzo y apoyo brindado por parte del Instituto de Historia y Cultura Militar, además del soporte de la Asociación Napoleónica Española y la Asociación Académica Española de Jóvenes Modernistas. Por último, reiterar el placer que resulta contar con el apoyo de nuestro Comité de Rigurosidad Científica formado por investigadores de las siguientes casas: Universidad de Alicante, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Jaén, Universidad de Oviedo, Université Paul-Valéry-Montpellier III, University of Reno, Universidad de Sevilla y Souvenir Napoléonien.

*Jonathan Jacobo Bar Shuali*



## **N**apoleón Bonaparte y la Guerra de España

Este año, conmemoramos el 200 aniversario de la muerte de uno de los más destacados líderes militares y políticos de la historia: Napoleón Bonaparte, fallecido el 5 de mayo de 1821.

Napoleón dominaba la estrategia y era un minucioso táctico, destacando su habilidad para coordinar la acción de las armas de sus ejércitos para desencadenar un huracán rápido y violento sobre las capitales y gobiernos de sus oponentes. Su caballería, la mejor de Europa, su artillería y su Guardia eran sus mejores instrumentos. Su estrategia, se enmarcaba en el avance articulado y rápido de sus Cuerpos de Ejército al mando de sus mariscales para concentrarse con la máxima potencia en un punto, destruir al ejército enemigo y ocupar su capital. Para ello necesitaba que sus campañas se desarrollaran sobre territorios fértiles y provistos de vías de comunicación que permitieran el desplazamiento de sus columnas “interarmas”. Cuando esto no se conseguía llegaban las sombras, una de las cuales fue la Guerra de España que causó un inmenso desgaste al “Imperio Napoleónico”. Aquí, a diferencia de la Europa central, no existía la abundancia de productos para alimentar a hombres y caballos, provocando hambruna y que la caballería tuviera que remontar en Francia.

Además, las vías y caminos eran escasos, quebrados y radiales, con lo que destrozaban el material de madera de la artillería e impedían la acción coordinada de los Cuerpos de Ejército, obligando al continuo empleo, pero inadecuado, de las magníficas divisiones de dragones que constituían la reserva imperial en España.

La realidad logística de la campaña quebró el sueño táctico del Emperador. Como magnífico organizador y coordinador, sus mariscales eran capaces de todo ante su presencia, pero su lejanía hacía las cosas diferentes y así en la Península estallaron las discrepancias entre ellos que fueron aprovechadas por sus oponentes peninsulares. Además, su previsión política y su idea de hacer de Francia la principal potencia ensanchando límites y anexionando territorios, falló en España. Desde el principio sus ideas del dominio territorial español eran claras.

En el documento *Especies y cuestiones*, febrero de 1808, Napoleón dictaba a Godoy que Francia se extenderá hasta el Ebro, “(...) si España acepta le cederé Portugal, caso contrario lo haré de todas formas y no le cederé Portugal”. Luego, llegaría la ocupación y otras previsiones que fallarían, ante la oposición de los ejércitos españoles sustentados por el pueblo y en un caso único en Europa, durante seis años, día a día, se opondrían hasta “coadyugar” a su derrota.

*Instituto de Historia y Cultura Militar*



## Juventud e Historia Napoleónica

Uno de los comentarios más recurrentes entre los apasionados por la historia del periodo napoleónico, tanto militar como civil, es la preocupación por el evidente descenso en el número de jóvenes que muestran interés por estos temas.

La recreación histórica, iniciada en nuestro país hace unos 20 años, viene siendo una buena manera de divulgar y de llamar su atención hacia este periodo, pero esta para ser seria y rigurosa debe apoyarse en unos conocimientos, y es por ello que la aparición de esta revista especializada, precisamente de la mano de una asociación formada por jóvenes re creadores universitarios, entusiastas y muy activos, nos parece una excelente iniciativa, merecedora de todo nuestro apoyo.

*Luis Sorando Muzás*

*Presidente de la Asociación Napoleónica Española*





## *El republicanismo romano en la Revolución francesa*

### *Roman republicanism in the French Revolution*

*Jorge Blanco Mas*

Universidad Complutense de Madrid

#### *Resumen:*

Durante el periodo de la Revolución Francesa el influjo de la ideología republicana romana, en especial del siglo I d. C., fue notablemente acusado. El propósito de este estudio es explorar algunos de sus más notorios elementos, tanto estéticos y simbólicos como ideológicos, dentro del ámbito de la tradición del mundo clásico.

#### *Palabras clave:*

Revolución francesa, Tradición Clásica, Política, Ideología.

#### *Abstract:*

During the period of the French Revolution the influence of Roman Republican ideology, specifically from the I century A. D., was outstanding. The goal of this paper is to explore some of its more prominent elements, both aesthetical and symbolic, and ideological, from the tradition of the classical world's perspective.

#### *Key words:*

French Revolution, Classical Tradition, Politics, Ideology.

“Estos revolucionarios eran en su mayor parte unos jóvenes que, nutridos de la lectura de Cicerón en los colegios, se habían apasionado en ella por la libertad”.

(*Camille Desmoulins*)

Esta sentencia del notorio revolucionario Desmoulins epitomiza en su brevedad la profunda influencia del mundo romano en la revolución que agitó Francia a finales del siglo XVIII, una revolución que cambiaría el mapa del mundo, y sacudiría los cimientos del Estado por gran parte de los territorios del orbe, inaugurando así la llamada Edad Contemporánea. No es este influjo en absoluto extraño, pues las similitudes básicas entre ambos movimientos, el republicanismo romano y la Revolución francesa, son evidentes: la búsqueda de la libertad y la deposición de la monarquía, percibida como tiránica.



**Figura 1.** *Camille Desmoulins*. A. Maurin. Musée Carnavalet, Histoire de Paris.

El republicanismo romano y la Revolución coinciden de cierta manera en su posición en el devenir de la historia, puesto que en Roma, el siglo I d.C., el llamado siglo de plata, sucede al siglo clásico por antonomasia, y se diferencia de él mediante una literatura y un arte exagerados y barrocos, y con la implantación del Imperio, una visión profundamente romántica, *avant la lettre*, de la República perdida. La Revolución, por otra parte, rompe finalmente con el despotismo del Neoclasicismo, se aparta de su equilibrio estético para buscar la emoción, mira con nostalgia el pasado, las glorias de la Roma republicana, y prefigura de esa manera las visiones románticas, nacidas con el hijo de la Revolución, Napoleón. En ambas épocas, sometidas cada una a la tiranía de su momento, la libertad es la idea suprema.

Es preciso, antes de tratar en profundidad la cuestión del influjo romano en la Revolución, acercarse al origen de la influencia, las ideas pro-republicanas surgidas en la Roma del siglo I d. C. El siglo anterior, el I a. C., estuvo marcado por una constante inestabilidad, cuya máxima expresión son las cuatro grandes

guerras civiles que sacudieron el mundo romano y mediterráneo y acabaron desembocando en el principado de Augusto. Toda esta agitación se tradujo en que buena parte de la sociedad aceptase con los brazos abiertos el nuevo régimen, que auguraba paz, orden y victoria frente al enemigo exterior (Goldsworthy, 2014). Sin embargo, numerosos elementos de la clase senatorial y del mundo intelectual, muchas veces coincidentes, veían con disgusto cómo todo el poder ejecutivo les era arrebatado. A esto se añadía la nebulosa imagen de la antigua República, nacida cuando Lucio Junio Bruto asesinó al último rey de Roma, Tarquinio el Soberbio; una república fuerte, capaz de derrotar a Cartago y extenderse por el Mediterráneo, donde los plebeyos podían luchar por sus derechos y ser defendidos por los tribunos de la plebe, donde los nobles competían entre sí por el favor electoral y donde, sobre todas las cosas, no se toleraba la palabra “rey”; una época en la que ser un ciudadano romano era sinónimo de libertad y derecho en un mundo peligroso. En el ocaso de la República, el siglo cuyas turbulencias políticas pusieron en evidencia las carencias del sistema para gobernar un territorio tan extenso, y al mismo tiempo poner coto a las ambiciones de los

oligarcas más ricos y poderosos, serían dos las figuras que pasarían a la historia como los mayores defensores de los ideales libertarios de la república amenazada: Marco Porcio Catón, el Uticense, y su sobrino Marco Junio Bruto.

El primero ha pasado a la historia como el adalid de la justicia y del gobierno honrado, un individuo incorruptible, defensor de las tradiciones políticas y héroe de la moral intachable. Catón, en un siglo de decadencia, tomó sobre sus hombros el deber de representar todo lo bueno de la vieja república, con su orden y su derecho severo e inflexible. Esto, aunado a sus tendencias filosóficas estoicas, lo convertirían en uno de los símbolos favoritos por los intelectuales del siglo I d. C. De hecho, a lo largo de toda la historia, su muerte sería puesta como un ejemplo, si bien con distintos fines. Catón, en el año 46 a. C., tras haber reunido buena parte del ejército optimato tras la derrota de Farsalia ante César, lo condujo hasta Túnez, donde se unió con el grueso de tropas senatoriales del África septentrional. Sin embargo, este ejército sería derrotado por César en la batalla de Tapso, significando el final de la presencia optimato en África. Catón, tras evacuar la ciudad de Útica, de la cual tomó su sobrenombre, se suicidó, con el

fin no sólo de no ser capturado y perdonado por César, sino también con el deseo de no vivir en un mundo en que las instituciones republicanas estaban a punto de desaparecer. Muchos criticarían su muerte por impaciente y cobarde, otros, como es el caso de los pro republicanos romanos y de los revolucionarios del siglo XVIII, la considerarían como el perfecto ejemplo del sacrificio por la causa de la libertad (Goar, 1987).

Por otro lado, Bruto, uno de los más famosos asesinos de Julio César, sería todo un ejemplo de libertad por medio del tiranicidio. De hecho, en los Estados Unidos de América, nación también muy influida por la República romana ya desde sus comienzos, como se verá más abajo, se dio uno de los sucesos donde tendría Bruto su mayor eco en la historia reciente, el asesinato de Abraham Lincoln, pues su asesino, J. Wilkes Booth, afirmó haber pronunciado tras acabar con su vida las palabras “*Sic semper tyrannis*”, “Así siempre con los tiranos” palabras que la historia asocia a Bruto en el momento de la muerte de César. El hecho de que el asesinato de César se debiese más probablemente a las asechanzas de un grupo de oligarcas temerosos de su poder, que a la sagrada defensa de la libertad, es algo que, de

cara a la percepción distorsionada de la historia importa poco, pues para el caso, vale más el ideal, el símbolo, que las posibles oscuridades que pudieran empañar un lección tan ejemplar. Además, Bruto siguió el, para muchos, glorioso ejemplo de Catón en su ocasión extrema, pues en la batalla de Filipos, durante la tercera guerra civil, Bruto, que se había impuesto a las tropas de Octavio, recibió la noticia de la derrota de su aliado Casio a manos de Marco Antonio, tras lo cual procedió al cuasi ritual estoico del suicidio.

Estos son los héroes románticos de la libertad que los revolucionarios de todas las épocas alabaron y admiraron como enseña de los valores republicanos de libertad, sacrificio y espíritu. Este proceso de sacralización comenzaría ya en el propio siglo I d. C., cuando los escritores apegados a los ideales senatoriales y estoicos comenzaron a glorificar, muchas veces sin moderación, a Catón y, en menor medida, a Bruto. Este tema literario sin embargo nunca fue del gusto de los emperadores, que lo consideraban, acaso con razón, como algo subversivo. De la estirpe de los nobles intelectuales estoicos son dos los escritores que más se destacan en esto, ambos de la familia de los Anneos, el filósofo Séneca y su sobrino, el poeta

Lucano. Ambos escribirían con alabanzas a Catón, en especial el segundo, cuyo poema épico sobre la segunda guerra civil, la *Farsalia*, retrata a Catón prácticamente como un santo del estoicismo. Tanto Séneca como Lucano murieron en tiempos de Nerón, por su supuesta conexión con la Conjura de Pisón, que pretendía la muerte del príncipe y la caída de la tiranía. En otras ocasiones, como narra Tácito<sup>1</sup>, ni siquiera fue necesario ser sospechoso de conspiración para merecer la muerte por loar el pasado republicano, como aconteció bajo el gobierno de Tiberio, época en que la delación podía más que la inocencia. Cremucio Cordo, noble intelectual y filo-republicano, fue procesado y ejecutado por haber escrito que Bruto y Casio, los principales asesinos de César, habían sido los últimos romanos.

Todos estos individuos acusados encontrarían la muerte, las más veces, por su propia mano, método que permitía salvaguardar la dignidad y, en ocasiones, la familia y parte de los bienes del reo. Es de este modo que ocurrió el suicidio que los eclipsó a todos, superando al de Catón en Útica, la ejemplar muerte de Séneca, espejo, para muchos, de la de Sócrates, puesto que ambos se suicidaron

al ser injustamente procesados, y en el momento postrero filosofaron en calma y se mostraron tranquilos<sup>2</sup>.



**Figura 2.** *La muerte de Séneca.* J. David. Petit Palais, musée des Beaux-arts de la Ville de París.

Como se puede observar, durante el inicio del Imperio hubo una corriente profundamente pro-republicana, muy tintada también de estoicismo. Este movimiento, que no llegó a triunfar frente a los emperadores, lo hizo empero en el juicio de la historia, dejando una gran huella en todos aquellos que hicieron de la libertad su bandera.

El innegable influjo de esta corriente romana en la Revolución francesa sería además doble, puesto que, aparte de la propia historia y literatura latinas, llegados a través de la Ilustración, los ideales y símbolos republicanos romanos alcanzaron a la moderna Galia mediante la que fue su otra gran influencia, la

<sup>1</sup> *Annales* IV, 34-35.

<sup>2</sup> Vid. Tácito, *Annales* XV, y Platón, *Fedón*.

Revolución americana, que independizó las Trece Colonias del reino de Inglaterra.

Los padres fundadores de los EE. UU., ya desde un primer momento, tuvieron siempre como modelo la causa republicana. Tan es así, que en la víspera de la celebrada batalla de Valley Forge, el general Washington, futuro primer presidente de la novísima nación, hizo representar ante sus hombres una obra teatral de tema romano. No escogió una obra gloriosa y enardecedora, ni una comedia para alegrar los corazones, tampoco una tragedia clásica para exaltarlos. La obra elegida fue *Catón*, de Joseph Addison (Goar, 1987). George Washington, quien en su juventud había leído con pasión a Séneca, escogió el sacrificio de Catón para incendiar en sus hombres el amor a la libertad, y la necesidad de entrega y autosacrificio. La república que nacería de esa dedicación habría de empaparse de simbología afín a este movimiento.

Así ocurre que, además de este significativo ejemplo, son muy numerosos los elementos de esta época de la historia norteamericana que atestiguan la imitación del ideal romano. Por ejemplo, en materia de geografía, fueron muchas las ciudades que recibieron nombres conectados con este

pasado, siendo Utica (Nueva York) uno de los ejemplos más evidentes, pues fue Útica donde Catón cometió su famoso suicidio. Andando en el tiempo, ya fuera de la era revolucionaria, hallamos el ejemplo más célebre, la ciudad de Cincinnati (Ohio) así llamada por la legendaria figura de Cincinato, romano famoso por haber tomado el poder extraordinario de la dictadura cuando le fue ofrecido por el Senado, haber desempeñado el cargo durante las escasas semanas que precisó para derrotar a los enemigos, y volver tras ello, tranquilamente, a arar su campo como cualquier particular, lo que es toda una muestra de aquella república temprana, sencilla y noble, casi mítica.

Otras muchas cosas evidencian el deseo de los revolucionarios de las Trece Colonias de imitar las instituciones republicanas romanas, como la denominación de su cámara legislativa con el nombre de Senado, o el propio nombre del Capitolio de Washington, tomado del monte Capitolino de la antigua Roma (Highet, 1949).

Esta revolución nacida al otro lado del Atlántico, la cual compartió sus raíces ilustradas con la acontecida en Francia más tarde, de la cual fue muy diferente, con todo le contagió no pocas ideas, como la Declaración de los Derechos del

Hombre y el Ciudadano de los franceses, cuyo modelo es la Declaración de Independencia de los EE.UU. Asimismo, personajes como el Marqués de Lafayette, que participó primero en la independencia americana y luego en la Revolución Francesa, serían un conducto de ideas revolucionarias a través del océano. En cierto sentido, y salvando las diferencias, sin duda se puede comparar ambas revoluciones desde su mutua fascinación por la Roma clásica (Highet, 1949).

Con todo, la influencia ideológica de mayor peso en la Revolución francesa se encuentra en la Ilustración, que en aquel siglo de luces produjo en Francia obras de la mayor importancia, como la *Enciclopedia*. Individuos de la talla de Rousseau y Diderot serían los responsables de alumbrar la segunda mitad del siglo con sus ideas. Sin embargo, de los dos mencionados, sólo Rousseau tendría vigencia durante los años de la Revolución, mientras que el reconocimiento a Diderot vendría más tarde. Esto explica algunas de las características de la Revolución en relación con el mundo romano.

Como se había apuntado más arriba, en el republicanismo romano del siglo I de nuestra era el estoicismo tuvo un gran papel, codificando las conductas y los

símbolos, en especial en lo tocante a las figuras de Catón y Séneca. En la Revolución, sin embargo, el concepto del estoicismo no estaría tan presente. La causa de esto podría ser doble.

Por un lado, las tendencias pro-liberales revolucionarias buscaban, en lo personal y colectivo, la expresión de la emoción, criticando por el contrario la censura y el coto a los sentimientos. Esto era sin embargo uno de los pilares del estoicismo, el control completo de los sentimientos y la supresión del yugo de las pasiones, autocontrol ejemplificado de manera celeberrima en la muerte de Séneca. Esta tendencia a observar la filosofía estoica como algo restrictivo, y en cierto modo antinatural, ya se observa en la Enciclopedia, cuya entrada sobre el estoicismo, completa y bien ordenada, resalta la idea negativa de que el estoicismo reprime al individuo que lo profesa (Diderot y D'Alembert, 1751).

Por otro lado, encontramos el desprestigio que la figura de Séneca había sufrido a lo largo del siglo XVIII, cuando se le consideraba, como ha ocurrido muchas veces en la historia, un autor profundamente hipócrita, pregonero de la autocontención y del conformismo desde un púlpito de riquezas y extensas posesiones (aún hoy en día se llama en ocasiones a Séneca “el

filósofo millonario”). Sería Diderot quien trataría de poner de nuevo en valor al filósofo de Córdoba, en dos de los que serían sus últimos escritos, el *Ensayo sobre la vida de Séneca* y el *Ensayo sobre los reinados de Claudio y Nerón*. En estos escritos, basados en los relatos de Tácito y Suetonio, favorables al filósofo, Diderot, entre muchas otras consideraciones de tipo político y filosófico, haría una notable apología de Séneca (Gatefin, 2007). Además, en estos escritos podemos destacar dos elementos curiosos. Por una parte, la influencia de d'Holbach, pensador que influyó mucho en la Revolución con sus ideas ateístas (Cammagre, 2007). Por otro lado, figuran en el texto de Diderot ciertas notas críticas con Rousseau. Como se comentó más arriba, fue Rousseau, y no Diderot, quien mayor pujanza tuvo entre los revolucionarios. Pues bien, tan es así que este texto en defensa de Séneca vio quemadas sus partes más contrarias a Rousseau por los partidarios de éste, en una suerte de sacrificio expiatorio en la primera tumba del filósofo suizo, en Ermonville (McNeil, 1945).

Es por ello acaso, entre otras razones, que los elementos más estoicos del republicanismo romano quedaron diluidos en la Revolución Francesa,

permaneciendo sólo retazos de su moral en el ideario, copado por entonces de nociones políticas y sociales, como lo es la de la Voluntad General, idea propugnada por Rousseau que sería seguida con fervor por individuos como Robespierre, quien también haría partir del filósofo suizo sus religiones estatales.

De hecho, durante la Revolución, la figura de Rousseau fue enormemente ensalzada, y muchas de las honras que se le hicieron tienen su origen en la Roma republicana, pues se dedicaron numerosas estatuas y bustos públicos a este pensador con fondos tanto públicos como privados, algo que era costumbre entre los romanos. Además, fueron muchos los clubes políticos cuya sede coronaba una imagen de Rousseau (Cammagre, 2007).

A esta particular base ilustrada en Francia, habría que añadir la tendencia europea general de aquellas décadas a mostrar un sumo interés con todo lo relacionado con la Antigüedad clásica. Este siglo en especial vio acrecentarse el conocimiento y el interés por la Grecia clásica, lo que trajo a escena una nueva visión sobre los conceptos de libertad y democracia. Este redescubrimiento del mundo griego, que fascinó a Europa, tuvo empero en Francia menos fuerza,

donde el interés por el mundo romano era aún mayoritario (Highet, 1949).

La mayor parte de los grandes revolucionarios, diputados de los Estados Generales y la Convención, así como jefes de clubes políticos, habían recibido, como apunta la frase de Desmoulins al principio mencionada, una educación donde el mundo clásico tenía gran peso. Gentes de la talla de Saint-Just, Danton, Robespierre o el propio Desmoulins, habían estudiado en buenos colegios, como el Louis Le Grand, donde el currículum incluía, como algo indispensable, los estudios clásicos. Esta educación clásica tendría, como la tuvo en las Trece Colonias, una gran trascendencia en los actos de los revolucionarios, condicionándolos y, sobre todo, codificándolos. Los revolucionarios franceses querían asemejarse a los republicanos romanos, y la propia historia iba a brindarles la mayor ocasión para ello, pues ¿qué más republicanista que la deposición de una monarquía casi medieval? La sustitución de este gobierno unipersonal por una república permitiría a los revolucionarios considerarse más justos y más clasicistas que sus adversarios, gracias a su óptica republicanista, ilustrada y liberal.

Con este gran gusto por el pasado romano, no es de extrañar que muchos revolucionarios adquiriesen apodos basados en grandes personajes del mundo clásico, y en especial de ámbito republicanista romano. De este modo, el girondino Vergniaud tendría el sobrenombre de Cicerón, estadista romano cuyos preceptos oratorios tuvieron un gran seguimiento en esta época. Roland, primero jacobino y más tarde girondino, se preciaba del sobrenombre de Catón, en referencia al personaje ya comentado ampliamente. Es de notar que Robespierre, apodado “el incorruptible”, tendría también, mediante este título tan propio de Catón, un guiño directo al Uticense. También el jefe de los girondinos, Brissot, tendría sobrenombres de este tipo, como Bruto (de evidente simbolismo) y Foción, personaje griego al que admiraba profundamente. Es de notar que, en las *Vidas Paralelas*, de Plutarco, obra historiográfica que compone las biografías de personajes ilustres del mundo griego y romano de dos en dos, según sean afines o comparables, la biografía de Foción, político ateniense con fama de incorruptible y defensor de la frugalidad extrema, es comparada con la de Catón de Útica, de similar fama. Los simbolismos, interconectados, como se puede observar, se repiten por

doquier. Se ha de mencionar también que fue Plutarco uno de los principales escritores clásicos que más influyó en los revolucionarios, junto a Cicerón, Tácito y Salustio, todos, en mayor o menor grado, simpatizantes del Senado y críticos con los emperadores. De hecho, los relatos de Plutarco acerca de la antigua república romana y la también adusta y austera Esparta clásica, influyeron mucho en Rousseau, sobre todo en lo tocante al bien común de la sociedad, la sobriedad como una virtud, y la educación moral, tres conceptos que los revolucionarios harían propios, como muestra, entre otras cosas, el exaltado Comité para la Salvación Pública, dirigido por Robespierre, quien, como es sabido, era un ferviente admirador de Rousseau (McNeil, 1945).



**Figura 3.** *Robespierre*. Anónimo. Musée Carnavalet, Histoire de París.

Los hombres que encabezaron la Revolución, empapados pues de estas nociones, se dedicaron a la transformación de la sociedad francesa, y así se multiplicaron los símbolos romanos como emblema de esta nueva era. Es notorio el ejemplo del gorro frigio, muy de moda entre los revolucionarios y encontrado en numerosos escudos y personificaciones alegóricas. El gorro frigio, en Roma, era el tocado que simbolizaba que un esclavo había sido manumitido, esto es, que se había convertido en un hombre libre. Entre los franceses, tendría el mismo significado, la liberación de la esclavitud impuesta por la monarquía. Los bustos, las águilas, las coronas de laurel, todo ello estaba tomado directamente del mundo romano. Sin embargo, hay un elemento que destaca sobre todas las cosas, por su poder simbólico y su referencia a la antigua república: las fasces.

Las fasces, o el haz de varas, era en la antigua Roma un símbolo de poder político. Los magistrados eran acompañados por un grupo de lictores, cuyo número dependía del cargo en cuestión, los cuales portaban un haz de varas de madera, atadas con una correa

de cuero rojizo. A estas varas se podía añadir un hacha, que simbolizaba el *imperium* del magistrado, esto es, su capacidad para condenar a la pena última y ostentar el poder militar. Las varas no eran sólo un símbolo de justicia y derecho, sino también del poder punitivo del adusto Estado romano arcaico. El principal ejemplo de su dura severidad se encuentra en la historia de Roma de Tito Livio<sup>3</sup>, donde Lucio Bruto, el asesino del último rey de Roma e instaurador de la República, hizo cumplir el castigo de la pena de muerte contra sus propios hijos, que habían conspirado en pro de la vuelta de la monarquía. Los lictores de Bruto, a la sazón el primero en ostentar la magistratura del consulado, azotaron con las varas de sus fasces a los conspiradores realistas, para después ejecutarlos con el hacha, todo ello delante de su impasible padre. El simbolismo estaba claro, la ley y el derecho de la República, su sagrada libertad, eran inquebrantables, y lo primero antes que cualquier cosa, incluida la familia. Esta severidad extrema sería modelo para las cruentas e inmisericordes purgas de “el Terror”, bajo la atenta e igualmente severa mirada de hombres como Joseph Fouché o Maximilien Robespierre.

Más allá de la imagería simbólica, tan cargada de significados, también en la terminología política se encuentra la huella de la República romana, como en el *senatus consultum* que confirió a Napoleón Bonaparte el consulado, magistratura que en la república romana ocupaba el punto más alto de la jerarquía.

El mundo romano impregnaba hasta tal punto la política revolucionaria que, en un discurso, Georges Danton, enemistado ya con Robespierre, le dirigió el insulto de Catilina (Highet, 1949), comparando al exaltado revolucionario con el noble romano venido a menos que intentó derrocar al gobierno de la república durante el consulado de Cicerón. La oratoria de la época, en general, se vería llena de ejemplos y referencias al mundo romano, siendo Desmoulins uno de los oradores más inclinados a esto (Sellers, 2009). La admiración por la Roma republicana también llevaría a decorar numerosas salas y palacios públicos con imágenes de los grandes héroes de la república, como Cincinato, y a la casi santificación de éstos, de modo que se llega a encontrar ejemplos de individuos jurando “por Bruto”, en lugar de por dios o la Biblia. Esta glorificación tan extrema de los héroes republicanos tiene

---

<sup>3</sup> II, 3-4

un paralelo directo con la Roma del siglo I d. C., cuando los poetas empezaron a describir a personajes de la talla de Catón como verdaderos hombres sagrados, sin falta. En Francia, el dios cristiano se vio sustituido por los antiguos romanos, como lo fueron los héroes mitológicos en algunas obras republicanistas de la Roma imperial.

Esto conduce a otra de las principales cuestiones de la Revolución, la desacralización de la nación. En Europa, con el aumento del interés por el mundo clásico, había surgido una corriente clasicista-liberal, que veía en el mundo clásico y su mitología un escape de la realidad del momento. Los bosques de las ninfas y los faunos, que tanto llegarían a influir en los románticos del siglo XIX, empezaron entonces a introducir la idea del paganismo como algo estética e incluso ideológicamente deseable. Una de las primera muestras de esto, que más influiría en los franceses, es la obra de Lessing, publicada en 1769, *Wie die Alten den Tod gebildet*<sup>4</sup>. En la Francia descristianizada, la muerte, perdido su significado religioso, siguió el modelo clásico, que, dejando de lado las poetizaciones del Hades, la consideraba como un sueño eterno (descripción que

tuvo tanto calado que llegó a decorar numerosas lápidas laicas de esta época, carentes de la imagen de la cruz).

Si bien los revolucionarios no llegaron al extremo de abrazar el paganismo como religión, sí que tomaron muchos elementos de éste, como el culto al aire libre, en el campo, y la representación alegórica de sus dioses, mediante actrices ataviadas según la moda romana. Mas ¿qué dioses eran estos? Robespierre, para desterrar las acusaciones de ateísmo, dio en instaurar una nueva religión estatal<sup>5</sup>, la de la diosa Razón, cuyo templo fue la catedral de Notre Dame de París; y el Culto al Ser Supremo, una suerte de deidad panteísta, basada en conceptos estoicos, ilustrados, y masónicos, que habrían de sustituir a la antigua religión. Estos cultos desdeñaban las restricciones impuestas por la religión cristiana, mostrando tendencias más epicúreas que estoicas, lo cual, en todo caso, no deja de ser otro paralelo con la sociedad intelectual romana del siglo I d. C., dividida entre estas dos filosofías (Kennedy, 1989).

---

<sup>4</sup> *Cómo representaban la muerte los antiguos*

<sup>5</sup> Algo, *ad hoc*, muy romano: la religión al servicio del Estado.



**Figura 4.** Vista de la colina en el Campo de la Reunión para la fiesta que allí se celebró en honor del Ser Supremo. Anónimo.

Musée Carnavalet, Histoire de París.

Sobre todo, lo que hemos de destacar, llegados a este punto, es la profunda ruptura que supuso la Revolución con el mundo anterior, tan grande que los propios revolucionarios resolvieron empezar de cero su calendario. Es aquí, en este apartarse de la tendencia general, buscar un nuevo mundo, distinto a la realidad del momento, imaginado como una vuelta al pasado arcaico, donde más se observa el paralelo entre la Revolución francesa y los republicanistas romanos del siglo primero. Del mismo modo se buscaba glorificar el pasado para acreditar los deseos del presente, los símbolos eran compartidos, y el modelo era el mismo. Aún mayores coincidencias se pueden encontrar en el propio devenir de la Revolución, no exentas de ironía.

Mientras que los comienzos de la Revolución fueron moderados y, sin

duda alguna, bienintencionados, la situación en Francia degeneró rápidamente, con purgas como las de los girondinos, y los jacobinos moderados, como Danton y Desmoulins. Purgas que tienen un paralelo directo con las realizadas por los emperadores del siglo I d. C. Los revolucionarios franceses, embebidos en el turbión de sus constantes cambios sociales, ideológicos y políticos, se apartaron de los elevados y utópicos ideales de los pro-republicanos romanos, para acabar generando “el Terror”, que, escudado aún en la simbología romana y su prurito de justicia y libertad (Sellers, 2009), hizo de hombres como Jean-Paul Marat o Maximilien Robespierre, que inicialmente podrían haber sido considerados como justos, tiranos de la talla de Tiberio, Calígula o Nerón. Esto puede ser visto como la gran tragedia y paradoja de la Revolución, y el primer paso hacia el Imperio napoleónico, el cual, si la república se había servido de la Roma republicana, tomaría como modelo el Imperio romano, y, durante algunos años, igual que el reinado de Augusto, traería algo de estabilidad a una república sumida en el caos (Syme, 1939).

Con todo, en el gran vórtice de excesos de la Revolución Francesa, podemos

encontrar los mejores sentimientos del republicanismo romano, el deseo de recuperar la libertad perdida, la búsqueda de una sociedad justa, austera, pero feliz; una nación que, como la perdida república de los romanos, valorase el sacrificio y honrase a los defensores del derecho y las libertades públicas.

Finalmente, parece oportuno mostrar uno de los más singulares y exaltados ejemplos de la apropiación de los símbolos republicanistas romanos en esta época, apropiación cuyo fin último no es seguir el ejemplo del pasado, ni dar lustre a los preceptos presentes por medio de aquel, sino conseguir una cohesión con las ideas revolucionarias, asemejando así las propias con aquellas, en el marco de su época. El ejemplo al que me refiero es *La filosofía en el tocador*, del Marqués de Sade. Por no abundar en las infamias de este notorio personaje de la historia, es suficiente recordar que fue encarcelado tanto por el gobierno de Luis XVI como por la República en dos ocasiones y, más tarde, de nuevo por el Imperio. Las ideas de Sade en su época, extravagantes algunas, y criminales otras tantas, van desde el ateísmo radical y la libertad sexual total hasta la apología de la crueldad y del dominio de los poderosos. Todo esto se trata con los más diversos pormenores en

la obra mencionada, cuya publicación data de 1795, es decir, en plena República. En determinado punto de la obra se saca a colación un supuesto manifiesto revolucionario que, como toda la obra, es producto de la pluma de Sade.

Este manifiesto expone los principios revolucionarios llevados al mayor extremo, con la abolición completa de cualquier tipo de religión, oponiéndose así a Robespierre, a quien desprecia. Propone en cambio la restitución de las estatuas de las deidades griegas, no como símbolo de la divinidad, sino de libertad y goce de la vida. De esta guisa continúa la proclama, arremetiendo después contra las costumbres, para afirmar que el estado revolucionario republicano no debe considerar como crímenes el robo, la calumnia, el asesinato, y todos aquellos que en la época lo eran por su índole sexual. Todas estas ideas, tan peligrosas en la idiosincrasia del momento (e incluso hoy en día) se defienden con los razonamientos más peregrinos, apoyados por múltiples ejemplos, la mayoría forzados, tomados del mundo antiguo, destacando Roma y Esparta, lo cual se amplía cuando afirma el marqués que la República ha de ser violenta y dominar a las naciones circundantes. El uso del mundo clásico

como ejemplo por parte del Marqués de Sade es el más flagrante caso del empleo en la Revolución de estas nociones y símbolos, en ocasiones deformados, con fines rompedores con la tradición y el pasado. Sade, en su cruzada propia por la libertad absoluta y sin límite, llega a apropiarse de los héroes estoicos, severos y moralizadores, con el fin de asemejar su proclama a aquellas de los revolucionarios, afirmando que es preciso acabar con la Iglesia, erigida sin pudor alguno sobre las cenizas de Bruto y de Catón. Encontrar estos nombres en una obra de estas características es el más evidente ejemplo de las pretensiones del marqués, cuyo objeto es vestir con la toga republicanista y revolucionaria sus excéntricas ideas.

Dejando de lado esta curiosidad que es la obra de Sade, que ejemplifica el extremo más radical de la presencia del republicanism romano en la Revolución, procede volver a la frase de Desmoulins que figura al principio de este estudio, porque es el más sentido ejemplo de las buenas intenciones que alumbraron la Revolución, a la luz de las más altas ideas que produjo la República romana, aun en su ocaso:

“Estos revolucionarios eran en su mayor parte unos jóvenes que, nutridos de la lectura de Cicerón en los colegios, se

habían apasionado en ella por la libertad.” La educación, la Ilustración, el amor por el mundo romano, todo ello contribuyó a crear aquella nación extraordinaria cuyo lema era “Libertad, Igualdad, Fraternidad”. Los avatares de la historia hicieron que todo esto acabase sumido en el esperpento, pero al menos, de esas turbulencias surgiría el siguiente gran capítulo de la Humanidad, con las águilas de Napoleón Bonaparte, el nuevo Augusto.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### ***Fuentes primarias***

Diderot y D'Alembert. (1751). *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. París: André Le Breton.

Livio. (2008). *Historia de Roma desde su fundación*. Madrid: Gredos.

Platón. (2008). *Fedón*. Madrid: Gredos.

Sade. (1795). *La Philosophie dans le boudoir*. Londres.

Tácito. (1906). *Annales*. Oxford: Oxford Classical Texts.

### ***Libros, manuales, monografías***

Gatefin, E. (2007). *Diderot, Sénèque et Jean-Jacques. Un dialogue à trois voix*. Amsterdam-New York: Rodopi.

Goar, R. (1987). *The legend of Cato Uticensis from First Century B. C. to the Fifth Century A. D.* Bruxelles: Latomus.

Goldsworthy, A. (2014). *Augustus, from Revolutionary to Emperor*. London: Weidenfeld & Nicolson.

Hight, G. (1949). *The Classical Tradition: Greek and Roman Influences on Western Literature*. Oxford: Oxford University Press.

Kennedy, E. (1989). *A Cultural History of the French Revolution*. New Haven-London: Yale University Press.

Sellers, M. N. S. (2009). Classical Influences on the Law and Politics of the French Revolution. En A. Grafton, G. Most, S. Settis (Eds.), *The Classical Tradition*. Cambridge: Harvard University Press.

Syme, R. (1939). *The Roman Revolution*. Oxford: Oxford University Press.

### ***Artículos en revistas y medios***

Cammagré, G. (2007). Diderot et la note, de l'Essai sur la vie de Sénèque à l'Essai sur les Règnes de Claude et de Nèron. *Littératures classiques*, 64, 197-214.

McNeil, G. (1944). The Cult of Rousseau and the French Revolution. *Journal of the History of Ideas*, 6 (2), 197-212.

**\*\*\*Blanco, J. (2021). *El republicanismo romano en la Revolución francesa. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 7-23.***



***El general Lamarque ante España (1793-1832): experiencias militares y juicios políticos***

***General Lamarque at Spain (1793-1832): military experiences and political trials***

*Gonzague Espinosa-Dassonneville*

Souvenir Napoléonien Aquitaine

***Resumen:***

En tres ocasiones, el general Lamarque es destinado militarmente en España en contextos diversos: durante la Revolución francesa (1793-1795), durante la Guerra de las Naranjas (1801) y finalmente, durante la Guerra de Independencia (1811-1814). La experiencia adquirida durante estos conflictos favorecerá el desarrollo de su comprensión de la Península Ibérica, si bien no será capaz de resolver todas las cuestiones que se le plantearon. Finalmente, sus observaciones pertinentes sobre la Europa postnapoleónica afinan la agudeza con la que juzgará la viabilidad del Trienio Liberal, al contrario de las élites liberales francesas. El estudio de su trayectoria a largo plazo también nos permite reparar en la evolución o la confirmación de su perspectiva acerca de las acciones vis a vis de los españoles.

***Palabras clave:***

Pirineos, Guerra de las Naranjas, Cataluña, Contra Guerrilla, Trienio Liberal.

***Abstract:***

General Lamarque was confronted militarily with Spain three times, each time in a different context: during the French Revolution (1793-1795), the War of the Oranges (1801) and the Peninsular War (1811-1814). The experience he gained during these wars made him better able to understand the Iberian Peninsula, without being able to solve all the problems he faced. Finally, his pertinent observations on post-Napoleonic Europe help him to better judge the viability of the Trienio Liberal, in contrast to the French liberal elites. The study of its trajectory over a long period of time thus makes it possible to perceive the evolution or confirmation of its gaze and actions with regard to the Spaniards.

***Key words:***

Pyrenees, War of the Oranges, Catalonia, Counter-Guerrilla, Liberal Triennium.

## ***Primeros contactos en los Pirineos (1793-1795)***

Natural de Saint-Sever en Gascuña, Maximien Lamarque (1770-1832)<sup>1</sup> forma parte de la generación que se encontraba en sus veinte años cuando estalla la Revolución francesa en 1789. Hijo de un procurador del rey y diputado del Tercer Estado en los Estados Generales, se adhiere al Club de los jacobinos en París, donde se le inculca el patriotismo, el amor a la libertad y las virtudes cívicas. No obstante, el joven Maximien desecha desde muy temprano toda forma de violencia y de extremismo político. Los rumores de una guerra inminente le empujan a unirse de nuevo a los batallones de voluntarios, en los cuales es elegido oficial, subrayando su compromiso en favor de la Revolución, lo que no es necesariamente el caso de todos sus compatriotas gascones. En efecto, muchos se muestran reticentes a alistarse, como harán más tarde con la conscripción napoleónica<sup>2</sup>. Diversos acontecimientos exteriores favorecen la constitución del 4.º Batallón de Voluntarios de Landes: la entrada en la

guerra contra España el 18 de marzo de 1793 tras la ejecución de Luis XVI y las primeras derrotas francesas acaecidas en los Pirineos. Los primeros voluntarios se dispersaron antes de ser rechazados por el Ejército español hasta Ustaritz. Dados los lazos trazados a ambos lados de los Pirineos, la población acogió a los invasores peninsulares de buen grado más que considerarlos enemigos<sup>3</sup>. La llegada de representantes comisionados junto al temor por una posible invasión extranjera favorecen, en cambio, el enardecimiento del espíritu público en el departamento de Landes.

Lamarque se une a un Ejército de los Pirineos Occidentales extremadamente reducido e inexperto. Con capacidad para reunir poco más de 8.000 hombres frente a los 20.000 españoles del general Ventura Caro, el general en jefe Servan juzgó necesario mandar construir emplazamientos defensivos en todo el País Vasco en aras de mantener la línea de Nivelle. Entre 1793 y 1795, pequeñas ofensivas suceden a largos periodos de espera, durante los cuales el frente permanece inmóvil. A ojos de París, el “frente pirenaico” no resulta un

---

<sup>1</sup> Espinosa-Dassonneville, G. (2021). *Le général Lamarque ou la gloire inachevée*. Burdeos: Mémoring.

<sup>2</sup> Bergès, L. (2002). *Résister à la conscription 1798-1814. Le cas des départements aquitains*. París: CTHS.

<sup>3</sup> Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)* (p. 398). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

escenario de operaciones prioritario, contrariamente a los del norte del Rin.

Como muchos de sus jóvenes camaradas impacientes por combatir, Lamarque siente la necesidad de reafirmar su bravura lanzando desafíos como “(...) plantar los árboles de la libertad hasta delante de las narices [de los españoles] sin que vengan a cortarlos”<sup>4</sup>. En el combate por vez primera en el seno de la “columna infernal” dirigida por el capitán de La Tour-d'Auvergne, el futuro “primer granadero de Francia”. El 12 de enero de 1794 participa en la toma del fortín de Luis XIV que domina la isla de los Faisanes a orillas del Bidasoa. El 5 de febrero defiende el campo de los sans-culottes cerca de Hendaya, donde es herido. Restando importancia a su herida frente a su familia, prefiere centrarse en el hecho de que los españoles han sido rechazados al “(...) grito mil veces repetido [de] ¡viva la República! ¡Muerte a los tiranos!”. Prueba de la influencia jacobina en su compromiso revolucionario, se enorgullece de haber acabado con “los despreciables satélites de los tiranos” y “¡de ver la tierra de la libertad que contaminaban abrevando de

su sangre impura y cubierta de sus cadáveres!”. Sin embargo, distingue entre el furor de los combates y la fraternidad entre los hombres ya que “(...) dábamos al enemigo vencido los mismos cuidados que a nuestros hermanos de armas (...)”<sup>5</sup>, escribe. Su buena conducta en el combate le vale los elogios de sus superiores. Las tropas francesas, en adelante más curtidas, ya no se dispersan, mientras que el ejército español ha sido forzado a cruzar el Bidasoa. Lamarque observa que, tras esto, el enemigo se mantiene tranquilo o deserta en abundancia. Algunos incluso confraternizan con los franceses y cantan “la Carmañola de día y de noche”<sup>6</sup>, ilustrando el nuevo tipo de guerra dada: además de vencer, el Ejército revolucionario pretende atraer a sus adversarios a sus ideales.

El 24 de julio de 1794 tiene lugar el ataque general. La columna de Lamarque debe atravesar las líneas españolas para alcanzar su objetivo, San Sebastián y su puerto, Pasajes. Tomando de manera improvisada el convento de Vera de Bidasoa, los franceses se entusiasman por encontrar y confiscar la despensa que

---

<sup>4</sup> Archivos Nacionales París [ANP], 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Ascain, 15 de diciembre de 1793.

<sup>5</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Urruña, febrero-marzo 1794.

<sup>6</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Urruña, 10 de marzo de 1794.

los monjes destinaban al Estado Mayor español: “(...) ¡en nuestras triunfantes persecuciones siempre topamos con sus cocinas!”<sup>7</sup>, bromea. A continuación, tiene lugar un pillaje en toda regla en el que Lamarque participa tomando por su propia cuenta las imágenes y reliquias religiosas, libros para su tío sacerdote y rosarios para su hermana. Pese a su compromiso con el proceso revolucionario, la familia Lamarque permanece ante todo muy ligada a la religión. Si bien estas escenas de pillaje no son en sí mismas “anodinas”, es notorio que cuando un ejército tiene grandes problemas de intendencia y de salarios, suponen una serie de “malos hábitos” practicados por ciertos soldados franceses durante este periodo, que se perseguirán durante el Primer Imperio<sup>8</sup>.

La toma de Fuenterrabía el 1 de agosto de 1794 convierte al capitán Lamarque en el héroe republicano de la jornada. Ante la escasa relevancia que atribuye el mando francés a la fortaleza, considerando el ferviente deseo de avanzar sobre Hernani señala que “(...)

hay que ser bien estúpido para dejar en nuestro flanco fuerzas que puedan cortar nuestra comunicación [con el resto del ejército]”. Habiéndolo escuchado todo el representante comisionado Garrau, pone Fuenterrabía a su cargo. Tras un mortífero asalto en el que el 75 % de los soldados quedan fuera de combate se presenta a los españoles como parlamentario. Presentado al Estado Mayor “(...) hice de malo, intimidaba al gobernador, amenazaba a los capuchinos, que se encontraban allí, con llevarlos presos”<sup>9</sup> si la guarnición no se rendía en seis minutos. Atemorizado, el gobernador Vicente de Los Reyes depone las armas. Gracias a un subterfugio, Lamarque obtiene asimismo la capitulación de la guarnición pese a no disponer más de setenta y cinco soldados...

La pérdida de esta plaza fuerte es un duro golpe para España si atendemos al *Diario de Valencia*, que publica un texto anónimo expresando “(...) el justísimo dolor que ha causado la inesperada y fatal pérdida de las Plazas de

---

<sup>7</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Vera, 27 de julio de 1794.

<sup>8</sup> Tras varios meses de privaciones, Lamarque había probado hasta ahora con creces su gran honestidad. Parece ser que posteriormente estas prácticas no volvieron a darse por su parte. Al

menos, no volverá a tratar este asunto en su correspondencia.

<sup>9</sup> Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (pp. 201-202). Burdeos: Mémoring.

Fuenterrabía y San Sebastián”<sup>10</sup>. La *Gaceta de Madrid* sospecha de esta súbita rendición y pretende justificarla mediante las supuestas simpatías republicanas del alcalde. Ante esta calumnia, la municipalidad demanda la celebración de un consejo de guerra. La investigación resuelta por Carlos IV desestima cualquier sospecha<sup>11</sup>. En realidad, sometida a un intenso bombardeo desde hace días, la guarnición española estaba desmoralizada. Venía de ver sus líneas atravesadas por los franceses y sus últimas esperanzas de ser socorridos se desvanecieron.

Gracias a este acto de audacia, el Ejército de los Pirineos Occidentales pudo abstenerse de hacer un sitio en toda regla, el cual habría sido inviable debido a la falta de materiales. Los representantes comisionados no yerran y hacen de Lamarque el vencedor de la jornada en su informe para la Convención. Así, es enviado a París con las banderas españolas, honor reservado para los hombres que se han distinguido en una

campana, y promocionado a jefe de batallón. Lamarque hablará siempre de la toma de Fuenterrabía como “la época más feliz de mi vida”<sup>12</sup>. La ofensiva resulta un éxito: el Ejército francés ocupa la mayor parte de Guipúzcoa. Esta ocupación despierta en los vascos un sentimiento de autonomía, si no independencia, surgido bajo la protección de la Francia republicana. Pero la mala administración francesa suscita problemas, ya que dirige Guipúzcoa como una provincia conquistada y no como un territorio liberado de la “tiranía”. Detrás del discurso revolucionario de libertad, la voluntad de dominación siempre está presente, empujando así a los guipuzcoanos a los brazos de los españoles<sup>13</sup>. En estas cuestiones, Lamarque se define ante todo como un hombre de orden, justificando la represión contra los perturbadores que “(...) habían tenido la audacia de

---

<sup>10</sup> Salvador Esteban, E. (1979). La Guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo. *Cuadernos de Investigación Histórica*, vol. 3, 330.

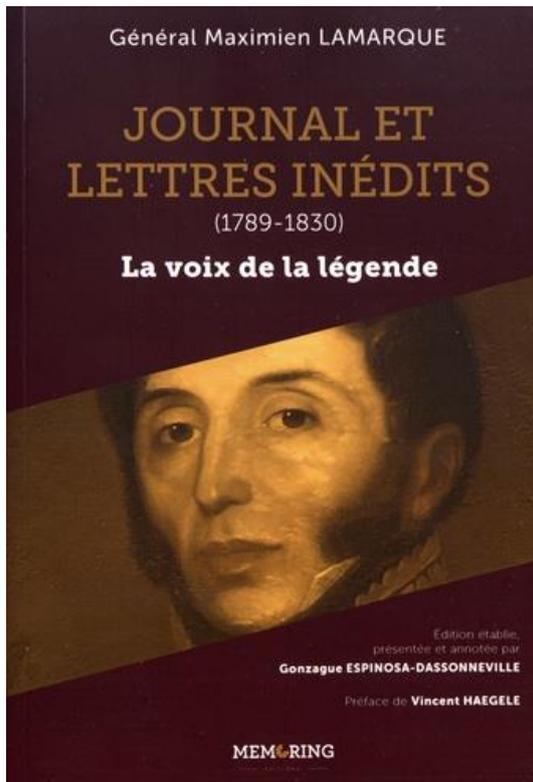
<sup>11</sup> Ducéré, É. (1881). *L'armée de Pyrénées-Occidentales, éclaircissements historiques sur les campagnes de 1793, 1794, 1795* (p. 79). France: Hourquet.

<sup>12</sup> Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 200). Burdeos: Memoring.

<sup>13</sup> Richard, A. (1934). L'armée des Pyrénées-Occidentales et les représentants en Espagne (1794-1795), *Annales Historiques de la Révolution Française*, (64), 302-322.

armarse contra nosotros. Les hemos quemado dos o tres pueblos”<sup>14</sup>.

En la primavera de 1795, la gran ofensiva del general en jefe Moncey es decisiva para el final de la guerra. Replegado hasta el Ebro, la debacle del Ejército español del general Crespo es total.



**Figura 1.** *Journal et Lettres Inédits (1789-1830)*. Memorias del general Lamarque anotadas y presentadas por el Dr. Gonzague Espinosa-Dassonneville.

La sorpresa de Lamarque es notoria. Gran observador, ha reparado en que la voluntad por combatir de sus adversarios se había estrellado al filo del tiempo: ayer “huían al trote, hoy lo hacen al galope”<sup>15</sup>, constata.

Este comportamiento poco combativo de los soldados españoles no hace más que reforzar el menosprecio que les profesa. En 1801, visitando los sitios de la “*Guerra Gran*” en Cataluña, confirma “la cobardía de los españoles” ya que han capitulado con premura en Figueras en 1795 a pesar de que disponían de buenas fortificaciones. Finaliza por concluir que “(...) las fortalezas de España hacen más justicia a los albañiles que a los ingenieros españoles”<sup>16</sup>.

El colapso del frente pone de relieve la desmoralización y el rechazo de la guerra por parte de los vascos, que están poco dispuestos a ayudar al Ejército español<sup>17</sup>. Desean ante todo defender los fueros que han sido abolidos del lado francés. En su informe a la Convención, Moncey señala que “(...) hemos sido recibidos por los pueblos de Vizcaya y de Álava con

<sup>14</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Saint-Jean-de-Luz, 4 de septiembre de 1794.

<sup>15</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Saint-Jean-de-Luz, 27 de mayo de 1795.

<sup>16</sup> ANP, 566 AP/11, Cartas escritas a B\*\*\* [Bagnéris] en el camino de Perpiñán a Salamanca (1801).

<sup>17</sup> Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)* (p. 457). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

fraternidad y con amistad; creo haber percibido franqueza y lealtad en los servicios que nos han prestado”<sup>18</sup>. Asimismo, se designa a diputados para tratar con la República. Pero las negociaciones de paz que estaban teniendo lugar al mismo tiempo en Basilea vuelven dubitativos a los notables vizcaínos y alaveses, como informa Lamarque, convertido en el hombre de confianza de Moncey: “La diputación de Álava siempre dispone de la mejor voluntad: le diría, en confianza, que parecen temer de antemano la paz. Temen, obligados por el tratado de paz, ser abandonados a merced de España, que les despojará posiblemente de todos sus privilegios. *Merecen correr mejor suerte* y que no le quepa la menor duda de que, si lo ordena, tomarían todas las armas. Los rehenes vizcaínos han mantenido confidencialmente los mismos propósitos”<sup>19</sup>. Pero la firma de la paz el 22 de julio de 1795 conlleva la evacuación de España por parte del Ejército francés a cambio de una alianza que recuperaba los Pactos de familia de

los Borbones e implicaba la cesión de la parte española de Santo Domingo.

Esta guerra contra España ha permitido a Lamarque reafirmarse en su nuevo papel como oficial. Ciudadano-soldado alistado en el Ejército revolucionario para salvar la “Patria en peligro”, se entrega de ahora en adelante a su trabajo como soldado dejando a un lado sus convicciones políticas. De España ha podido adquirir algunos conocimientos de sus costumbres (especialmente acerca de la importancia y la influencia del clero) que le resultarán útiles más adelante, pero también prejuicios. Con todo, las acciones del Ejército de los Pirineos Occidentales (y las de los Pirineos Orientales en el Rosellón) son escasamente conocidas<sup>20</sup> debido a su condición periférica y la poca relevancia de las fuerzas implicadas, no poniendo con ello en peligro a la República.

---

<sup>18</sup> *Le Moniteur universel* del 19 de termidor año III (6 de agosto de 1795).

<sup>19</sup> Carta de Lamarque a Moncey, 4 de agosto de 1795. En Rodríguez Ferrer, M. (1873). *Los Vascongados. Su país, su lengua y el Príncipe L.-L. Bonaparte*, imprenta Noguera, p. XLII (Subrayado por Lamarque).

<sup>20</sup> En 1797, el Directorio insta a Lamarque, en calidad de “historiógrafo militar”, a redactar el relato de sus campañas pirenaicas, ANP, 566 AP/29. *Guerre contre l'Espagne dans les Pyrénées* (1799).

## ***La Guerra de las Naranjas (1801)***

La segunda estancia de Lamarque en España tiene lugar en 1801. Entretanto, ha participado en el golpe de Estado del 18-19 de brumario del año VIII (9-10 de noviembre de 1799) y se ha convertido en general. Próximo al general Leclerc, cuñado de Bonaparte, se une a él en Burdeos para formar parte del “Cuerpo de Observación de la Gironda”. El Primer cónsul tiene, efectivamente, la ambición de interesarse por los asuntos portugueses, recientes aliados de Inglaterra en el continente europeo, últimamente en paz. Mediante el Convenio de Aranjuez (29 de enero de 1801), España tiene el deber de entrar en guerra junto a Francia para invadir Portugal, poniendo en una situación delicada a Carlos IV con respecto a su yerno portugués, el príncipe regente, el cual no aboga por el conflicto<sup>21</sup>.

Lamarque es puesto al cargo de una brigada en formación en las cercanías de Perpiñán: 2.500 hombres que acaban de regresar de las campañas de Alemania e Italia, y deben reunirse con el Ejército

francés en Burgos pasando por Cataluña<sup>22</sup>. Conforme a las instrucciones de Bonaparte, los soldados de Lamarque deben respetar las costumbres locales y la religión, ya que España es aliada de Francia. Los jefes de cuerpos tendrán que acudir a misa con su música en día festivo y visitar a los obispos, considerados casi como generales de brigada<sup>23</sup>. Esta última orden genera choques frontales entre los “sermones” y algunos soldados hostiles, mientras que Lamarque se mantiene flexible sin protestar. Si bien es cierto que rechaza el fanatismo y el uso de la religión para ponerlos al servicio de intereses temporales, mantiene su vínculo con el culto. Asimismo, insta a sus oficiales a dar ejemplo acudiendo a misa e incluso se confesará “aunque divierta más bien poco a estos señores la situación de mi estado de conciencia”<sup>24</sup>, estima.

En Barcelona, los primeros contactos con las autoridades locales y la población resultan, en un comienzo, cordiales. Lamarque informa que los soldados franceses gritaban “en ocasiones viva el rey de España (sic)” tras haber recibido

---

<sup>21</sup> Fugier, A. (2007). *La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)*. Badajoz: Diputación de Badajoz.

<sup>22</sup> Para más detalles, véase Espinosa-Dassonneville, G. (2016). La brigade Lamarque dans la guerre des Oranges (1801). *Revue de l'Institut Napoléon*, (212), 25-40.

<sup>23</sup> Carta nº6210 a Leclerc, 25 de germinal del año IX (13 de abril de 1801). En Collectif (2016). *Correspondance générale de Napoléon Bonaparte*, vol. 3, Fayard / Fondation Napoléon, p. 651.

<sup>24</sup> ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque a Leclerc, Perpiñán, 13 de mayo de 1801.

sus raciones y efectos personales. Según el Convenio de Aranjuez, España debe, efectivamente, abastecer al cuerpo expedicionario francés. El general se divierte con este repentino fervor realista que no heriría “(...) el oído de un republicano desconfiado porque vemos claramente que es una forma honesta de seguir pidiendo el mismo cuidado que obtenemos de ellos”<sup>25</sup>. Pero los franceses ponen los pies en la tierra rápidamente. El asesinato de dos soldados incrementa la tensión y Lamarque debe interponerse para evitar que la situación degenera<sup>26</sup>. El general comprende rápidamente que solo puede confiar en sí mismo ante la pasividad de las autoridades locales. En su informe a Leclerc, explica que el marqués de Vallesantoro, gobernador de Barcelona, lo ignora deliberadamente: solicitando una entrevista, le contestaron que “(...) le estaban bendiciendo, volví, estaba en la procesión, en mi tercera visita, estaba meditando...”<sup>27</sup>. Esta actitud hostil de la población no es sino un resurgir de la instrumentalización de

la religión impulsado por el Gobierno español y con la ayuda del clero en el transcurso de la Guerra del Rosellón<sup>28</sup>. A esto debemos añadir la ancestral tradición de los catalanes por la revuelta. La sangre fría y la actitud firme que Lamarque impone a sus soldados, de conducta religiosa irreprochable, terminan por convencer a la población de que no deben prestar atención a los soldados impíos de la “Guerra Grande”. El obispo de Barcelona incluso le da las gracias en persona mientras que dos de los asesinos son entregados a las autoridades. En Lérida, sin embargo, debe evacuar precipitadamente la ciudad para evitar una revuelta.

El clima es completamente distinto cuando su brigada llega a Aragón, ya que esta provincia no ha sufrido las penurias de la última guerra. Así, en Zaragoza, el general es muy bien recibido y la municipalidad incluso invita a los soldados a participar en las procesiones del Corpus Christi. A Lamarque le

---

<sup>25</sup> ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque al prefecto de los Pirineos Orientales, Barcelona, 22 de mayo de 1801.

<sup>26</sup> En la provincia de León, el general Thiébault se enfrenta a la misma situación: “Tres pobres soldados de este mismo batallón, quedándose atrás en el inicio de la marcha y sin haber presentado queja alguna, fueron asesinados al día siguiente al salir del pueblo. Más de cien tuvieron el mismo desenlace en el transcurso de la campaña; y pese a ello no había posibilidad de revolución en España; éramos los aliados del rey

contra Portugal”, Thiébault, P. (1894). *Mémoires du général baron Thiébault* (p. 221). vol.3. París: Plon-Nourrit.

<sup>27</sup> ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque a Leclerc, Barcelona, 25 de mayo de 1801.

<sup>28</sup> Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)* (p. 42). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

divierte ver cómo sus hombres se muestran “(...) devotos como pequeños ángeles; se destrozan las rótulas para estar de rodillas antes que los españoles”<sup>29</sup>. Gran estupor le causa a Lamarque cuando llega a sus oídos que la guerra ha terminado cuando se encuentra a medio camino. Tras dieciocho días de simulacros de combate, portugueses y españoles habían, efectivamente, firmado la paz. Con la complicidad de Lucien Bonaparte, embajador de Francia en Madrid, el primer ministro Manuel Godoy había firmado el Tratado de Badajoz (6 de junio) con gran insatisfacción de Bonaparte.

El final de la guerra y la negativa de Godoy de reanudar las hostilidades, signos de tensión con Bonaparte<sup>30</sup>, hacen tambalearse la situación de las tropas francesas: aliados sobre el papel, son de ahora en adelante percibidos como tropas de ocupación, ya que el Primer cónsul no ha perdido la esperanza de reanudar las hostilidades contra Portugal.



**Figura 2.** *Carlos IV.* Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

En Salamanca, Lamarque también tiene que hacer frente a una agitación creciente. Ante el inmovilismo de las autoridades locales, se ve forzado a restaurar él mismo el orden en la ciudad. El clima se torna nocivo cuando el intendente, considerado demasiado conciliador con los “ocupantes”, es reemplazado. Los franceses enfermos son maltratados en los hospitales. Los

<sup>29</sup> ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque a Leclerc, Zaragoza, 8 de junio de 1801.

<sup>30</sup> La Parra, E. (2004). *Méfiance entre les alliés. Les relations Napoléon-Godoy (1801-1807)*.

*Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 19-35.

frailes instan al homicidio, lo que conlleva altercados durante los cuales soldados franceses son asesinados. Los informes alarmantes de Lamarque hacen que Leclerc acabe por enviar su brigada acuartelada en Toro, lejos de los grandes centros urbanos. La hostilidad es entonces menos acentuada. El general procura mantener buena relación con la municipalidad usando el tacto y la diplomacia culinaria, si tomamos por cierto el informe asegurando a Leclerc: “(...) los corregidores y los municipales son buena gente. Les agasajo de tanto en tanto, me tienen mucho aprecio pero más a la cocina de Francia. Todo irá bien en este sentido”<sup>31</sup>. Sin escatimar en gastos de representación para seducir a los locales, celebra suntuosamente el primero de vendimiario (el año nuevo republicano) y el 18 de Brumario. Este “*modus vivendi*” funciona sin problema aparente durante los tres meses de acuartelamiento de su brigada antes de ser reclamado en Francia, para su gran alivio.

Para ser su primera gran misión, Lamarque no ha tenido que hacer frente a las penurias de la guerra sino al

descontento de un pueblo mal dispuesto a acomodarse a la presencia de tropas extranjeras en su suelo. Limitado al mantenimiento del orden, ha sabido dar prueba de atención y conciliación para con las élites españolas y el clero. La municipalidad de Toro incluso le hace llegar una carta de agradecimiento antes de partir<sup>32</sup>. No obstante, se ha hallado desamparado frente a problemas recurrentes que han quedado sin solucionar: los frailes fanáticos, los ataques de pequeños grupos a soldados aislados antes de dispersarse, el descomunal calor, vector de la enfermedad y la fiebre, etc. Como muchos soldados, no guarda un buen recuerdo de este pasaje en España. El regreso a Francia del cuerpo expedicionario “(...) puso al ejército no lleno de dicha, sino de delirio. Ningún país, lo reitero, le resultó más odioso a nuestras tropas”<sup>33</sup>. Si bien parece que los oficiales franceses no parecen haber aprendido la lección de esta “peculiar guerra” cuando el pueblo español se alce contra los ocupantes en 1808 (añade Thiébault), el general Lamarque hará uso

---

<sup>31</sup> ANP, 566 AP/3, Lamarque a Leclerc, Toro, 17 de agosto de 1801.

<sup>32</sup> Archives Départementales des Landes [ADL] 87 J 10, Carta de agradecimiento de Manuel Villalva, Toro, 4 de noviembre de 1801.

<sup>33</sup> Thiébault, P. (1894). *Mémoires du général baron Thiébault* (p. 258). vol.3. París: Plon-Nourrit.

de su experiencia cuando regrese a la Península por tercera y última vez.

### ***La guerra sin gloria (1811-1814): contexto y autores***

Estar destinado en la Península Ibérica está lejos de ser un favor en el momento en el que se prepara la campaña de Rusia. El ejército ubicado en este frente se ha convertido en el receptáculo de los desgraciados e indeseables mientras que el sentimiento de olvido irrumpe poco a poco. Esta situación recuerda a Lamarque todo lo que ha querido dejar atrás alejándose del sur de Italia: el enfrentamiento con bandas armadas, en múltiples combates y la cruel falta de medios. No obstante, sus buenos resultados en el reino de Nápoles<sup>34</sup>, auténtico “laboratorio” contra la guerrilla, hablan por sí solos y probablemente sea uno de los generales franceses mejor preparados para dar respuesta a este tipo de guerra en España. Paradójicamente, su prioridad es marcharse lo antes posible de un frente donde no hay nada que ganar. En 1813, dirá contrariado: “(...) libré veinte

combates que habrían aumentado la reputación de cualquiera, pero no he obtenido ni recompensa ni renombre. Pese a ello, las balas siguen siendo de plomo aquí y allá y, si no me han alcanzado, no ha sido porque no quisiera”<sup>35</sup>.

Desde la invasión de España en 1808, se mantiene informado de la evolución de la situación, bien a través de la prensa o bien a través de los testimonios de aquellos que allí han combatido, como el general Barbou. Este último había formado parte del cuerpo de Dupont que había capitulado en Bailén. Tras un año de cautividad, se había unido al ejército de Italia del príncipe Eugène y estaba “realmente satisfecho, informa Lamarque, de haber salido de esta contienda”<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Cadet, N. (2015). *Honneur et violences de guerre au temps de Napoléon. La campagne de Calabre*. París: Vendémiaire.

<sup>35</sup> Carta de Lamarque a la Sra. de Gérondo, 1813. En *Catalogue de vente Drouot* del 11 de junio de 1889.

<sup>36</sup> ANP, 566 AP/15, *Notes sur les marches et combats de ma division à l'armée d'Italie dans la campagne de 1809*.

Especialista en la técnica de la contraguerrilla, ha sido perfectamente consciente de lo que le esperaba en Cataluña, probablemente la provincia que puso más trabas al Ejército imperial<sup>37</sup>. También señala con el dedo las lagunas de sus predecesores que ya han costado la vida a muchos soldados. Informa al mariscal Moncey: “(...) (me he) entretenido haciendo toda una serie de pequeños paquetes en Cataluña bajo las órdenes de los mariscales Augereau y Macdonald y, en consecuencia, me topo con que 10.000 hombres están perdidos por esta falta”<sup>38</sup>. La dispersión de fuerzas para proteger las vías de comunicación, estableciendo toda una serie de pequeños puestos, tenía que paliar la escasez de medios a disposición. Pero falto de un mando único para la península, el Ejército de Cataluña permanece como una unidad aislada e independiente, apoyándose en las plazas fuertes y en la frontera francesa para subsistir. Según Lamarque, este ejército no causa más “que una débil impresión al mundo”<sup>39</sup>. El

mariscal Suchet señalará que su papel era más práctico que brillante<sup>40</sup>.

Las diferencias estratégicas con sus superiores le llevan a escribir al duque de Feltre, ministro de la Guerra, ya que piensa que París no tiene una amplia perspectiva de la realidad. “No es deambulando por el país, sino ocupándolo como lo someteremos (...)”, explica. Solo los puntos estratégicos identificados, las ciudades, los puertos y las costas deben ser fortificados para impedir al enemigo abastecerse de sus recursos<sup>41</sup>. Así, “(...) podremos declarar las montañas en estado de bloqueo”. Aislados de su aprovisionamiento, los insurgentes “(...) serán obligados a disolverse”. La reparación y la construcción de nuevas rutas permitirían a la caballería y a la artillería agrupar los diferentes puntos donde el enemigo está ubicado. Esta estrategia a medio plazo tendría por objetivo ahorrar las vidas de los soldados y poner fin al conflicto al menor coste: “(...) habremos puesto fin a una guerra a golpe de pico y pala donde los tiros de los fusiles tienen pocos

---

<sup>37</sup> Moliner Prada, A. (1997). La imagen de Francia y de su ejército en Cataluña durante la Guerra del Francés (1808-1814). En J.-R. Aymes y J. Fernandez Sebastián (dir.). *L'Image de la France en Espagne (1808-1850)* (p. 15-34), París: Presses Sorbonne Nouvelle.

<sup>38</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Moncey, Mataró, 29 de febrero de 1812.

<sup>39</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Figueras, 26 de agosto de 1811.

<sup>40</sup> Suchet, L. (1828). *Mémoires du maréchal Suchet* (p.350). vol. 2. París: Bossange.

<sup>41</sup> Es, asimismo, lo que preconiza el futuro mariscal Bugeaud, entonces capitán del ejército de Suchet, Bois, J.-P. (1997). *Bugeaud* (pp.151-152). París: Fayard.

resultados (...)”<sup>42</sup>, concluye. Este reagrupamiento de fuerzas ya fue iniciado en su momento por Moncey en 1808 y recuperado en 1812 por el ministro de la guerra tanto por pragmatismo como por necesidad. El tiempo que pasa supervisando estos trabajos de excavación en la costa hace que Lamarque apunte con humor que se ha convertido en el “superintendente de caminos de este país”<sup>43</sup>. Pero la marcha de las mejores tropas a Rusia hace cada vez más difícil las operaciones de pacificación.

Se ha de decir que los oficiales superiores franceses han cooperado difícilmente con España una vez producido el relevo ante este reto. Lamarque mantiene, asimismo, una relación execrable con el mariscal Macdonald tras la campaña de 1809. Sus reencuentros en 1811 son tensos, ante sus ojos, su superior no comprende nada acerca de la guerrilla. Los dos hombres se contentan con limitarse estrictamente a mantener contacto epistolar por las necesidades del servicio. Su sustitución por el general Decaen, que ha conocido en el Ejército del Rin, es visto como algo bueno antes de que sus informes se

deterioreen por diferencias personales y tácticas. Lamarque es incluso reclamado en Francia. En cambio, se entiende siempre bien con su amigo el general Maurice-Mathieu, gobernador de Barcelona. Ambos encargados de la protección del eje Perpiñán-Barcelona, convienen ayudarse mutuamente en caso de peligro. Cabe señalar que es algo poco usual. También lo es cuando el general pasa a estar a las órdenes del mariscal Suchet en 1813. Este último conoce sus méritos contra la guerrilla y le hace saber que cuenta con su experiencia. Más tarde, dirá que con Lamarque, la alta Cataluña estaba “en manos no poco hábiles”.

### ***Enjuiciamiento de la guerrilla***

Para él como para muchos oficiales franceses, los guerrilleros no inspiran otra cosa que no sea desprecio. Reconocer la dimensión militar y patriótica de los insurgentes vuelve a otorgarles importancia en su legitimación de la Regencia de Cádiz, pero también pone en tela de juicio el poder de José Bonaparte en Madrid. No obstante, esta visión tiende a evolucionar cuando los insurgentes españoles se dotan de uniformes y símbolos,

---

<sup>42</sup> Carta de Lamarque a Clarke, Gerona, 21 de noviembre de 1812, citado por Suchet, L. (1828), vol. 2, p. 353.

<sup>43</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Maurice-Mathieu, Mataró, 18 de febrero de 1812.

aproximándoles a las unidades regulares<sup>44</sup>. En su correspondencia privada, Lamarque reconoce que hace falta “terminar con esos obstinados catalanes” ya que “(...) sería demasiado vergonzoso para nuestras armas ceder ante los insurgentes”. Sería incluso una deshonra para el ejército ser vencidos por la guerilla que, con todo, ha soportado “jaques considerables”<sup>45</sup>. No duda en comparar la cabeza de un cerdo en la mochila de un soldado con la de un “miquelet”<sup>46</sup>.

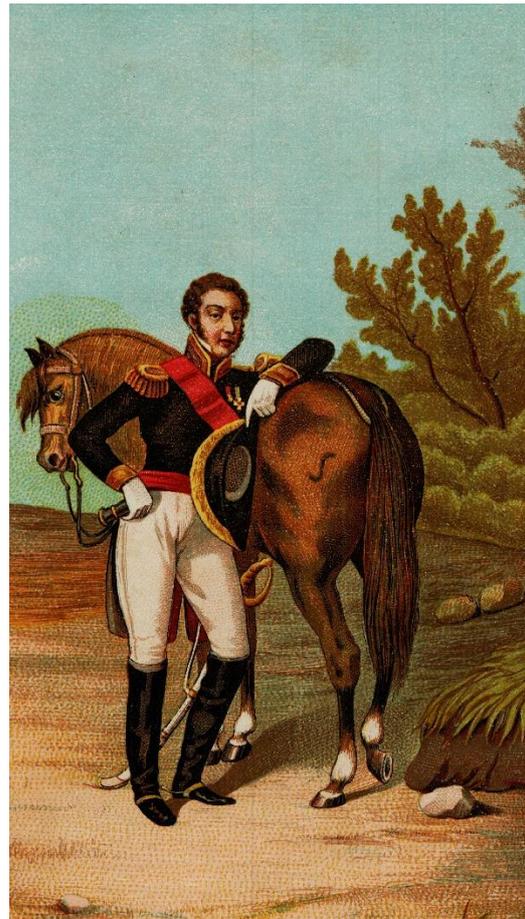
El general quiere infundir el temor en la “calaña” que asesina cobardemente a los soldados imperiales. La línea entre el bandido, el desertor o el insurrecto permanece muy tenue. Superado por “esta sed de sangre francesa” que “devora” a los catalanes, preconiza “remedios más violentos” respecto a los que empleaba en Nápoles: “llevarse a todos los hombres entre 18 y 40 años y enviarlos a Francia” con el fin de agotar las fuentes de reclutamiento de los miquelets, la milicia y otras partidas.

---

<sup>44</sup> Lepetit, G. (2012). Brigands ou soldats? L'image du guérillero espagnol dans la correspondance française (1810-1814). *Revue Historique des Armées*, (269), 3-10.

<sup>45</sup> Carta de Lamarque a la Sra. Lafaurie, Figueras, 27 de agosto de 1811. En Faré, H. (1883), *P-F. Lafaurie (1786-1876), un fonctionnaire d'autrefois*, Plon, p. 64.

<sup>46</sup> Angebault, C. (1897). Précis historiques des événements qui m'ont été particuliers et forment



**Figura 3.** *El mariscal Suchet.* Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

Deportar la población sería menos repugnante que las ejecuciones perpetradas por Suchet, opinión que contrasta con las recurrentes admitidas durante su pacificación en Aragón<sup>47</sup>. Precisa, sin embargo, que estas medidas

mon journal militaire. *Carnet de la Sabretache*, 693.

<sup>47</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, Llagostera, 12 de enero de 1812. Informa de una discusión entre Suchet y Macdonald que le preguntaba cómo había hecho para apaciguar Aragón: “Sr. mariscal tres cosas: he ordenado *coger* y luego *coger* y luego *coger*. Pese a ello, Suchet es querido y eso explica el carácter de los españoles” (subrayado por

radicales serán exclusivamente aplicadas a las poblaciones más sanguinarias o contra los frailes que instrumentalizan la población en nombre de la defensa de la religión. Esta política tan rigurosa muestra la exasperación de un oficial que no admite ver a sus hombres asesinados “a golpe de hacha” por labriegos habiendo vencido a los soldados más aguerridos de los ejércitos europeos. Esta sobrepuja por la violencia lleva a ciertos líderes españoles, como el general Lacy, a tomar medidas extremas como el envenenamiento de pozos o el ofrecimiento de recompensas por el asesinato de soldados franceses, medidas severamente criticadas por ambos bandos al contrariar las leyes de la guerra.

La persecución de partidas en una región tan montañosa como Cataluña resulta delicada. Gracias a su experiencia adquirida en Nápoles, no cae en las trampas que le tiende ordinariamente la guerrilla. Pero la inexactitud de las cartas y la juventud de las tropas que están a sus órdenes son un problema en las persecuciones contra los curtidos

guerrilleros. El calor y las fiebres son los principales enemigos de un soldado francés. En cuanto al empleo de tropas extranjeras, Lamarque las usa con prudencia. Si bien siempre se muestra confiado respecto al coraje de sus soldados, nunca peca por exceso de optimismo en sus informes: en “(...) un uno contra dos e incluso [en un] contra tres salimos airosos, pero por encima de ello no es tan seguro y teniendo en cuenta el estado de ánimo, un combate incierto sería un gran infortunio”<sup>48</sup>. Atacado en las cercanías de San Celoni (2-3 de diciembre de 1811), no duda en hacer salir al enemigo resguardado en las alturas y en inferioridad numérica para despejar la aglomeración de soldados en el desfiladero. Pero no comprende “(...) ¿por qué fatalidad un combate en el que 4.000 hombres han vencido a 22.000 ha permanecido en las sombras?”<sup>49</sup>. Esta falta de reconocimiento se explica por la propia multiplicidad de combates no decisivos que suponen una saturación de información. Asimismo, mostrarán las dificultades del ejército imperial frente a un enemigo que permanece escurridizo<sup>50</sup>. Algunas de estas victorias,

---

Lamarque). Véase Reynaud, J.-L. (1992). *Contre-guérilla en Espagne (1808-1814)*. Suchet pacifie l'Aragon, France: Economica.

<sup>48</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, Gerona, 3 de noviembre de 1811.

<sup>49</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Moncey, Mataró, 29 de febrero de 1812.

<sup>50</sup> Aymes, J.-R. (2004). La guerre d'Espagne dans la presse impériale (1808-1814). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 129-145.

sin embargo, cuentan con el favor de la prensa imperial y la afrancesada, como la de Altafulla (24 de enero de 1812). En su edición del 11 de febrero, el *Diario del Gobierno de Cataluña y Barcelona*, periódico pro-francés, añade incluso el informe del barón de Eroles a la junta de Cataluña (poco sospechosa de complacencia) donde rinde homenaje al “(...) general Lamarque [que] le honra todavía mas la generosidad que ha manifestado [hacia sus prisioneros] que la bizarría incontestable de sus tropas”.

### ***Pacificación y contraguerrilla en Ampurdán***

En su primera misión, Lamarque opera en la región de Figueras situada sobre el eje Perpiñán-Barcelona, de vital importancia para las comunicaciones del ejército imperial. En estrecha colaboración con la Legión de Gendarmería<sup>51</sup>, debe coordinar la lucha contra los cabecillas de Rovira, Milans y el barón de Eroles. Para mayor eficacia, emplea un método que ya puso a prueba en Nápoles: tomar rehenes entre los parientes de los “bandidos” hasta que vengan a deponer las armas en un plazo

de tres días. Los más vehementes son deportados a Francia mientras que el resto son amnistiados. Aquellos atrapados con las armas en las manos son colgados como venganza a la entrada del pueblo. Esta perpetuación de la violencia, cometida también por españoles e ingleses, la aplican otros generales como Reynier, Verdier y Abbé, que han servido todos en Vendée o en Calabria. Estas medidas no hacen sino intensificar el odio de la población contra los franceses además de no favorecer en absoluto la sumisión<sup>52</sup>.

En paralelo, trata de establecer una relación de confianza con las autoridades civiles, que juegan a menudo la carta de la resistencia pasiva. Gracias a la proximidad lingüística del gascón y el catalán, puede comunicarse directamente con los habitantes: “(...) me hago, por lo tanto, entender y comprendo, lo que sume a todo el mundo en una especie de admiración por mis vastos conocimientos sobre las lenguas vivas”<sup>53</sup>. Sin embargo, confiesa a su superior las dificultades que se encuentra para establecer lazos con los notables, ya que tienen miedo de las represalias de

---

<sup>51</sup> Gallice, T. (2012). *Guérilla et contre-guérilla en Catalogne (1808-1813)* (pp. 161-165) París: L'Harmattan,

<sup>52</sup> Lepetit, G. (2015). *Saisir l'insaisissable: gendarmerie et contre-guérilla en Espagne au*

*temps de Napoléon* (p. 159). Rennes: Presses Universitaires de Rennes / SHD.

<sup>53</sup> ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Figueras, 26 de agosto de 1811.

sus compatriotas. Algunos esconden y “protegen aquellos que les saquean”<sup>54</sup>, deplora. En ocasiones, se ve obligado a forzar las relaciones para obtener información sobre las partidas, como le aconseja al coronel del 23.º Rgto. Ligeró: “(...) un poco de piedad, es infundiéndoles miedo cuando podemos contar con ellos”<sup>55</sup>. Si bien Lamarque se muestra severo, procura, pese a todo, ser justo: todo saqueador, ladrón y desertor francés capturado acaba ante el pelotón de fusilamiento. Con el regreso del Ejército francés a España en 1823, su sobrino le informará que algunas localidades que habían estado bajo su jurisdicción, elogiaban su administración<sup>56</sup>. En sus operaciones también tiene que tener en cuenta la ayuda que reciben las partidas de los ingleses asentados en las islas Medas, a lo largo de Torroella. La guerrilla secundaria a Albión en maniobras de distracción que engañan a los franceses.

La atracción de los jefes para divisar a los insurrectos forma también parte de su

panoplia pacificadora. A cambio de un salario regular, la adhesión de un jefe conlleva a menudo el resto de su partida. En septiembre de 1811, veinticuatro guerrilleros solicitan ingresar en los miquelets franceses o en la gendarmería catalana, fuerzas supletorias a la que Lamarque otorga, no obstante, una confianza limitada con motivo de los excesos de ciertos de sus elementos sobre la población y, en ocasiones, de su juego a dos bandas. En cuanto a los oficiales del Ejército español derrotado en 1809, solicitan conservar sus rangos en el del rey José<sup>57</sup>. Uno de esos prosélitos, Josep Pujol, preocupa a Lamarque con motivo de las quejas de la población. Los cazadores de Ampurdán de “*Boquica*” tienen, en efecto, una reputación execrable a causa de sus reiterados pillajes. Sus acciones generan incluso mucha controversia del lado francés<sup>58</sup>. Lamarque no lo ignora, pero renuncia a disciplinarlos ya que su composición y su misión particular no lo permiten. Con Maurice-Mathieu, ha comprendido la ventaja que supone

---

<sup>54</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, La Bisbal, 18 de noviembre de 1811.

<sup>55</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Delcambre, Figueras, 14 de septiembre de 1811.

<sup>56</sup> ADL, 87 J 22, Carta de Bréthous-Lasserre a Lamarque, Soria, 30 de octubre de 1823.

<sup>57</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Macdonald, Figueras, 9 de septiembre de 1811; Sorando Muzás, L. (2018). *El Ejército español*

*de José Napoleón (1808-1813)*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

<sup>58</sup> Lafon, J-M. (2007). *L'Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le Midi de l'Espagne (1808-1812)* (p. 226). París: Nouveau Monde Éditions / Fondation Napoléon.

utilizar las mismas armas que la guerrilla en lugar de emplear las tropas de línea. La eficacia de Pujol queda, no obstante, mitigada con el tiempo. Detrás de esta mala reputación, se convence de los reproches a Pujol en calidad de tráfugo y de traidor a la causa insurreccional ya que, después de todo, no hace otra cosa que perpetrar desde el bando imperial los “malos hábitos” tomados del lado español<sup>59</sup>. De forma indirecta, esta protección acordada genera en Lamarque una imagen de militar duro y autoritario de cara a las poblaciones víctimas de Boquica<sup>60</sup>.

Posteriormente, es destinado a la región de Gerona. Su labor se ha complicado a causa de un dispositivo militar opaco y fragmentado que no facilita sus operaciones contra un enemigo escurridizo. La lucha contra el contrabando es uno de sus principales objetivos. También tiene que recaudar las contribuciones, pero constata amargamente que “este país no paga nada”, principalmente porque “ (...) el impuesto de puertas y ventanas no está ni comprendido ni establecido”. Cita como ejemplo el ayuntamiento de Sant Feliu de

Guixols que “¡no paga más de 18.000 pesetas y podría pagar 60[.000]!”<sup>61</sup>. Su estrategia consiste entonces en recompensar a los buenos aprendices que han decidido colaborar (como Mataró) y golpear duramente a aquellos que han intentado engañarles (como Arenys de Munt). Ante el hecho de no poder fiarse de las autoridades civiles, Lamarque constituye una red de espías que tiene, no obstante, sus límites.

En febrero de 1812, el general estima, como muchos, que la guerra en Cataluña se está inclinando a su favor. También constata que aquellos que han logrado adaptarse a la presión de la guerrilla muestran una verdadera superioridad frente al resto de generales. Sin ser víctima de su pragmatismo o de su juego a dos bandas, observa el gran desaliento de la población. Esta soporta, cada vez menos, los requisitos de los guerrilleros que se alejan del esfuerzo patriótico para no hacer otra cosa que enriquecerse. El Ampurdán queda relativamente al margen a causa de la calma que conlleva la presencia regular de tropas francesas. Esta constatación le insta a esperar una próxima pacificación. Después de todo,

---

<sup>59</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Géronde, Gerona, 30 de septiembre de 1812.

<sup>60</sup> Puig i Oliver, L. M. de (1976). *Girona francesa (1812-1814)* (p. 137). Girona: Gothia.

<sup>61</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, La Bisbal, 12 de diciembre de 1812.

la Andalucía administrada por el mariscal Soult está prácticamente sometida tras 1810<sup>62</sup>.

### ***Gobernador de la Alta Cataluña***

En 1812, la departamentalización de Cataluña, juzgada prematura según el mariscal Suchet, complica la pacificación de la provincia con el regreso al régimen civil. Obligados a colaborar con los funcionarios imperiales, Lamarque y el resto de militares chocan a menudo con ellos: “Nos quejamos sin cesar, escribe el general al Ministro de la Guerra, y los Sres. administradores civiles que *quieren ser amados*, que no tienen ni idea de Cataluña ya que no han visto más que el camino desde La Junquera hasta Girona, acuerdan con frecuencia prórrogas, desgravaciones que impactan en los sueldos del ejército. Los Sres. administradores deberían hablar la misma lengua que los militares y no predicar otra cosa que obediencia al emperador o *castigo* (...). Quisiera disminuir, a ser posible, su profunda inutilidad”<sup>63</sup>. La falta de colaboración de los notables catalanes provoca, de hecho, el fracaso del régimen civil. Solo el

departamento de Ter llega a funcionar correctamente, es decir, allí donde opera Lamarque, mientras que la Baja-Cataluña se mantiene en estado de guerra permanentemente. Estas fricciones subrayan bien el papel absoluto que pretende desempeñar el ejército en Cataluña, acostumbrado desde 1809 a dirigir la provincia como un país conquistado. El regreso al régimen militar en 1813 responde en parte a las demandas de Lamarque.

La nueva reorganización del mando no hace más que nublar un poco más la acción de cada uno de los protagonistas. Nombrado gobernador de la Alta-Cataluña, Lamarque debe rendir cuentas directamente al ministro de la guerra de París, al que Napoleón ha confiado la gestión de los asuntos ordinarios del norte de España, dejado a Decaen como general en jefe. Lo esencial de su nuevo puesto consiste en cubrir las comunicaciones con Francia, defender Ampurdán, Cerdeña y asegurar el abastecimiento de Barcelona. Sin dejar de estar al corriente de las operaciones militares, Lamarque coordina y dirige desde Gerona las fuerzas contra la

---

<sup>62</sup> Lafon, J-M. (2007). *L'Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le Midi de l'Espagne (1808-1812)* (p. 39). París: Nouveau Monde Éditions / Fondation Napoléon.

<sup>63</sup> ANP, 566 AP/17, Informe para el Ministro de la Guerra del 25 de noviembre de 1812 (subrayado por Lamarque).

guerrilla. Sus labores devienen cada vez más administrativas.

Paralelamente, comprende la importancia de manejar una guerra de opinión en los periódicos con el fin de que los de la junta de Cataluña no impongan la suya al espíritu de la población. Para oponerse a la propaganda de la *Gaceta de Vic* hace añadir en los periódicos afrancesados sus propios informes. Mientras que Milans ha escapado por poco a la captura tras haber aplastado a su cabecilla, este se jacta de haber podido hacer “una retirada para escalon” como un conejo, calificando a los franceses de “sacadores” y de “vándalos”. Escarmentado, Lamarque se mete de lleno en la polémica escribiendo que hasta la fecha, “mentís igual de bien, pero en términos menos educados” que Manso y Rovira, debido a su cuidada educación. Termina con estas declaraciones sarcásticas: “Mi querido Milans, póngase bien firme y tenga por seguro que, ya liebre o conejo, acabaremos por cogerle; tenemos buen olfato y la pierna inquieta. Mientras tanto, sea honesto, sea educado y esfuércese todavía en hacer la retirada

para escalon; es una maniobra bien bella, disfrutamos mucho viéndosela hacer, me parece, no obstante, que sería todavía más hermosa al paso ordinario que a la carrera: pruébelo”<sup>64</sup>. Como el general Baraguey d’Hilliers y el afrancesado Tomás Puig antes que él, Lamarque propone aumentar el número de periódicos oficiales. Pero los franceses han perdido la batalla de la opinión disponiendo tan solo de siete periódicos mientras que las juntas catalanas poseen treinta y dos, permitiendo difundir una imagen estereotipada de sus enemigos y justificando sus combates en nombre de valores que pueden unir a todos los españoles: la defensa de la religión, el rey y la nación<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> ANP, 566 AP/16, Carta a Milans, Montgat, 20 de septiembre de 1812 (Subrayado por Lamarque).

<sup>65</sup> Guillet, J. (2005). Presse et liberté en Espagne sous l’invasion napoléonienne. *Le Temps des Médias*, (41), 214-222.



**Figura 4.** *La batalla de Vitoria.* Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

La derrota de José Bonaparte en Vitoria (21 de junio de 1813) acarrea un golpe fatal para la presencia francesa en la Península. En Cataluña, la reducción de efectivos dificulta las operaciones y la protección de las líneas de comunicación, mientras que las fuerzas españolas duplican sus efectivos. Lamarque incrementa los combates victoriosos pero no decisivos (La Garriga, 2 de noviembre de 1812; Bañolas, 23 de junio de 1813; La Salud,

8 de julio de 1813). El sentimiento de agotamiento y desánimo todavía está latente. Su inferioridad numérica le empuja a “jugárselo todo”<sup>66</sup> y a ser astuto para engañar a un enemigo que se defiende cada vez mejor. Los soldados españoles se parecen cada vez más a una fuerza estructurada comparable a un ejército en campaña que, consciente de su superioridad numérica, ya no duda en enfrentarse a los franceses en campo abierto. Sin embargo, esta guerra no tiene nada que ver con la de 1808, ya que no existe línea de frente propiamente dicha en este sector.

La fusión de los ejércitos de Aragón y de Cataluña bajo la exclusiva autoridad de Suchet a raíz de la necesidad de efectivos de Napoleón para su campaña en Sajonia es una buena noticia si nos creemos la expresión tan pintoresca de Lamarque al jefe del estado mayor del duque de la Albufera: “En este matrimonio, somos un poco la mujer, pero nos casamos de nuevo como viudas, porque no le parecemos muy novicias”<sup>67</sup>. Al mando de la retaguardia, se ocupa de la retirada progresiva de las fuerzas francesas. Asimismo, Suchet le encarga preparar la recepción de Fernando VII en Figueras, quien ha sido recientemente liberado de

<sup>66</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, Gerona, 27 de junio de 1813.

<sup>67</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Saint-Cyr Nagues, Gerona, 21 de noviembre de 1813.

su exilio en Valençay por Napoleón. El general le recibe del 22 al 24 de marzo de 1814 antes de escoltarle hasta Fluvia, sirviendo así de línea de demarcación<sup>68</sup>. Durante esta estancia real, negocia con el canónigo Escóiquiz, antiguo preceptor del rey, la retirada pacífica del ejército francés hacia la frontera<sup>69</sup>. Gracias a este acuerdo, Suchet puede desplegar sus tropas cerca de Narbona y Béziers para intentar impedir la invasión del sur por parte de los ingleses.

Tras la abdicación de Napoleón, le ordenan el 19 de abril ponerse de acuerdo con el general Copons para ejecutar el armisticio general concluido en París y para repatriar las guarniciones todavía bloqueadas. Lamarque condenará bajo la Restauración esta estrategia napoleónica que consistía en dejar guarniciones en las plazas fuertes para asentar los pilares de una hipotética reconquista. Cerca de 190.000 hombres también fueron mantenidos en Alemania y cerca de 14.000 en España. Todo ellos habrían podido ser empleados por el Emperador para la defensa de la patria<sup>70</sup>.

---

<sup>68</sup> La Parra, E. (2018). *Fernando VII. Un rey deseado y detestado* (p. 244). Barcelona: Tusquets.

<sup>69</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Escóiquiz a Lamarque, Gerona, abril 1814.

<sup>70</sup> Lamarque, M. (1820). *Nécessité d'une armée permanente et projet d'une organisation de l'infanterie, plus économique que celle qui est*

Lo cierto es que en 1814, Lamarque se considera afortunado por “(...) poner fin a una guerra que ha dividido dos naciones que tienen tantos intereses en ser amigas”<sup>71</sup>. Ya que los dos soberanos de la casa Borbón han sido desplazados de su trono. Podemos tomar sus palabras por ciertas ya que la guerra de España se había convertido en aberrante para su persona.

### ***Un liberal heterodoxo***

Apartado del ejército durante la Restauración a causa de haberse sumado a Napoleón y por su papel en la pacificación de la Vendée durante los Cien días<sup>72</sup>, Lamarque es un atento observador y un comentarista de los acontecimientos que se suceden en Europa, ya sea en los salones de París o en su correspondencia privada. En ocasiones, sus juicios le apartan de sus amigos liberales. En 1819, en un largo informe al duque de Orleans (el futuro Luis Felipe), deja constancia de forma alarmista sobre una Europa que “(...) es la consecución en este momento de una

*adoptée dans ce momento* (p. 38). París: Anselin et Pochard.

<sup>71</sup> ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Copons, Perpiñán, 20 de abril de 1814.

<sup>72</sup> Espinosa-Dassonneville, G. (2015). La guerre de la Vendée du général Lamarque (mai-juin 1815). *Revue du Souvenir napoléonien*, (504), 30-41.

fiebre *negra*". En los últimos años del imperio, había constatado este despertar de las naciones que el congreso de Viena ha intentado comprimir. Si bien no es insensible, no cree en las oportunidades de éxito de movimientos encabezados por sociedades secretas como los Carbonarios que no son sino la obra de una minoría activa y sediciosa. Y es en España donde percibe los primeros ataques de fiebre. Ha podido constatar que varios complots dirigidos por oficiales liberales como Espoz y Mina, Porlier, Lacy y Milans habían estallado en Pamplona (1814), en La Coruña (1815) y en Barcelona (1817) con motivo de la abolición de la constitución de Cádiz por Fernando VII. Gobernando, sin embargo, de forma absoluta, toda forma de oposición legal estaba prohibida. También cree que España se convertirá en "el escenario de la catástrofe de este drama lamentable"<sup>73</sup>.

Ha comprendido bien que el espíritu retrógrado del rey, que ha enviado la expedición del general Morillo a América para castigar a sus sujetos rebeldes<sup>74</sup>, y la abolición de la

constitución liberal, que garantizaba esencialmente a los americanos su igualdad junto a los peninsulares y una mayor autonomía<sup>75</sup>, son en su origen éxitos de la causa independentista en América del Sur: "(...) la fortuna de la metrópolis habría acompañado a los americanos, a quienes no les gusta tanto sus aliados *herejes* [ingleses], quienes, aunque bajo los estandartes de la libertad, todavía son españoles y preferirán siempre una monarquía bien organizada, e.d. [es decir] constitucional a toda esperanza, casi siempre decepcionante, de una libertad que sus prejuicios nacionales dejan fuera del alcance de su inteligencia"<sup>76</sup>. Es interesante ver como para Lamarque, solo el marco de la monarquía constitucional sería aún capaz de unir a los españoles de ambos continentes, lo que todavía era posible en 1815. Esta causa de la libertad (que asocia a la de la república) defendida por los independentistas, es vista como un factor de división, de anarquía y una violación del pacto que une los dos pilares de la monarquía hispánica. Es ir en contra del apoyo manifestado por sus amigos

---

<sup>73</sup> ADL, 87 J 22, Carta de Lamarque al duque de Orleans, Saint-Sever, 5 de agosto de 1819 (Subrayado por Lamarque).

<sup>74</sup> Quintero Saravia, G. (2017). *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador* (pp 199-336). Madrid: Edaf.

<sup>75</sup> Rodríguez, J. (2008). *La independencia de la América española* (144-189). España: Fondo de Cultura Económica.

<sup>76</sup> ADL, 87 J 22, Carta de Lamarque al duque de Orleans, Saint-Sever, 5 de agosto de 1819 (Subrayado por Lamarque).

liberales a Bolívar<sup>77</sup>. Pero en América, la causa real acaba por confundirse con el absolutismo, empujando los moderados y los constitucionalistas a los brazos de los independentistas.

En 1820, el pronunciamiento del coronel Riego en Las Cabezas de San Juan no le sorprende en absoluto, así como su desenlace. La población se muestra indiferente. Sin la insurrección de Madrid y la debilidad del rey, “el cadalso fue la recompensa de los primeros libertadores de España”, escribe. Encabezadas por oficiales liberales o carbonarios y sostenidas por la burguesía, las revoluciones liberales de Nápoles y Turín (1821) habían fracasado por falta de apoyo popular. Como en España, no son más que “revoluciones militares”, es decir, golpes de Estado. Las derrotas de los ejércitos liberales no hacen otra cosa que acentuar su prudencia y reafirmar sus certitudes: la debilidad de estos movimientos reside en la falta de estructuración para “unir las masas y dirigir las hacia [sus] intereses. Toda revolución no puede venir sino de la fuerza”<sup>78</sup> que inspira a la población. De hecho, no cree en la durabilidad del régimen liberal en España.

Paradójicamente, las autoridades francesas sospechan que Lamarque pueda tener cierta complicidad con los liberales españoles. Sus vínculos de amistad con los jefes de la oposición, que son afanosamente vigilados (La Fayette, d'Argenson, Jacques Manuel, etc.), hacen de él un sospechoso en potencia. A los agentes de policía les parece extraño que el general haya acogido refugiados españoles para trabajar en sus tierras. Algunos son afrancesados que han tenido que marcharse de su país después de 1814 mientras que otros han huido de la guerra civil desencadenada entre liberales y radicales. Estando Francia cerca de intervenir en España para restablecer a Fernando VII, considerado como prisionero de las Cortes, este reagrupamiento de españoles parece, por tanto, dudoso. Interrogado al respecto, Lamarque explica que es simplemente por humanidad que “(...) ocupa a algunos de estos pobres diablos quienes, ajenos a los asuntos públicos, solo viven para esperar la muerte, y no están en la Tierra para otra cosa que no sea buscar los medios

---

<sup>77</sup> Vayssière, P. (2008). *Simon Bolivar: Le rêve américain* (312-316). París: Payot.

<sup>78</sup> Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 87). Burdeos: Mémoring.

para subsistir”<sup>79</sup>. Permanece, no obstante, sospechoso. ¿Acaso no acogió en su casa, en Saint-Sever, al embajador de España, el general liberal Álava, en 1819?

Suponiendo que haya habido entendimientos entre liberales franceses e ibéricos para reclutar antiguos soldados imperiales para el Ejército constitucional español, el gobierno francés se habría infiltrado en la embajada de España. Pero a fin de cuentas, la policía sólo cuenta con presunciones contra Lamarque<sup>80</sup>, alimentadas ante todo por frecuentar personalidades de la oposición que están inmiscuidas en actividades clandestinas que él mismo desapruueba. Simplemente no son dignas de un soldado como él, que tiene por costumbre luchar al descubierto. La única correspondencia que mantiene con un español es la que tiene con Santiago Jonama. Periodista al servicio de la Regencia de Cádiz, fue enviado posteriormente como cónsul a Ámsterdam, donde se reencontraría con Lamarque, exiliado por Luis XVIII.

Durante esta estancia holandesa, los dos hombres han aprendido a estimarse, compartiendo las mismas ideas liberales, lo que no les impide discutir acerca de Napoleón, del que Lamarque es un ferviente defensor. De regreso a España, Jonama se convierte probablemente en carbonario<sup>81</sup>. Amistad aparte, esta correspondencia<sup>82</sup> informa solamente al general de la evolución política en la Península y de los últimos escritos literarios de su amigo, que se ha distinguido por su oposición al abad de Pradt sobre América<sup>83</sup>.

Una vez más al contrario de sus amigos liberales, Lamarque se opone a aquellos que mancillan la imagen del Ejército francés que está a punto de entrar en España. Lleva la contraria a la intensa propaganda lanzada por el *Constitutionnel*, periódico liberal, y por el cantante Béranger que pregona la desobediencia a los soldados. Algunos antiguos oficiales imperiales como el coronel Fabvier han tomado partido del lado de los liberales españoles. Pero reconoce que el ministerio de Villèle le

---

<sup>79</sup> Ibidem

<sup>80</sup> Informes de la policía, 16 y 24 de febrero de 1823 y 8 de mayo de 1823. En Anónimo. (1829). *Le Livre noir de MM. Delavau et Franchet, ou Répertoire alphabétique de la police politique sous le ministère déplorable*, Moutardier, vol. 1, p. 60-63 ; vol. 2, p. 346-347.

<sup>81</sup> Gil Novales, A. (1991). (Dir.) *Diccionario biográfico del Trienio Liberal* (p. 344). España: El Museo universal.

<sup>82</sup> ANP, 566 AP/26, siete cartas de Jonama a Lamarque (1818-1821).

<sup>83</sup> Jonama, S. (1818). *Lettres à M. l'abbé de Pradt par un indigène de l'Amérique du Sud*. Rodríguez.

ha colocado ante un gran dilema: elegir entre su patriotismo y sus convicciones liberales. Según él, una victoria de los españoles sería “(...) la más favorable a la causa de la libertad, escribe; hace falta por tanto desearla; y sin embargo, ¿cómo hacer deseos contra el ejército francés? ¡Ah! ¡Cuán culpable es y cuánto odio merece el gobierno que nos ofrece tal alternativa!”<sup>84</sup>. Rumores dejan entender que ha rechazado varias ofertas de mando en la expedición. Asimismo, acepta con reticencia la *Proclamation* de Paul-Louis Courier, quien anima a los soldados a desertar.

### ***La década de 1830 y Lamarque***

Mientras que la mayoría de sus contemporáneos, específicamente los veteranos de la guerra de España, esperan que el Ejército francés se tope con una oposición similar a la de 1808, Lamarque supone lo contrario. El régimen liberal no es sino un asunto de las “altas clases” y “(...) la masa del pueblo no lo ha comprendido. Así será fácil extraviar a esta multitud”<sup>85</sup>. Es lo que harán los partidarios de Fernando

VII<sup>86</sup>. Sin apoyo popular, no se espera, por tanto, una gran resistencia de los liberales. Los hechos le dan la razón ya que la expedición de los “Cien Mil Hijos de San Luis” pone fin al Trienio liberal. Muchos como Chateaubriand, ministro de Asuntos Exteriores y uno de los promotores de esta guerra, muestran su sorpresa ante la rapidez de este colapso pronosticado por Lamarque<sup>87</sup>. El general juzgará severamente estas revoluciones liberales, desmarcándose, una vez más, de sus amigos: “pienso que no hay nada más incapaz de salvar a un Estado que las sentencias y los que las elaboran, y tengo tanto piedad por las Cortes de Lisboa y Cádiz como por las de Nápoles. Lo más positivo de todo, es la bravura de nuestros jóvenes soldados”<sup>88</sup>. Ya que el ejército francés, de cuya fiabilidad se guardaba todavía el poder, se ha inclinado del lado de los Borbones y de la legalidad.

Nombrado diputado, Lamarque se interesa una vez más por los asuntos de España. En 1830, la revolución de julio en París no ha tenido mucho eco en la

---

<sup>84</sup> Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 285). Burdeos: Mémoring.

<sup>85</sup> Ibidem

<sup>86</sup> La Parra, E. (2007). *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*. Madrid: Síntesis.

<sup>87</sup> Chateaubriand, F.-R. (1991). *Mémoires d'outre-tombe* (pp. 155-156). vol. 3. París: Le Livre de Poche.

<sup>88</sup> Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 557). Burdeos: Mémoring.

Península, al menos no inmediatamente. El hecho de que numerosas personalidades liberales españolas vivan exiliadas en Francia ha contribuido bastante. Tras las “Tres Gloriosas”, varias de ellas encuentran sus homólogos franceses, grandes vencedores del cambio de régimen. El banquero Calvo, que se dispone a financiar a sus compatriotas, pregunta a Lamarque si Francia intervendría para apoyar una revolución en España. Este último le hace comprender que el Gobierno no apoyaría ninguna intervención ya que Luis Felipe busca ante todo el reconocimiento del nuevo régimen por parte de los monarcas europeos. El respaldo del nuevo rey a los liberales exiliados no es sino un medio de presión contra Fernando VII. De hecho, Lamarque estima que “España no es lo suficientemente madura”<sup>89</sup> para la libertad tras el fracaso del Trienio liberal. Como de costumbre, se niega a cualquier acción clandestina, incluso cuando el imprevisible “general” Dubourg, uno de los protagonistas de las Tres Gloriosas, pretende haber establecido contacto con

juntas insurreccionales que tan solo esperaban la luz verde de París<sup>90</sup>.

En 1831, el giro conservador de la Monarquía de Julio en la política exterior lo empuja, en cambio, a proporcionar todo su apoyo, desde la tribuna de la Cámara de los Diputados, a la revolución belga, polaca y romana que ponen de nuevo en tela de juicio el orden establecido por el Congreso de Viena. Argumentando que el gobierno traiciona la revolución de 1830 y juega al mismo juego que el resto de potencias europeas que desean mantener el *statu quo*, Lamarque insta a que Francia intervenga, sin éxito, pero gana una reputación de belicista. Esta defensa de las nacionalidades oprimidas le vale, en su funeral en 1832 que Víctor Hugo ha inmortalizado en *Los Miserables*, la presencia y el homenaje de numerosos patriotas extranjeros. Entre ellos se encuentra un grupo de españoles dirigidos por Álvaro Flórez Estrada, antiguo diputado del Trienio liberal, quien pronuncia un discurso elogioso junto a otros oradores de ese día<sup>91</sup>. Son, no obstante, el contingente más pequeño de extranjeros presente. De paso en

---

<sup>89</sup> ANP, 566 AP/28, Carta de Calvo a Lamarque, París, 20 de septiembre de 1830.

<sup>90</sup> ANP, 566 AP/16, Carta de Dubourg a Lamarque, s.f. [1830].

<sup>91</sup> Uria Riu, J. (1955). Flórez Estrada en París (1830-1834), *Archivum*, vol. 5, 54.

París, Espoz y Mina rehúsa asistir. La imagen de Lamarque contrasta, de esta manera, con la de los liberales españoles como apunta el exdiputado Antonio Alcalá Galiano con cierta veracidad: “Al difunto general, más ansioso de los triunfos y gloria de las armas francesas que del establecimiento de la libertad en pueblos extraños, solo debían mirar los españoles como a un devastador de su patria, que lo había sido en la guerra de nuestra independencia”<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> Alcalá Galiano, A. (1913). *Recuerdos de un anciano* (p. 544). Madrid: Librería de Perlado, Páez y C<sup>a</sup>. En 1834, el *Secretario del Despacho de lo Interior*, José María Moscoso de Altamira, un liberal moderado, hará, sin embargo, referencia a Lamarque y a su acción conciliadora en Vendée en 1815 en una sesión de las Cortes para defender el proyecto de ley relativo a la milicia urbana: “Un ilustre general francés (el general Lamarque, individuo de la Cámara de los Diputados) no hace mucho tiempo que hablando

de los disturbios de la Vendée, dijo: que en las guerras civiles el vencedor no debía avergonzarse de verse confundido con los vencidos, ni de sacrificar el primero de esto, títulos en obsequio de la común concordia, pues la gloria que podría proporcionar siempre iba acompañada del triste recuerdo de que había sido adquirida derramando la sangre de sus conciudadanos (...)”, *Suplemento a la Gaceta de Madrid*, 18 de noviembre de 1834.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Fuentes*

Archives nationales (París). Fonds Lamarque. 566 AP.

Archives départementales des Landes. Fonds Lamarque. 87 J.

### *Memorias y correspondencias*

Alcalá Galiano, A. (1913). *Recuerdos de un anciano*. Madrid : Librería de Perlado, Páez y C<sup>a</sup>.

Angebault, C. (1897). Précis historique des événements qui m'ont été particuliers et forment mon journal militaire (avec Curély au 20<sup>e</sup> chasseurs en Catalogne), *Carnet de la Sabretache*, 49, 466-484, 621-635, 688-699.

Anónimo. (1829). *Le Livre noir de MM. Delavau et Franchet, ou Répertoire alphabétique de la police politique sous le ministère déplorable*. Paris : Moutardier, 1 y 2.

Chateaubriand, F.-R. (1991). *Mémoires d'outre-tombe*. Paris : Le Livre de Poche, 3.

*Correspondance générale de Napoléon Bonaparte*. (2016). Paris : Fayard / Fondation Napoléon.

Du Casse, A. (1853-1854). *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph*. Paris : Perrotin.

Jonama, S. (1818). *Lettres à M. l'abbé de Pradt par un indigène de l'Amérique du Sud*. Paris : Rodríguez.

Lamarque, M. (1820). *Nécessité d'une armée permanente et projet d'une organisation de l'infanterie, plus économique que celle qui est adoptée dans ce moment*. Paris : Anselin et Pochard.

Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende, Burdeos: Mémoring*.

Suchet, L. (1828). *Mémoires du maréchal Suchet*. Paris : Bossange.

Thiébauld, P. (1894). *Mémoires du général baron Thiébauld*. Paris : Plon-Nourrit.

### *Estudios*

Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Aymes, J.-R. (2004). La guerre d'Espagne dans la presse impériale (1808-1814). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 129-145.

Bergès, L. (2002). *Résister à la conscription 1798-1814. Le cas des départements aquitains*. Paris: CTHS.

Bois, J.-P. (1997). *Bugeaud*. París: Fayard.

Cadet, N. (2015). *Honneur et violences de guerre au temps de Napoléon. La campagne de Calabre*. París: Vendémiaire.

Ducéré, É. (1881). *L'armée des Pyrénées-Occidentales, éclaircissements historiques sur les campagnes de 1793, 1794, 1795*. Bayona: Hourquet.

Espinosa-Dassonneville, G. (2015). La guerre de Vendée du général Lamarque (mai-juin 1815). *Revue du Souvenir napoléonien*, (504), 30-41.

Espinosa-Dassonneville, G. (2016). La brigade Lamarque dans la guerre des Oranges (1801). *Revue de l'Institut Napoléon*, (212), 25-40.

Espinosa-Dassonneville, G. (2021). *Le général Lamarque ou la gloire inachevée*. Burdeos: Mémoring.

Faré, H. (1883). *P-F. Lafaurie (1786-1876), un fonctionnaire d'autrefois*. París: Plon.

Fugier, A. (2007). *La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)*. Badajoz: Diputación de Badajoz.

Gallice, T. (2012). *Guérilla et contre-guérilla en Catalogne (1808-1813)*. París: L'Harmattan.

Gil Novales, A. (1991) (Ed.). *Diccionario biográfico del Trienio liberal*. Madrid: El Museo universal.

Guillamet, J. (2005). Presse et liberté en Espagne sous l'invasion napoléonienne. *Le Temps des Médias*, (41), 214-222.

Lafon, J.-M. (2007). *L'Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le Midi de l'Espagne (1808-1812)*. París: Nouveau Monde Éditions / Fondation Napoléon.

La Parra, E. (2004). Méfiance entre les alliés. Les relations Napoléon-Godoy (1801-1807). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 19-35.

La Parra, E. (2007). *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*. Madrid: Síntesis.

La Parra, E. (2018). *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*. Barcelona: Tusquets.

Lepetit, G. (2012). Brigands ou soldats? L'image du guérillero espagnol dans la correspondance française (1810-1814). *Revue Historique des Armées*, (269), 3-10.

Lepetit, G. (2015). *Saisir l'insaisissable: gendarmerie et contre-guérilla en Espagne au temps de Napoléon*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes / SHD.

Moliner Prada, A. (1997). La imagen de Francia y de su ejército en Cataluña durante la Guerra del Francés (1808-1814). En J.-R. Aymes y J. Fernández Sebastián (Eds.), *L'image de la France en Espagne (1808-1850)*. París: Presses Sorbonne Nouvelle, 15-34.

Puig i Oliver, L. M. de (1976). *Girona francesa (1812-1814)*. Girona, Gothia.

Quintero Saravia, G. (2017). *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador*. Madrid: Edaf.

Reynaud, J.-L. (1992). *Contre-guérilla en Espagne (1808-1814). Suchet pacifie l'Aragon*. París: Economica.

Richard, A. (1934). L'armée des Pyrénées-Occidentales et les représentants en Espagne (1794-1795). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (64), 302-322.

Rodríguez, J. (2008). *La independencia de la América española*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, M. (1873). *Los Vascongados. Su país, su lengua y el Príncipe L.-L. Bonaparte*. Madrid: imprenta Noguera.

Salvador, E. (1979). La Guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo. *Cuadernos de Investigación Histórica*, (3), 325-350.

Sánchez, R. (1973). L'Espagne et la révolution de 1830. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (9), 567-579.

Sorando, L. (2018). *El Ejército español de José Napoleón (1808-1813)*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Uria, J. (1955). Flórez Estrada en París (1830-1834). *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (5), 29-76

Vayssière, P. (2008). *Simon Bolivar. Le rêve américain*. París: Payot.

**\*\*\*Espinosa-Dassonneville, G. (2021). *El general Lamarque ante España (1793-1832): experiencias militares y juicios políticos. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 25-56.***

*El alcance de las Guerras napoleónicas en Japón a través del Incidente del Phaeton de 1808*

*The scope of the Napoleonic Wars in Japan through the Phaeton Incident of 1808*

*Alberto Martínez Guindulain*

Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen:*

Este artículo analiza el incidente ocurrido en el puerto de Nagasaki. A través de los estudios realizados por diferentes investigadores y de las fuentes primarias, escritas por el comisionado holandés Hedrick Doeff, se pretende analizar el acontecimiento con la intención de conseguir una visión más amplia del alcance de las Guerras napoleónicas en el Pacífico.

*Palabras clave:*

Guerras napoleónicas, Hendrick Doeff, Japón, Nagasaki, Phaeton.

*Abstract:*

This paper analyzes the incident occurred in the Nagasaki harbor. Through the studies carried out by different researchers and the primary sources, written by the Dutch commissioner Hendrick Doeff, I will analyze the event with the intention of getting a broader perspective of the scope of the Napoleonic Wars in the Pacific.

*Key words:*

Napoleonic Wars, Hendrick Doeff, Japan, Nagasaki, Phaeton.

## **Introducción**

Cuando se habla de “Guerras napoleónicas”, inmediatamente la mente se traslada a Europa, a personajes específicos como Napoleón o el duque de Wellington, a batallas como Waterloo o, quizás, Austerlitz. Todas estas figuras que forman parte del epicentro del conflicto no son más que una pequeña (o quizás gran) parte “de un todo” que puede completarse, como si de un puzle se tratara, a través del análisis de la microhistoria, comprendiendo y examinando acontecimientos ocurridos a miles de kilómetros de distancia.

Mediante este tipo de estudios acerca de personajes y eventos puntuales, se puede atender esos dramas humanos que permiten que la historia cobre vida. Tonio Andrade comenta sobre la microhistoria lo siguiente:

“Creo que deberíamos adoptar enfoques microhistóricos y biográficos para ayudar a poblar nuestros modelos y teorías con personas reales, para escribir lo que podríamos llamar microhistoria global”<sup>1</sup>.

Con este propósito, el documento aquí mostrado pretende analizar el incidente del navío *Phaeton*, que, si bien ha sido relegado por los historiadores a un par de párrafos, es de vital importancia a la hora de comprender el alcance de las Guerras napoleónicas y sin duda, proporciona una visión de la globalidad de este gran conflicto.

El presente escrito parte bajo una hipótesis bien definida, que las Guerras napoleónicas, a través de este incidente, provocaron serias consecuencias en la política japonesa. El objetivo es claro, una mayor comprensión del conflicto y de la historia de Japón.

Para realizar este cometido, es necesaria una investigación exhaustiva de las fuentes. Sin embargo, en el momento en el que el investigador comienza a revisarlas para el estudio de este evento, se da cuenta, casi al instante, de que el Incidente del *Phaeton* es un caso que ha pasado casi desapercibido para muchos historiadores salvo algunas excepciones<sup>2</sup>.

Además de estos escasos estudios dedicados al incidente, disponemos de fuentes primarias<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Andrade, T. (2011). A Chinese Farmer, Two African Boys, and a Warlord: Toward a Global Microhistory. *Journal of World History*. 21, (4), 574.

<sup>2</sup> Cabe destacar el artículo Wilson, N. (2010). Tokugawa Defense Redux: Organizational Failure on “Phaeton” Incident of 1808. *The Journal of Japanese Studies*. 36, (1), 1-32. En este trabajo, la historiadora Noell Wilson, analiza las defensas de las costas japonesas durante el periodo Tokugawa, tomando para ello como referencia a la ciudad de Nagasaki, ejemplo para el resto de las ciudades, y analizando qué falló durante el incidente de

1808. También se observan un par de páginas dedicadas al incidente el cual es tomado como referente para las reformas tecnológicas futuras en el libro de Morris-Suzuki, T. (1994). *Technological transformation of Japan: From the Seventeenth to the Twenty-first Century*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>3</sup> Una de las fuentes más importantes es, sin duda, la del comisionado holandés en Nagasaki: Hendrick Doeff. Doeff, H. (1833). *Herinneringen uit Japan*. Rotterdam: Mr.F.C. Koch.

que ayudan a tener una mejor comprensión de lo ocurrido.

### ***Un vistazo al Japón de 1800***

La visión eurocéntrica en la que muchas veces se encuentra inmerso el investigador cuando analiza un objeto de estudio le impide ver la magnitud de ciertos acontecimientos o no llegar a comprenderlos del todo. Cuando se estudia el Incidente del Phaeton de 1808 hay que tener en cuenta cuál era la realidad de Japón en aquellos tiempos y por ello, es necesario un análisis, que lejos de ser detallado, sí que da unos aspectos fundamentales para la comprensión de este ensayo.

A comienzos del siglo XIX, Japón, todavía gobernado por el shogunato Tokugawa<sup>4</sup>, seguía aplicando desde el año 1639 la política del “*sakoku*”<sup>5</sup>, lo que llevaba a Japón a un aislamiento frente a otros países extranjeros. No obstante, es necesario advertir que este “autoconfinamiento” no impedía seguir comerciando con las dinastías chinas Ming y Qing<sup>6</sup> a través del puerto de Nagasaki o de las islas Ryûkyû, así como con la dinastía Joseon<sup>7</sup> mediante la isla de Tsushima. Al igual

que ocurría con Holanda<sup>8</sup>, desde muy temprano, a través de la isla artificial de Dejima (o Deshima) en la bahía de Nagasaki.

Es decir, el temor de los japoneses ante el extranjero llevaba muchos siglos siendo patente en las políticas del país. Temor fundamentado en la llegada de misioneros jesuitas (también dominicos y franciscanos posteriormente) y la introducción del cristianismo entre los siglos XVI y XVII, así como la llegada de los imperios español y portugués a la zona de las Molucas. Todo ello hizo temer por una posible invasión de estos últimos a las costas niponas, lo que llevó a adoptar este tipo de medidas.

En numerosas ocasiones, la concepción de Japón como un país cerrado hace creer que nada entraba ni salía de la isla. De igual modo, se concibe como un mundo ajeno a lo que sucedía en occidente, sin embargo, los productos, noticias y todo tipo de artículos continuarán entrando y saliendo de la isla durante toda su historia y de esta manera, llegarán también al país los ecos producidos por los acontecimientos bélicos.

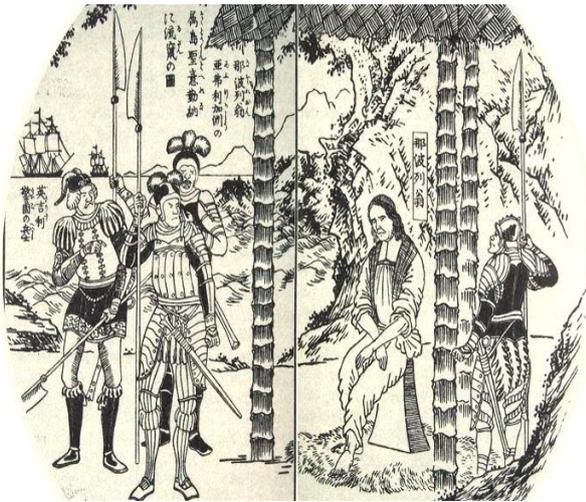
<sup>4</sup> El “*shōgun*” en estos momentos era Tokugawa Ienari (1773–1841), fue el gobernante que más tiempo permaneció en el poder de la historia de Japón (cincuenta años) en un periodo en el que hubo grandes crisis económicas, e inmensos dispendios que debilitaron las arcas shogunales. A su muerte, acusado de corrupción y excesos, se produciría la gran hambruna que asoló Japón entre 1832 y 1837. Véase Tanaka, M. (2011). *Historia Mínima de Japón* (pp.161-162). Ciudad de México: Colegio de México. También Seco, I. (2010). *Historia Breve de Japón* (p.127). Madrid: Silex.

<sup>5</sup> Término que apareció por primera vez en 1801 en una traducción de *La Historia de Japón* escrita por Engelbert Kaempfer (1651-1716), médico de la factoría holandesa de Nagasaki entre 1690 y 1692. En Pérez, A y San Emeterio, G. (2020). *Japón en su Historia. De los primeros pobladores a la era Reiwa*(p. 267). Gijón: Satori.

<sup>6</sup> Dinastía Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911).

<sup>7</sup> La actual Corea, estuvo vigente desde 1392 a 1897.

<sup>8</sup> Reino de Holanda a partir de 1806.

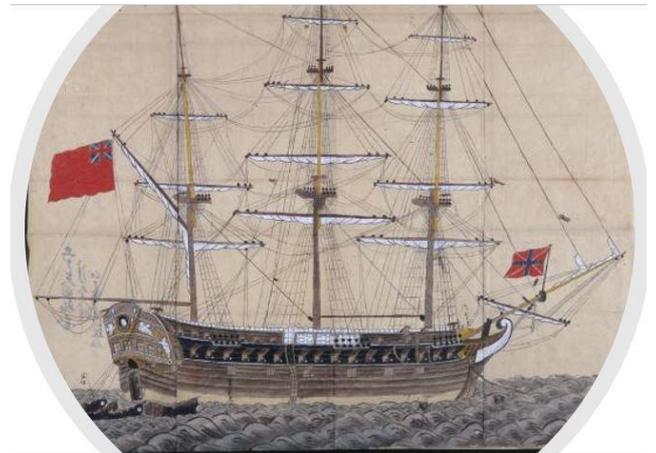


**Figura 1.** Placas japonesas sobre el cautiverio de Napoleón en Santa Elena. Anónimo.

En el texto en japonés se puede leer, “Napoleón, desterrado en la isla de Santa Elena de África, custodiado por soldados ingleses”.

### ***El Incidente del Phaeton de 1808***

A comienzos del mes de octubre<sup>9/10</sup>, el Phaeton (capitaneado por un jovencísimo Fleetwood Pellew), una fragata británica de la Royal Navy destinada en los mares del Pacífico para interceptar los barcos holandeses con destino a Nagasaki, se infiltró en el puerto bajo bandera holandesa.



**Figura 2.** HMS Phaeton. Anónimo. Nagasaki Museum of History and Culture.

A pesar de la llegada tardía de un presunto barco holandés, nada se sospechó por parte de los comisarios holandeses en Dejima, ni tampoco por el magistrado japonés, Matsudaira Yasuhira, en su residencia de Nagasaki. La razón era simple ya que, durante las Guerras napoleónicas, la flota holandesa había sido requerida por su aliada gala para el conflicto naval. Por ello, los neerlandeses debían de realizar sus transacciones comerciales a través de barcos daneses y estadounidenses.

<sup>9</sup> Hay diferentes versiones en las fuentes de cuándo se dio la llegada de la fragata británica. En la revista *London Quarterly Review* en su volumen LVI p. 408, que recoge las memorias de Hendrick Doeff *Reflections of Japanese* indica que fue en el mes de octubre. Mientras, en el artículo *Tokugawa Defense Redux: Organizational Failure in the “Phaeton” Incident of 1808* p.15, la historiadora Noell Wilson señala que fue el 15 de agosto cuando sucedió el acontecimiento.

<sup>10</sup> Si atendemos a las fuentes originales de la época, el incidente ocurriría en octubre debido a que el puerto estaba ya desprovisto de vigilancia, pues se encontraba en los últimos meses de comercio y las tropas se habían retirado para los asuntos privados de los dominios. Sin embargo, Wilson señala mediados del mes de agosto, puesto que los barcos holandeses, procedentes de Yakarta no solían llegar más tarde del séptimo mes.



**Figura 3.** Plano del puesto comercial holandés en la isla Dejima en Nagasaki. Isaac Titsingh. Biblioteca Real Neerlandesa.

Como era habitual a la llegada de un barco comerciante, dos comisarios holandeses, Schimel y Gozeman, junto con su escolta japonesa, se acercaron al navío para inspeccionarlo y darle la bienvenida. Pero cuando se encontraban a escasos metros, los británicos descendieron y, a punta de pistola, los tomaron como prisioneros. Mientras, la escolta japonesa huía del lugar.

La ciudad se sumió en estos momentos en un estado de confusión total. Hendrick Doeff lo recoge así en sus memorias:

“En la ciudad todo estaba en una espantosa confusión. Especialmente el magistrado, que se encontraba en un estado de ira indescriptible, el cual recayó sobre los superiores de la escolta, pues habían regresado sin nuestros compatriotas y sin saber a qué nación pertenecía el barco. Antes de que pudiera

hacerle ninguna pregunta, me dijo con furia en su semblante: Cállate, señor presidente; me ocuparé de que tu gente esté de vuelta”<sup>11</sup>.

Las defensas con las que contaban los japoneses ante la invasión de un único barco enemigo estaban lejos de ser las ideales. Las baterías costeras a lo largo del puerto estaban anticuadas, requerían de gran cantidad de hombres y algunas, seguramente, eran completamente inservibles<sup>12</sup>. Por otro lado, de los mil samuráis que en estos momentos debía haber en el puerto y que establecía el “*Bakufu*”<sup>13</sup> para los meses de comercio, a cargo del dominio de Saga, solo entre cincuenta y sesenta estaban disponibles. El magistrado japonés se vio en la obligación de pedir refuerzos a los dominios cercanos y esperar. La debilidad de las defensas frente a la fragata británica se exponen en la siguiente tabla:

<sup>11</sup> Doeff (1833) recogido en Foster, Theodore. (1836). Doeff's Recollections of Japan. *The London Quarterly Review*. Vol, (LVI), 231.

<sup>12</sup> Años antes, en 1804, el embajador ruso Nikolai Rezanov ya había descrito las baterías costeras de Nagasaki como “Juguetes para niños”.

<sup>13</sup> Nombre con el que se conoce al gobierno militar japonés desde el siglo XII hasta la restauración Meiji de 1868.

NAGASAKI	HMS PHAETON
11 baterías costeras	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 48 piezas de artillería</li> <li>- 38 cañones de 18 libras</li> <li>- 8 carronadas de 32 libras</li> <li>- 2 carronadas sin especificar</li> </ul>
50/60 samuráis	280/350 hombres

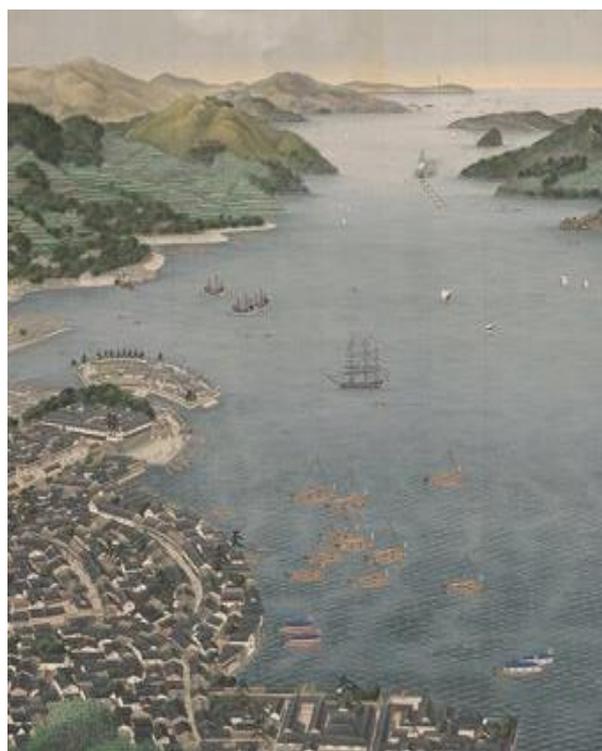
\*Elaboración propia. Alberto Martínez Guindulain (2021).

Hacia las doce del mediodía llegó al puerto una carta escrita por Schimel, en la cual se hacía referencia a que el barco capitaneado por Fleetwood Pellew procedía de Bengala y solicitaba agua y provisiones, algo que en un principio las autoridades se negaron a conceder. Sobre la medianoche, Doeff recibió la visita del secretario del magistrado japonés con la orden de rescatar a los holandeses, quien, ante la evidente pregunta de cómo iba a conseguirlo, dijo lo siguiente:

“Sus compatriotas han sido apresados a traición; por tanto, iré solo, conseguiré la admisión a bordo; buscaré una entrevista con el capitán, y si se niega a entregar a los prisioneros, le apuñalaré a él primero y luego haré lo mismo conmigo”<sup>14</sup>.

Hendrick Doeff, como es obvio, lo disuadió de tal empresa, la cual no solo ponía en peligro la vida del secretario sino la de sus propios hombres. Matsudaira Yasuhira, se unió a las

opiniones del comisionado holandés convencidos de que lo mejor era esperar refuerzos.



**Figura 4.** Puerto de Nagasaki. Kawahara Keiga. Rijksmuseum.

Nada mejoró a la tarde del día siguiente, Pellew lanzó un ultimátum a través de uno de los

<sup>14</sup> (Theodore, 1836, pp. 231-232)

comisarios secuestrados, Gozeman, al cual dejó en la costa con un mensaje claro; si antes de la noche no regresaba con agua y provisiones, zarparía a la mañana siguiente quemando antes los barcos comerciantes japoneses y chinos anclados en el puerto y, además, el otro prisionero, Gerrit Schimel, sería ahorcado sin piedad.

Por su parte, el magistrado no estaba dispuesto a permitir el regreso de Gozeman al barco, pero fue persuadido por el agente holandés, que consideraba esta medida fundamental para garantizar la seguridad de ambos. Doeff, quien conocía perfectamente las debilidades de los japoneses, relata en sus memorias:

“Ahora que conozco el endeble estado de las fuerzas y el miserable equipo militar de los japoneses, ¿podría responder al magistrado con otra respuesta que no sea esta? Es decir, dado que aún no han llegado suficientes refuerzos a Nagasaki, concluyo que debemos permitir tácitamente que el barco en cuestión partiera”<sup>15</sup>.

Finalmente, se envió de regreso al comisario con provisiones, entre las que se incluían agua, alimentos, así como animales, dos vacas y cuatro ovejas<sup>16</sup>. Poco después, para alivio de muchos en el puerto, los dos comisarios fueron liberados. Tras su liberación y pese al conocimiento de Doeff de la fragilidad

japonesa frente a una fragata bien armada y preparada, como así le transmitió al magistrado<sup>17</sup>, propuso a los japoneses que detuvieran al barco por otros medios.

Las estrategias planteadas fueron variadas: una proponía distraer al Phaeton mientras que, por otra parte, se debían hundir varios barcos cargados de piedras a la salida de la bahía para que el navío británico encallara a su marcha. Otro de los planes fue ideado por el líder de Omura, que había llegado como uno de los refuerzos a Nagasaki y consistía en llenar centenas de barcas con paja y juncos, incendiarlas y estrellarlas contra el barco enemigo.

Sin embargo, la deliberación sobre la estratagema se extendió durante toda la mañana y Fleetwood Pellew, advirtiendo el peligro desde la fragata y resolviendo que los barcos holandeses que habían venido a saquear no se encontraban en el puerto ni había probabilidades de que llegasen pronto, levó anclas y partió.

Este incidente, que apenas duró tres días, provocado a raíz del conflicto internacional napoleónico y el objetivo británico de capturar los barcos de su enemigo holandés en los mares del Pacífico, generaría una serie de consecuencias en todo Japón y llevaría al país a una serie de reformas tanto políticas como

---

<sup>15</sup> Nichiran Gakkai. *Nagasaki Oranda shōkan nikki*, Vol.4, p. 214.

<sup>16</sup> (Wilson, 2010, p. 17)

<sup>17</sup> (Theodore, 1836, p. 282)

militares que marcarían un antes y un después en su historia.

### ***Consecuencias internacionales en Japón tras el Incidente del Phaeton***

Cuando el investigador repara en este acontecimiento, a menudo lo pasa por alto por ser un incidente aislado y de una breve duración. Sin embargo, cuando entra en un análisis pormenorizado de los hechos y comienzan a desvelarse las consecuencias que provocó, se da cuenta de hasta qué punto una breve gota caída del gran conflicto napoleónico podía generar un “tsunami” en cualquier parte del mundo.

Esta gran ola que se generó en Japón tras el incidente se cobró en primer lugar la vida del magistrado japonés, Matsudaira Yasuhira, el cual había fallado en la defensa del puerto<sup>18</sup>. Con su suicidio, Yasuhira se adelantó a una posible investigación. Este acto le sirvió como una protesta frente a la administración y fue acompañado por una carta acusatoria hacia los dominios encargados de la seguridad del puerto.

---

<sup>18</sup> El fallo en las defensas del puerto se encuentra bien recogido y analizado en el artículo de Wilson (2010). En este trabajo se identifican tres fallos críticos: (1) la no identificación del Phaeton como un barco enemigo, (2) no impedir la captura de los dos funcionarios holandeses por parte de la escolta japonesa y (3) la falta de tropas, así como el no conseguir atacar ni destruir la fragata británica.

<sup>19</sup> Las fuentes de Nagasaki (recogido en el *Tsûkô ichiran*) recogen al menos 7 suicidios relacionados con el incidente, incluidos dos oficiales superiores del dominio de Saga y el oficial de inteligencia del puerto.

La segunda consecuencia fue el grave castigo impuesto a varios de los oficiales del puerto. Algunos de los funcionarios de mayor rango encargados de las tropas fueron obligados a cometer “*seppuku*”<sup>19</sup>, otros, como el “*daimio*” de Saga, quedarán bajo arresto domiciliario durante todo un año.

La tercera consecuencia recayó sobre el dominio de Saga con durísimas sanciones. Estas últimas fueron desde la prohibición de actuaciones musicales al comercio para todos aquellos comerciantes del dominio, castigos que se sumaron a otros que el propio dominio impuso a sus habitantes como, por ejemplo, la prohibición de viajar fuera del territorio o alojarse en él, la prohibición de limpiar calles y carreteras o la no celebración de festividades y rituales de los templos budistas<sup>20</sup>.

Además de estas consecuencias<sup>21</sup> directas sobre las personas de Japón, el incidente del Phaeton e, indirectamente, el conflicto napoleónico, provocaron el inicio de una serie de reformas en la estructura japonesa.

<sup>20</sup> (Wilson, 2010, pp. 25-26)

<sup>21</sup> Para más información sobre las consecuencias sobre el dominio de Saga en artículos japoneses es interesante leer el artículo de Minagawa, Saburo. (1980). El fin del incidente del barco británico Phaeton. *Estudio de historia inglesa*. Vol. 13, pp. 59-74. 皆川三郎 (1980) 英艦Phaeton号事件の顛末. 英学史研究. 1981 卷 (1980) 13 号.

La primera de ellas fue la creación de una red de emergencia a lo largo de todo el territorio. Esta consistió en una serie de campanas, de manera que ante un peligro inminente el sonido de una llegaba a la siguiente, y así se daba la voz de alarma por toda la zona. El incidente había demostrado la ineficacia de Nagasaki a la hora de pedir refuerzos, los cuales fueron llegando en los siguientes días de forma escalonada, pero en número insuficiente.

En segundo lugar, se realizó una mejora de las fortificaciones costeras, modernizando las baterías y proporcionando la cantidad de hombres y munición necesarios para la defensa del principal puerto comercial japonés.

Por último, se inventó un nuevo sistema para que los holandeses se identificaran como tal al llegar al puerto. Este sistema consistía en el izado de nuevas banderas y la colocación de linternas en determinadas posiciones si la llegada ocurría durante la noche, pues no se podía permitir de nuevo que un barco enemigo pudiera infiltrarse izando únicamente una bandera de la facción contraria.

Este incidente de 1808 también reforzará la idea de la necesidad de estudiar el inglés como idioma para posibles futuros encuentros<sup>22</sup>. Pocos años después se publicarán los primeros

diccionarios inglés-japonés y el idioma comenzará a ser vital para los diplomáticos nipones.

Las repercusiones de este incidente durarán años, con medidas cada vez más duras hacia los extranjeros, como la ley de 1825<sup>23</sup> contra todos los barcos no japoneses, por lo que se puede concluir que este acontecimiento tuvo un impacto muy considerable en la política japonesa.

### ***Conclusión***

El análisis de este incidente, así como sus consecuencias y las diferentes reformas que conllevó en el archipiélago japonés, tienen que hacer comprender al investigador la importancia a la hora de estudiar este tipo de acontecimientos microhistóricos para lograr una mayor comprensión de la historia universal partiendo de lo particular a lo general.

Si bien es cierto que el Incidente del Phaeton duró apenas tres días y que no tuvo casi repercusiones en ese mismo momento, sí que las tuvo posteriormente. Su estudio, que de otra manera, como ocurre en la mayoría de las fuentes, pasa desapercibido, nos permite extraer conclusiones muy interesantes acerca del alcance del conflicto napoleónico: el estado de las defensas japonesas a principios de siglo

---

<sup>22</sup> Entre los artículos que tratan disponemos de Yachi, T. (1983). Japan's English Studies before Meiji Restoration as Seen in Prefaces of Dictionaries. 石川県農業短期大学研究報告. 13,27-31.

<sup>23</sup> Las medidas gubernamentales se tratan de manera concisa en el trabajo de Kudoyarov, Vr. (2018). The Nagasaki Harbour Incident (1808) and Marine Defense Concept in Japan. *Vostok Oriente*. 2, 32-45.

XIX, las relaciones entre los comisionados holandeses en Dejima y los oficiales japoneses en la propia ciudad de Nagasaki, la influencia de los dominios en la seguridad del puerto, la fragilidad institucional y de comunicación entre el Bakufu y los territorios, etc.

Es por ello que el investigador interesado en el conflicto napoleónico debe indagar más allá del contexto europeo y salir del “eurocentrismo” recalcitrante en las fuentes y en el sistema

educativo para convertirse en un experto en el tema en cuestión, pues la simple idea de que los conflictos bélicos afectan e influyen solamente en las regiones en las que estos se desarrollan con mayor vehemencia es, directamente, absurda.

## ***BIBLIOGRAFÍA***

### ***Libros, Manuales, Monografías***

Black, J. (1994). *European Warfare*. Londres: UCL Press.

Botsman, J. (2005). *Punishment and Power in the Making of Modern Japan*. Princeton: Princeton University Press.

Doeff, J. (1833). *Herinneringen uit Japan*. Rotterdam: Mr.F.C.Koch.

Hane, J. (2000). *Breve Historia de Japón*. Madrid: Alianza Editorial.

Ikegami, J. (1995). *The Taming of the Samurai: Honorific Individualism and the Making of Modern Japan*. Cambridge: Harvard University Press.

Jansen, M. (2008). *The Cambridge History of Japan*. Volume 5. The Nineteenth Century. Cambridge: Cambridge University Press.

Lyon, D y Winfield, R. (2004). *The Sail & Steam Navy List. All the Ships of the Royal Navy 1815-1889*. Londres: Chatham Publishing.

Pérez, A y San Emeterio, G. (2020). *Japón en su Historia. De los primeros pobladores a la era Reiwa*. Gijón: Satori.

Seco, I. (2010). *Historia Breve de Japón*. Madrid: Silex.

### ***Artículos en revistas y medios***

Andrade, T. (2011). A Chinese Farmer, Two African Boys, and a Warlord: Toward a Global Microhistory. *Journal of World History*. 21, (4), 574.

Aston, W. (1879). H.M.S “Phaeton” at Nagasaki in 1808. *Transactions of the Asiatic Society in Japan*. 7, 323-336.

Cullen, L. (2013) Sources for the Study of Tokugawa Administrative and Diplomatic History. *Japan Review*. 25,33-65.

Eekel, P. (1942) Challenges to Dutch Monopoly of Japanese Trade During the Wars of Napoleon. *The Far Eastern Quarterly*. 1, (2),173-179.

Foster, T. (1836). Doeff’s Recollections of Japan. *The London Quarterly Review*. 56 (abril a junio). Nueva York: American Edition.

Fukusai, H. (1912). *Tsukô Ichiran*. Vol. 6, 109-113. Tokyo: Kokusho Kankôkai.

Kudoyarov, V. (2018). *The Nagasaki Harbour Incident (1808) and Marine Defense Concept in Japan*. *Vostok Oriente*. 2, 32-45.

Minagawa, S. (1980). *El Fin del Incidente del Barco Británico Phaeton*. 英艦Phaeton号事件の顛. 13,59-74.

Willson, N. (2010) Tokugawa Defense Redux: Organizational Failure in the Phaeton Incident of 1808. *The Journal of Japanese Studies*. 36, (1), 1-32.

Yachi, T. (1983). *Japan’s English Studies before Meiji Restoration as Seen in Prefaces of Dictionaries*. 石川県農業短期大学研究報告. 13, 27-31.

### ***Webgrafía y Podcast***

Samurai Archives Podcast EP09. (2013). *Maritime Defense of Nagasaki During the Edo Period*. <https://www.samuraipodcast.com/2011/06>

\*\*\* **Martínez, A. (2021). *El alcance de las Guerras napoleónicas en Japón a través del incidente del Phaeton de 1808*. *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, vol. 1, 57-67.**



## ***El Parque de Artillería de Monteleón: 1808, historia y conflicto***

### ***The Artillery Parc of Monteleon: 1808, history and conflict***

*Jonathan Jacobo Bar Shuali*

Universidad Complutense de Madrid

#### ***Resumen:***

Hoy en día, la plaza del “Dos de Mayo” contiene los vestigios de lo que fue durante 1808 uno de los puntos principales de los combates acontecidos en la villa madrileña el día 2 de mayo del mismo año. Sobre la 13:00 del mediodía, el Ejército imperial rebasó la defensa civil y militar, eliminando toda resistencia entre las decimonónicas calles de San Bernardo y de San Miguel y San Joseph (José). Frente a esta última, según el plano de don Fausto Martínez de la Torre (1800), se ubica el complejo de Monteleón, y en este lugar se forjó una de las bases del actual concepto “nacional” por parte de la ciudadanía española. Este trabajo pretende mostrar los orígenes y los hechos ocurridos en el cuartel de artillería durante los acontecimientos mencionados, desembocando finalmente en su precaria situación actual y su relación con los habitantes de Madrid.

#### ***Palabras clave:***

Madrid, Cuartel de Monteleón, Napoleón, Daoiz, Velarde.

#### ***Abstract:***

Nowadays, the “Two of May Square” (Madrid) has become an emblematic symbol which commemorate and represents the 2 of May 1808 actions, that took place during the main combats at the village of Madrid. Around the 1:00 pm, the French Imperial Army overtook the streets of San Bernardo and San Miguel y San Joseph (José). According to Fausto Martínez de la Torre map (1800), this event enables the foundation of the Monteleón complex which is considered the origin for the development of the Spanish nationalism and citizenship. This essay pretends to expose the origins and facts of the artillery quartier during the 2 de mayo and explain his actual precarity and relationship with the Madrid habitants.

#### ***Key words:***

Madrid, Monteleon Barracks, Napoleon, Daoiz, Velarde.

## ***Introducción***

La Guerra de la Independencia española fue un conflicto que se dio a lo largo del territorio ibérico y en el sur de la frontera francesa entre los años 1808 y 1813, o 1814<sup>1</sup>. Esta contienda marcó el futuro de lo que hoy conocemos como “España”, contribuyendo así a la identidad nacional del país y produciendo, como consecuencia, festejos y actividades culturales en su memoria. Algunos de los ejemplos más visibles a destacar pueden ser: la “Fiesta del Dos de Mayo”, la colocación de estatuas y placas conmemorativas, la celebración de numerosas recreaciones históricas<sup>2</sup>, ciclos, seminarios, la formación de diversos grupos culturales, etc.

Las Guerras napoleónicas produjeron en el territorio español un avance y una crisis en todos los sentidos. Las influencias militares y administrativas francesas se encontraban en el territorio español desde la época de Felipe V. Alcanzaron su máximo apogeo durante el corto reinado de Fernando VI; las arcas del Estado y los “rigurosos censos” del momento dieron fe

de ello. Pero no se debe olvidar que los Bonaparte influyeron en nuestro marco geográfico en todo lo que pudieron un siglo después. A cambio del “disfrute” de la presencia imperial, esta familia ofreció el derecho a la educación en liceos, un código jurídico y una constitución (1808), la reforma de la Hacienda (desamortización)<sup>3</sup>, la centralización departamental, la libertad religiosa (Cronin, 2003) bajo la oficialidad del cristianismo como culto estatal, los cuerpos de la policía cívica (Sorando, 2018) y un apolíneo entramado urbanístico en ciudades como Madrid. Los reformadores “*Bonaparte*” otorgaron lo mismo que habían recibido de sus manos (con algunas diferencias) westfalianos, napolitanos, bávaros, sajones, helvéticos, bávaros y muchos otros. Por el contrario, la Península Ibérica y sus habitantes no hallaron placer alguno en los pagos<sup>4</sup> de avituallamiento a la “*Armée*”, la desamortización de José I Bonaparte, mencionada más arriba, la eliminación de los derechos señoriales, el derribo en ciudades rebeldes tales como Soria (1812)<sup>5</sup>, la manipulación por parte de las

<sup>1</sup> El historiador francés G. Dufour (1989) identifica el final de esta contienda con el proceso depurador de la población y personajes josefinos, 1814. Por otro lado, se ha planteado que el combate acontecido en Toulouse, el 10 de abril del mismo año, pudo marcar la derrota final de los imperiales ante el Ejército de Fernando VII. En dicha acción 42.000 hombres de armas al servicio del Emperador sufrieron el avance de las unidades aliadas compuestas por más de 50.000 soldados, de los cuales alrededor de los 13.000 eran españoles.

<sup>2</sup> Véase Asociación Napoleónica Española. Disponible en: <https://www.asocne.com/>

<sup>3</sup> Domínguez, P. (1998). La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (provincias de Córdoba y Sevilla). *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, (134), 179-202.

<sup>4</sup> (1808), *Diario de Madrid*, 31 de marzo. y (1808), *Diario de Madrid*, 9 de abril.

<sup>5</sup> El 9 de agosto de 1812. (Rabal, 1889, p.88) Disponible en:

<https://books.google.es/books?id=AkcOAAAAyAAJ&pg=PR89&dq=el+mariscal+Ney+en+soria+1812&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiV34a02P3sAhUD8BQKHR9yALUQ6wEwAHoECAAQAQ#v=onepage&q&f=false>  
(Consultado 12 nov. 2020)

autoridades de la prensa o las instituciones religiosas, etc. Esto último, en consecuencia, significó la ruptura con un sistema tradicional de sumisión a los borbones que fue sustituido por el de los “Napoleón” y que inconscientemente inspiró los aires de libertad posteriores como la Constitución de 1812<sup>6</sup>.

### ***Breve prefacio a la contienda de 1808***

El pueblo español se introdujo en el año de 1808 con los frentes del Emperador ante los ingleses aún recientes (Trafalgar 1805, Dinamarca 1807)<sup>7</sup> y su intento de establecer el “bloqueo continental” (1801-1802). Acontecimientos previos como las actuaciones del ministro de Carlos IV, Manuel Godoy, permitieron la entrada gala en suelo castellano en reiteradas ocasiones. El cruce de la frontera a través del gran Bidasoa (Navarra y Guipúzcoa) desembocó en los sucesos del 19 de marzo y el 2 de mayo, a los que el gran intelectual Galdós dedicó uno de sus *Episodios Nacionales*<sup>8</sup>.

El año de 1807 no fue la primera oportunidad que tuvieron los franceses para visitar nuestro

territorio. La Guerra del Rosellón de 1793 (también llamada Guerra de los Pirineos) contra la República francesa terminó con las medias-brigadas revolucionarias a las puertas de Pamplona y Miranda del Ebro en 1795 (March, 1852). El débil contingente español, que apenas pudo realizar ofensivas contundentes en los numerosos frentes, sufrió un cambio en el equilibrio de poderes desde la pérdida y retirada de su mejor comandante en marzo de 1794: Antonio Ramón Ricardos y Carrillos de Albornoz<sup>9</sup>. Esta campaña culminó con el Tratado de Paz de 1795, lo que llevó a ambas naciones a la alianza militar de San Ildefonso en 1796. Testigo de ello pudo ser el general Lamarque, como relata en su *Guerre d'Espagne en 1793* donde, además, indicó el especial apoyo que obtuvo del País Vasco francés<sup>10</sup>.

Jean Roch Coignet (1776-1865) también referenció en unas líneas su breve estancia en España. En este caso no la de 1794, sino la conocida invasión de Portugal en 1801, la Guerra de las Naranjas: “Desde Valladolid fuimos a Salamanca. Es una gran ciudad, pero

<sup>6</sup> Bar, A. (2013). La Constitución de 1812: Revolución y tradición. *Revista Española de la Función Consultiva*, (19), 41-82.

<sup>7</sup> Godoy fue utilizado por parte de la población como el culpable ilógico de todo lo acontecido en su siglo. Derrotas como Trafalgar, o Cabo de San Vicente en 1797, produjeron una total desconfianza ante la expedición a Dinamarca de 1807. Pues, como indica el ilustre Galiano “(...) en todo cuanto el Príncipe hiciese, ya fuera acierto ó ya desvarío, tenía contra sí la opinión universal, empeñada en aborrecerle, aunque no lo merecía”.

<sup>8</sup> Véase Benito Pérez Galdós (1843-1920) en Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/5491/benito-perez-galdos> (Consultado 13 nov. 2020)

<sup>9</sup> Véase Antonio Ramón Ricardos y Carrillos de Albornoz (1727-1794) en Real Academia de la Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/4195/antonio-ramon-ricardos-y-carrillo-de-albornoz> (Consultado 12 nov. 2020)

<sup>10</sup> Archives Nationales 566AP/1. En su página 68, indica el preludeo al relato sobre los “*Chasseurs Basques*”.

poco pudimos descansar en ella, porque nos tuvieron ocupados en continuas revistas y maniobras. Nuestra vanguardia avanzó hasta casi la raya de Portugal, pero no llegamos a combatir en serio. Antes de que la cosa fuera de veras se firmó la paz<sup>11</sup>”<sup>12</sup>. En lo que concierne a las naciones europeas, este último conflicto precedió a la futura paz de Amiens de 1802. En cuanto a la Península, significó dejar atrás el deseo de neutralidad<sup>13</sup> respecto a Inglaterra en la Corte española. Napoleón, por su parte, dio paso a un proceso paulatino en el que se pretendió que España se convirtiera en un futuro estado satélite frente a sus enemigos<sup>14</sup>.

### ***Las fuentes sobre el día 2 de mayo y lo acontecido en Monteleón***

“Nos la han contado mal”<sup>15</sup>. Así da comienzo, y de hecho tiene toda la razón, el estudio del teniente general D. Andrés Casinello en el volumen dedicado al 2 de mayo ofrecido por el

Instituto de Historia y Cultura Militar en 2004. Efectivamente, como se indica unas líneas más arriba, la Guerra de la Independencia ha sufrido la manipulación de una historiografía nacionalista<sup>16</sup>, y en especial, a lo largo de los numerosos monográficos publicados en su primer aniversario: 1908. Ejemplo de ello, es el estudio de D. Fernando Antón de Olmet (1908) que “(...) convencido de que los sucesos desarrollados en la villa de Madrid el día 2 de Mayo de 1808 no habían sido bien apreciados por historiadores y testigos presenciales (...)” nos hizo entrega de su análisis personal *El Arma de Infantería en el levantamiento del 2 de Mayo de 1808*<sup>17</sup>. Este último destaca por su propio nombre. Por primera vez, se trató de hacer un análisis conciso desde la perspectiva de los infantes, no de los artilleros, que resultaba ser lo más común. En la década de 1900 destacaron otros dos autores españoles que precedieron a la visión que tenemos hoy en día sobre tal acontecimiento<sup>18</sup>. Estos son Pérez

<sup>11</sup> Referencia al Tratado de Badajoz del 6 de junio de 1801.

<sup>12</sup> Coignet, J. (1968). *Veinte años de gloria con el emperador* (p. 59). Barcelona: Círculo los amigos de la Historia. El barón de Marbot refleja de igual modo en sus escritos la hazaña. El 11 de junio se integró en el 25.º Regimiento de Cazadores a Caballo.

<sup>13</sup> Napoleón declaró su amistad a la nación de Godoy, pero ante cualquier desavenencia le intimidó con una invasión. A todo ello, Bonaparte incluyó: “Austriacos, rusos, prusianos y suecos, cuantos me han combatido antes de ahora ó me combaten al presente, son ingleses (...)”. De Guzmán y Gallo, J. (1908). *2 de mayo de 1808: Relación Histórica Documentada* (p.55). Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

<sup>14</sup> Ibidem. “Tiempo hace que España pudiera reinar sola en la Península: ella no lo ha querido. Portugal debía ser suyo: yo se lo hubiera dado (...)”.

<sup>15</sup> Cisnello, A. (2004). La guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, Extra, 62.

<sup>16</sup> Butrón, G. y Saldaña, J. (2008). La historiografía reciente de la Guerra de la Independencia Reflexiones ante el Bicentenario. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (38). 243-270.

<sup>17</sup> M.M. (1908). D. Fernando Antón de Olmet. *Ilustración Militar Ejército y Marina*, (86), 239-240.

<sup>18</sup> Cisnello, A. (2004). La guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, Extra, 81. Brújula, P. (2010). A vueltas con la Guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario. *Hispania Revista Española de Historia*, (235), 461-492.

de Guzmán (1908) con su obra *El dos de mayo de 1808 en Madrid* y el ensayo del capitán de infantería Luis de Tamarit (1900) *Monografía Histórica del 2 de Mayo de 1808*. El primero, más objetivo que el otro, extendió su estudio a las relaciones internacionales del año de 1807. El segundo se limitó al horario, bajas y acciones principales del propio día dos.

En cuanto a la documentación original, no se puede ofrecer queja alguna. Disponemos de un amplio espectro de información francesa y española, e incluso copias en alemán traducidas al francés. Daoiz y Velarde aparecen nombrados en todas ellas, al igual que calles como la de Alcalá, los fusilamientos del día 3 de mayo o las acciones en el Parque de Artillería de Monteleón. Entre estos cabe destacar las *Memorias* de D. Alcalá Galiano (1886), las del barón de Marbot (reedición inglesa de 1892) o las del mismísimo Mesonero Romanos (1881). En cuanto a monográficos y ensayos coetáneos disponemos de los estudios de Rafael de Arango (1837), testigo de los combates del actual barrio de Malasaña, *El dos de mayo manifestación de los acontecimientos del parque de artillería de Madrid*, realizado para desmentir las equivocaciones cometidas por Ramón Salas (1831) con su *Memorial histórico de la Artillería española*. También resultan

imprescindibles estudios y explicaciones como los del conde de Toreno (1872), o las justificaciones ofrecidas por O' Farril (1815), ministro de la guerra acusado de bonapartista que redactó junto a D. José de Azanza *Sobre los hechos que justifican su conducta política*.

Por otro lado, también se ha llegado a indicar en múltiples estudios que del dos de mayo se sabe “todo”<sup>19</sup>. Una afirmación que resulta de lo más atrevida y que no puede considerarse coherente en la actualidad. Muchos de los ensayos realizados sobre aquel fatídico día aún no han terminado de analizar los distintos legajos, cartas y memorias que dispone el “*Archive Nationale*” o de los conocidos fondos de la “*Bibliothèque Nationale de France Gallica*”, y con todo ello, quedan por incluir los numerosos testimonios del “*Service Historique de la Défense*”. Un claro ejemplo de lo mencionado con anterioridad es el desconocimiento parcial de las tropas francesas y compañías que estuvieron presentes durante los ataques del parque de artillería en Madrid. A excepción de la oficialidad, no se ha profundizado en la tropa (Bunde, Gaertner, y Hemmann, 2020), dando pie a numerosos fallos iconográficos y documentales de lo acontecido. Véase el *2 de mayo* de Sorolla en 1884 o el conocido *Muerte de Daoiz y defensa del Parque de Monteleón* de Castellano en

<sup>19</sup> Cisnello, A. (2004). La guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, Extra, 81.

1862. En estos dos lienzos, se observan supuestas “unidades polacas”, o algún tipo de referencia a los granaderos de la Guardia francesa, cuando en realidad se debería de haber representado a carabineros y “*chasseurs*” del Primer Batallón de Infantería Ligera de Westfalia<sup>20</sup>, liderando el principal ataque.

Otro tema interesante que tratar se encuentra el conjunto de las disidencias que se hallan en las propias fuentes. En estas últimas, varía el cómputo total que se ha obtenido de las bajas sufridas como consecuencia de las jornadas de los días dos y tres. “En medio del estupor de los acontecimientos, el Consejo de Castilla fué obligado á formar un padrón de los muertos y heridos del Dos de Mayo, á la vez que por el Estado Mayor del Gran Duque de Berg se recontaban las pérdidas sufridas de parte del Ejército francés”<sup>21</sup>. A todas estas bajas se deben sumar las erróneamente contadas en las memorias. Jean-Baptiste Antoine Marcelin Marbot (1782-1854) llegó a escribir “Los mamelucos, desenvainaron su cimitarra y empuñándola cargaron contra la densa masa, llegando a mandar -(cientos)- de cabezas por los aires en un santiamén, y abriendo un camino para los “*chasseurs*” y los dragones,

los cuales mostraron toda su furia con sus sables”<sup>22</sup>. Otro caso similar puede verse en la correspondencia del futuro mariscal de Waterloo, el general Grouchy (1766-1847). “(...) de -cuatrocientos a quinientos- han perecido en acción (haciendo referencia al pueblo madrileño) o han sido acuchillados en las casas donde hacían fuego”<sup>23</sup>. Las cifras se han redondeado al alza sistemáticamente. Estos datos no dejan de ser sino vagos indicadores, y Pérez de Guzmán trató de aclarar el asunto en el primer centenario: “(...) Octubre de 1815, en cuyo documento aparecían 115 víctimas, en lugar de los 104 muertos á que el Consejo de Castilla hizo ascender en 1808 el número de las víctimas. Pero como era evidente que, á pesar de estos trabajos, la cifra debía ser mucho mayor, para obtener los datos convenientes se apeló al testimonio documentario en las inscripciones funerarias de los Registros obituarios de todas las parroquias de Madrid y aun de algunas de los pueblos inmediatos á la capital, de donde era sabido que acudieron para la protesta armada del pueblo de Madrid el Dos de Mayo (...)”<sup>24</sup>. Esto significa que los propios concejos se encontraron ante una gran problemática a la hora de expedir las ayudas a los afectados por

<sup>20</sup> Guerrero, J. (2004). El Ejército francés en Madrid, *Revista de Historia Militar*, Extra, p. 260.

<sup>21</sup> De Guzmán y Gallo, J. (1908). *2 de mayo de 1808: Relación Histórica Documentada* (pp. 26-29). Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

<sup>22</sup> (Antoine, 1892). Antoine, J. (2011). *The memoirs of Baron de Marbot- late Lieutenant General in the French Army*. England: Pickle Partners Publishing.

<sup>23</sup> Publicada con posteridad en 1873, París.

<sup>24</sup> De Guzmán y Gallo, J. (1908). *2 de mayo de 1808: Relación Histórica Documentada* (pp. 26-29). Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

la jornada del día 2. No disponían de un listado esclarecido.

“(…) del Archivo Municipal se sabe que al mediodía del día 4 de Mayo habían entrado 18 carros cargados de cadáveres de los recogidos en las inmediaciones del Prado, del Botánico y de la Puerta y Alcantarilla de Atocha, todos fusilados en los dos días anteriores (...)”<sup>25</sup>.

Por su parte, Tamarit (1900), militar de carrera y amante de la historia nacional, estableció en su monografía 1.684 muertos franceses y 104 españoles, sin ofrecer unas fuentes claras para llegar a tal conclusión. Todo lo contrario que D. Pérez de Guzmán que, tal como señala el historiador francés G. Dufour (1989), pudo indicar el origen de su documentación y estimar un total de 406-409<sup>26</sup> muertos españoles. El comandante José Manuel Guerrero Acosta, basándose en el “estadillo” del *Corps d'observations des cotes de l'océan. Situation sommaire et rapport détaillé de 24 heures, mai 1808 mai 1809*<sup>27</sup>, ha llegado a la conclusión de que la Guardia Imperial de Bonaparte, las unidades originales del Cuerpo de Costas del Océano y su artillería respectiva sufrieron 145 bajas y la línea<sup>28</sup>, en cambio, solo contó con 38 defunciones y alrededor de 160

heridos. D. Nicolás Horta Rodríguez planteó, en base a los ensayos de Guzmán, que la suma total de fallecidos por parte los madrileños ascendió a unos 500<sup>29</sup>. Además de ello, indica que en “aquella gran jornada”<sup>30</sup> a la que hacía referencia Joachim Murat (1767-1815), pudo ofrecer alrededor de 75-80 muertos por el bando imperial. No es seguro ya que hasta varios días después siguieron llegando a los hospitales militares de Madrid numerosos heridos y cadáveres.

### *El día dos de mayo de 1808*

“La frialdad es la cualidad más grande de un hombre destinado a mandar”<sup>31</sup> afirmó Napoleón Bonaparte. El propio Emperador mostró esta última aptitud en la correspondencia con el rey de Westfalia, su hermano Jerónimo Bonaparte, y ese mismo temple pudo demostrar ante la familia real cuando, según uno de los ayudantes de campo de Murat, Marcellin de Marbot, recibió las noticias del alzamiento: “(...) tras la cena el emperador se encontraba dando un paseo con la Reina de España (en el palacio de Bayona), cogida de su brazo, en el parque y con ellos el Rey Carlos IV. La Emperatriz Josefina, y los Príncipes Fernando y Carlos les seguían (...)”<sup>32</sup>.

<sup>25</sup> Ibidem

<sup>26</sup> Moliner, A. (2008). Historiografía del dos de mayo. *Ilustración de Madrid*, (7), 40.

<sup>27</sup> Guerrero, J. (2004). El Ejército francés en Madrid. *Revista de Historia Militar*, Extra, 250.

<sup>28</sup> En su estudio, hace referencia a las tres divisiones restantes, las unidades de caballería y las unidades de guías especiales.

<sup>29</sup> Horta, N. (1975). Represión en Madrid. Mayo 1808. *Revista de Historia Militar*, (38), 66.

<sup>30</sup> Ibidem

<sup>31</sup> Balzac, H. (2015). *Máximas y Pensamientos de Napoleón* (p. 55). España: Ariel.

<sup>32</sup> (Antoine, 1892). Antoine, J. (2011). *The memoirs of Baron de Marbot- late Lieutenant General in the French Army*. England: Pickle Partners Publishing.

Se dice que cuando el corso los hizo concedores de las trifulcas llevadas a cabo en Madrid, Carlos, encarado a Fernando exclamó: “¡Desgraciado! ¡Ahora estarás satisfecho!”<sup>33</sup>.

La sublevación del día dos no fue ninguna casualidad (Azanza, y O' Farril, 1815) y en base a los últimos estudios, se ha deducido que el ambiente frente a la presencia militar imperial<sup>34</sup> era realmente delicado<sup>35</sup>. Ejemplo de ello son las frecuentes agresiones a las tropas del Emperador: 31 soldados agredidos, de los cuales 3 fallecieron entre el 17 de abril y el 1 de mayo de 1808<sup>36</sup>. Se deben sumar a los altercados la partida de Fernando VII al supuesto encuentro con Napoleón<sup>37</sup>, el acomodo de la oficialidad (personal militar fuera de combate y servicios médicos en casas privadas) y la entrega de víveres para las tropas como se ha comentado más arriba en este trabajo. Sebastián Blaze, miembro del Servicio Médico de la Armée en esas fechas, pudo ser testigo de la recepción que el pueblo madrileño ofreció al Imperio francés. Además, confirmó su alojamiento en casa de un ciudadano de la villa: “Fui alojado por Don Domingo

Alonz(s)o, librero encargado de la biblioteca del rey”<sup>38</sup>.



**Figura 1.** Murat. Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

Entre los días 23 y 24 de marzo el futuro rey de Nápoles se asentó en su nueva residencia, el actualmente conocido “Palacio de Godoy”, tras ello partió con sus ayudantes para informar a

<sup>33</sup> Ibidem

<sup>34</sup> No fue así los primeros días, todo parecía indicar que el Ejército francés iba a secundar la candidatura al trono de Fernando VII.

<sup>35</sup> Cisnelo, A. (2004). La guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, Extra, 82.

<sup>36</sup> Ibidem

<sup>37</sup> Fernando VII llegó a Madrid el día 24 de marzo de 1808, no solo debió afrontar que el gran duque de Berg

alcanzó primero la villa madrileña, el 23, si no que encima se le hizo creer que “a los 3 días” el emperador llegaría a Madrid. Murat había llegado a Bayona el 26 de febrero del mismo año. De Guzmán y Gallo, J. (1908). *2 de mayo de 1808: Relación Histórica Documentada* (pp. 107-115). Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

<sup>38</sup> Sébastien, B. (1828). *Mémoires d'un apothicaire sur la Guerre d'Espagne, pendant les années 1808 à 1814* (pp. 20-21). París: Ladvocat.

Carlos IV de su llegada a Madrid (Arias, 1808). No obstante, la ciudad se vio inundada de festejos y celebraciones bajo el patrocinio francés, para convencer a la población de la llegada del Emperador<sup>39</sup>. A la partida de Fernando VII las tensiones se vieron en aumento. El recientemente nombrado monarca había creado una Junta de Gobierno para actuar en su nombre durante su ausencia. Esta se encontró bajo la responsabilidad de su tío el infante D. Antonio, el cual sucumbió ante la presión de Murat para liberar al antiguo ministro de Carlos IV, que apenas se encontraba bajo arresto “a unas tres leguas de Madrid”<sup>40</sup>. Para rematar la medida anterior y desembocar en la rabia e ira del pueblo, el oficial imperial exigió a la Junta de Gobierno la salida de la reina de Etruria, María Luisa de Borbón y el infante D. Francisco de Paula para la madrugada del 2 de mayo de 1808.

A continuación, se procederá a explicar, en líneas generales, el alzamiento del día dos y los avances de las tropas por la ciudad. En el próximo apartado se expondrán los combates del Parque de Artillería de Monteleón.

Tal y como relata Tamarit, antes de salir el sol ya había madrileños en las calles. Testigos de la presencia de dos carruajes y una escolta

armada frente al Palacio Real comenzaban a inquietarse al pensar que, muy posiblemente, las tropas extranjeras pretendían llevarse consigo a lo que quedaba de la familia real en Madrid (Tamarit, 1900). Sobre las 9:30 de la mañana Joseph Lagrange (1763-1836), el antiguo ministro de la guerra del rey de Westfalia, pudo haberse encontrado como observador ante las puertas de palacio y cerciorarse que todo iba según lo planeado. Previamente, a las 8:30, María Luisa ya había partido sin provocar, en teoría, agresión alguna o movimiento por parte del gentío. Fue poco antes de las 10:00 cuando comenzó el alzamiento y “los franceses que se encontraban en los alrededores, dentro de las calles de Madrid, en los caminos, en los cafés, fueron masacrados sin piedad alguna”<sup>41</sup>. Al grito del maestro cerrajero De Molina, los pobladores que ahí se encontraban cargaron contra el oficial imperial, que tuvo que ser protegido por un miembro de la “Guardia Walona” presente en ese momento. Esto dio paso al movimiento vecinal y a los gritos de “¡Vecinos, armarse! ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los franceses”<sup>42</sup>. Un hecho que cabe señalar es que los residentes, sin exagerada oposición por parte de la Guardia Real, entraron en palacio pidiendo que se les mostrara al infante. Este

<sup>39</sup> Ibidem. Es de gran interés la existencia de un panfleto llevado a cabo por el Ejército imperial, en el que un supuesto veterano militar convencía de las ventajas de “la Francia”. Posiblemente, este escrito estuviera basado en la figura del mariscal francés André Masséna (1758-1817).

<sup>40</sup> Sébastien, B., Op. Cit., pp. 23-45

<sup>41</sup> Sébastien, B., Loc. Cit.

<sup>42</sup> De Mesonero, R. (1926). *Memorias de un setentón vecino y natural de Madrid* (p. 46). Madrid: Renacimiento.

último se asomó por uno de los ventanales del edificio, pero eso no fue bastante, tal y como comprendió el ilustre Galiano (1789-1865) de manos de su madre aquel día: “Ya ha empezado”<sup>43</sup>.

Para comprender el “Dos de Mayo de 1808”<sup>\*</sup>, debemos analizar el porqué de tantos madrileños en las calles desde las primeras horas de luz. Una original propuesta que se nos presenta aquí se basa en el ensayo de Rodríguez que confirma la imposibilidad de que el pueblo pudiera ser conocedor de los planes del Estado Mayor francés<sup>44</sup>. Por descontado, fueron cercanos a Fernando VII, al igual que hizo Eugenio Palafox entre el 17 y el 19 de marzo, los que promovieron el tumulto popular. En segundo lugar, se encuentra un posible complot militar liderado por los oficiales artilleros Daoiz y Velarde. Esta última idea consta de múltiples posibilidades. Ambos oficiales hicieron llegar al por entonces ministro de la guerra D. O’ Farril, sus planes. Pero es sabido que este los despachó haciéndoles renunciar a todo tipo de plan contrario a los intereses del Estado<sup>45</sup>. Una tercera teoría nos hace plantearnos si hubiera existido la posibilidad de que Murat, comandante en jefe de los imperiales, hubiera

podido presionar con todas las medidas mencionadas para forzar un alzamiento y justificar la acción armada, pero esta idea no se sustenta en unas mínimas fuentes para ser demostrada<sup>46</sup>. Al contrario que todo lo visto hasta ahora, es muy posible que la alta presencia de ciudadanos en la futura plaza de Oriente aquel día sea más fácil de justificar. Desde la noche del uno de mayo a la madrugada del día dos comenzó la llegada por parte de los creyentes a la ribera del Manzanares para celebrar la fiesta de las “mayas” con el fin de rezar y realizar un tradicional desayuno en la pradera<sup>47</sup>. Todo esto puede explicar la gran cantidad de población presente aquella jornada en las cercanías del Palacio Real.

### ***Los primeros combates***

A pocos minutos de haber pasado las 10 de la mañana, el Estado Mayor francés mandó a un grupo de granaderos a pie de la Guardia Imperial para controlar la situación frente a la morada del monarca (Dufour, 1989). A estos los acompañaban entre dos y tres piezas de artillería. “El general Belliard, jefe de Estado Mayor, dio órdenes a algunos piquetes de granaderos para estar preparados a ser mandados para hacer retroceder a los tiradores

<sup>43</sup> Alcalá, A. (1886). *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano publicadas por su hijo* (p. 89). Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños.

<sup>\*</sup> Se hará referencia al día festivo y a la plaza en mayúsculas, el momento histórico en minúsculas.

<sup>44</sup> Horta, N. (1975). Represión en Madrid. Mayo 1808. *Revista de Historia Militar*, (38), 52.

<sup>45</sup> Fernández, A. (2008). Sublevación espontánea de un pueblo sin caudillos. *Ilustración de Madrid*, (7), 5.

<sup>46</sup> Horta, N. (1975). Represión en Madrid. Mayo 1808. *Revista de Historia Militar*, (38), 52-53.

<sup>47</sup> Ibidem. La fiesta de las mayas celebra la finalización de la infancia y su consecuente veneración.

enemigos, los cuales ocupaban realmente posiciones cercanas al palacio”<sup>48</sup>. Marcellin, presente en las primeras acciones, lideró una de esas primeras unidades en llegar a la explanada ante la mansión real: “Yo me ofrecí para liderar uno de ellos a lo largo de la calle en la que se ubicaba la casa de Don Hernández. (...) cogí mi caballo y me uní de inmediato al príncipe Murat”<sup>49</sup>. Dio comienzo un grotesco espectáculo del que pudieron disfrutar las clases acomodadas desde sus balcones (Dufour, 1989).

Tras estas órdenes se movilizó Murat a la Cuesta de San Vicente (Toreno, 2008), para manejar así con mayor perspectiva el alzamiento. Un rato después admitió el príncipe la gran envergadura del movimiento insurreccional. Mandó a Marbot y a otros edecanes en busca de las unidades localizadas a las afueras de Madrid y en el Retiro. Trajo de este último a la caballería de la Guardia Imperial y a una división de dragones a caballo<sup>50</sup>; juntos, acudieron a la Puerta del Sol mientras que recibían disparos desde los edificios y se les echaba escombros sobre sus cabezas, desde lo alto de los andamios de las obras en plena calle. Su llegada a través de las

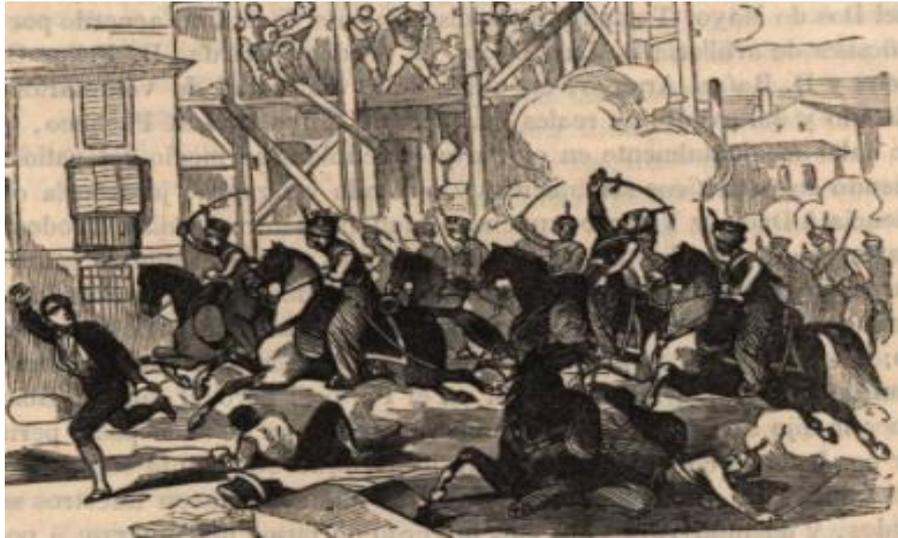
calle de San Gerónimo y Alcalá resultó ser de lo más espeluznante. En estas mismas vías se posicionaron destacamentos de coraceros y numerosas piezas de artillería, cubrieron así el paso desde el Prado y permitieron la cobertura de las unidades imperiales<sup>51</sup>. Los sucesivos disparos de metralla desde estas posiciones y el avance prácticamente simultáneo sobre los rebeldes en la plaza Mayor y el espacio de Sol con la infantería de línea y los mamelucos de la Guardia, culminaron bajo las órdenes del duque de Berg en una serie de salvas y una carga final que condujo a los madrileños a la retirada. Lo que pasó después de aquello, la comisión encargada de impartir los consecuentes castigos, la venganza de los mamelucos en la casa del duque de Híjar, o las ejecuciones en el Buen Suceso permanecieron en la memoria de los testigos de aquel fatídico día. Cabe señalar la presencia de unidades tan destacables de la Armée como los “*Fusiliers-Chasseurs*” y los “*Fusiliers-Grenadiers*” frente al palacio, o la Guardia de Honor vasca en la plaza de Santo Domingo.

<sup>48</sup> (Antoine, 1892). Antoine, J. (2011). *The memoirs of Baron de Marbot- late Lieutenant General in the French Army*. England: Pickle Partners Publishing.

<sup>49</sup> Ibidem

<sup>50</sup> Antoine, J., Op. Cit.

<sup>51</sup> Guerrero, J. (2004). El Ejército francés en Madrid. *Revista de Historia Militar*, Extra, 251.



**Figura 2.** *Escena en la Carrera de San Gerónimo en que los albañiles mataron multitud de franceses arrojando piedra desde los andamios. Memoria Histórica del día 2 de mayo de 1808 por el capitán Luis de Tamarit, 1851. Esta obra fue reeditada en 1900 bajo el nombre de *Monografía Histórica*.*

### ***El barrio de las Maravillas: Monteleón y el ataque imperial***

En 1807 Manuel Godoy hizo entrega del antiguo palacete de los marqueses del Valle al Real Cuerpo de Artillería<sup>52</sup>. De grandes dimensiones, los muros eran bajos y del mismo modo realmente frágiles. Entre las decimonónicas calles de San Bernardo y de San Miguel y San Joseph (José), se ubicaba este gran complejo de gran tamaño pero difícil defensa. El barrio de las Maravillas<sup>53</sup> acogió a lo largo del dos de mayo de 1808 la defensa de los oficiales Daoiz, Velarde y Ruiz, manteniendo el fuego contra el Ejército imperial. Los sublevados fueron avisados del

alto el fuego por el Estado Mayor español como veremos a continuación, sin embargo, continuaron el enfrentamiento. Para las siguientes líneas se hará uso de las correcciones del oficial de artillería Rafael de Arango, publicadas en 1837, además de numerosos trabajos surgidos a raíz del primer y el segundo centenario de la Guerra de la Independencia.

Sobre las 8:30 de la mañana los suboficiales del parque de artillería eran notificados de la obligatoriedad de permanecer en los cuarteles aquel día a través del teniente Arango<sup>54</sup>. Unos instantes antes se había encontrado con que la compañía de artilleros galos que alojaban en el recinto se veía abucheada por las gentes del lugar. El oficial español intervino y puso en

<sup>52</sup> Manso, C. (2008). El Monumento a Daoiz y a Velarde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Extraordinario, 509.

<sup>53</sup> Actualmente acoge las zonas de: Gran Vía, Malasaña, Princesa, Fuencarral, Carranza y Alberto Aguilera.

<sup>54</sup> De Arango, R. (1837). *El dos de mayo, manifestación de los acontecimientos del parque de artillería de Madrid* (pp. 1-3). Madrid: José Villeti.

calma al mando francés<sup>55</sup>. Entre las 9 y las 10<sup>56</sup> la tensión iba en aumento y el responsable del recinto, Rafael, hizo mandar un aviso a la comandancia de lo que se estaba viviendo en esos instantes. Al rato, apareció en la escena D. Luis Daoiz y Torres<sup>57</sup>(1767-1808), este personaje e ilustre veterano de guerra llegó a Madrid en 1807 como oficial del Tercer Regimiento de Artillería. En enero de 1808 solicitó su estancia en la villa como destino fijo y quedó al mando de la 2.<sup>a</sup> Compañía y del Parque de Monteleón<sup>58</sup>. La llegada del Regimiento de Voluntarios del Estado<sup>59</sup> favoreció la tirantez del momento, entre ellos se encontraba el teniente Jacinto Ruiz y Mendoza (1779-1809), con la misión de pacificar la situación y mantener bajo control a los soldados imperiales presentes<sup>60</sup>. Antes que los granaderos, y tras Daoiz, llegó Velarde (1779-1808). Este último, de nombre Pedro, era capitán de artillería en el Estado Mayor y fue uno de los responsables en convencer a los “voluntarios” de su urgente presencia en la plaza.

Daoiz cedió a la muchedumbre y permitió su entrada en el patio de artillería. Entre el gentío destacaron personajes como Clara del Rey (1761-1808) o el padre de la muy conocida Manuela Malasaña (1791-1808). Tras ello, los ciudadanos armados se desplegaron por lo que hoy es la plaza del Dos de Mayo. Velarde intentó organizar a la “tropilla”, pero tuvieron que ser numerosos sus intentos hasta lograr su disposición en una estructura defensiva. Por su parte, los artilleros franceses en el parque permanecieron bajo la protección de los granaderos españoles, a excepción del teniente Ruiz que decidió formar parte en la defensa. Arango es claro en sus escritos, el Regimiento de Voluntarios del Estado no realizó ni un solo disparo pero, por otro lado, tampoco hicieron nada para evitar el fuego por parte de la muchedumbre.

Monteleón se encontró guardado aquel día por 5 oficiales<sup>61</sup> (incluyendo al propio Daoiz), 3 suboficiales y entre 10 y 20 artilleros. Con ellos se encontraban entre 100 y 200<sup>62</sup> civiles armados, pero con poca munición y muchos de ellos de lo más inexpertos en el manejo de las

<sup>55</sup> Ibidem

<sup>56</sup> De Arango, R., Op. Cit., pp. 3-7

<sup>57</sup> Fernández, I. (2017). 250 Aniversario el Nacimiento del Capitán Daoiz. *Revista Ejército*, (911), 104.

<sup>58</sup> Manso, C. (2008). El Monumento a Daoiz y a Velarde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Extraordinario, 508.

<sup>59</sup> Esta unidad dispuso de tres batallones y un total de 812 hombres en servicio. Al parque solo asistió la tercera compañía formada por 40 hombres según el propio Arango.

<sup>60</sup> Desconocemos si se trataba de miembros de las unidades de la “*Artillerie de la Garde Impériale*”. En

Madrid las unidades de artillería eran las siguientes: Artillería a Caballo de la Guardia bajo las órdenes de Dorsenne, miembros del 1.º, 3.º, 5.º y 6.º regimientos, y Artillería a Pie de la Guardia bajo la supervisión de Bourgeat. Se piensa que pudieron ser alrededor de 80 los imperiales apresados.

<sup>61</sup> Daoiz, Dalp, Consul, Arango y Velarde como oficiales. Tras estos Torres, Carpegna y Pacheco y los diez artilleros.

<sup>62</sup> Los historiadores actuales sostienen esta cifra, Arango nos indica la presencia de solo 80 civiles, pero es realmente difícil de creer que pudieran aguantar un ataque de tal magnitud.

armas. Arango nos cuenta lo siguiente: “(...) sucedió que un desgraciado, para dar más alcance á su pistola hubo de cargarla, según nos dijeron, hasta la boca, la apoyó en su mejilla derecha para hacer mejor puntería, y en su retroceso la misma pistola disparada le voló la tapa de los sesos”<sup>63</sup>.

Es difícil de estipular las piezas de las que se dispuso en aquella jornada y aún más su emplazamiento. Para ello se han seleccionado las hipótesis de Ramón Salas, Tamarit y el propio Arango. La primera de estas teorías localiza 4 cañones. El primero cubriendo las calles que abrían paso hacia Fuencarral, dos cañones más protegían la vía hacia la carretera de la “Calle Ancha de San Bernardo”, y el último se encontraba en la puerta del cuartel cubriendo el acceso desde la calle de San Pedro de la Nueva (hoy calle del Dos de Mayo). Tamarit incide únicamente en la importancia de dos piezas principales: una más atrasada en el pórtico del complejo y la otra más avanzada cubriendo la calle frontal, junto a la Iglesia de las Maravillas, fundada en 1646, y la antigua calle de San José. Por último, disponemos de la información que nos brinda Arango. El teniente de artillería ubicó una pieza en cada costado de la entrada del parque, otra en el centro defendiendo la ya mencionada calle de

San Pedro y una última boca de fuego dentro del recinto.

La primera agrupación de tropas imperiales llegó al paso “*ordinaire*”, con esperanza de calmar la situación. Se acercaron al acuartelamiento, pero fueron recibidos con tres disparos de artillería, lo que provocó una rápida huida<sup>64</sup>. Comenzó así el ataque a Montealeón. Las tropas del Emperador avanzaron por San Bernardo hacia San José, mientras pequeños grupos de tiradores abrían fuego desde las calles frontales. Cerca de la iglesia<sup>65</sup> mencionada más arriba, la madre priora Teresa Jesús auxiliaba a los infantes galos, el edificio se convirtió en un hospital de campaña bajo el fuego de los sitiados. En aquellos momentos los españoles no disponían de metralla, el teniente Ruiz se asomó a las puertas de Montealeón y fue herido mortalmente, y ya inconsciente por la sangre derramada fue puesto a resguardo en el interior del parque.

Llegó el momento de los bravos westfalianos. El Primer Batallón de Infantería Ligera de Westfalia avanzó por San Bernardo y San José, gozaban de la ventaja de un enemigo sin metralla en su poder. Sin embargo, el fallido ataque de sus fornidos “*sapeurs*” y la moral tocada por los constantes cañonazos les

---

<sup>63</sup> De Arango, R. (1837). *El dos de mayo, manifestación de los acontecimientos del parque de artillería de Madrid* (p. 8). Madrid: José Villetti.

<sup>64</sup> *Ibidem*

<sup>65</sup> Manso, C. (2008). El Monumento a Daoiz y a Velarde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Extraordinario, 516.

hicieron retroceder<sup>66</sup>. Tras esto, el general Musnier (al cargo de los germanos) mandó atacar al príncipe Isembourg con miembros de los regimientos de línea 61.º, 88.º, 96.º y 100.º en coordinación con los alemanes (más de 2.000 hombres). Este ataque fue repelido e igualmente un tercero. Tras este último, apareció frente a las puertas del reducto el capitán de los Voluntarios del Estado, Melchor Álvarez, ante él se presentó Velarde. Con el pañuelo blanco de Álvarez asistieron así mismo Montholon<sup>67</sup> y unos suboficiales. Para mostrar su buena fe, el Ejército imperial ordenó posicionar sus mosquetes boca abajo a la “funeral”, pero el despiste de un artillero, o la rabia ante el invasor, prendió la mecha de uno de los cañones haciendo retroceder a los enemigos y cayendo el propio Montholon prisionero del Parque<sup>68</sup> de Artillería.

Sobre las 12:00 la brigada mandada por el general Lefranc se dirigió bajo órdenes del Estado Mayor a la plaza de Santo Domingo, pero en su camino se vieron bloqueados por los combates contra los artilleros. Así, miembros de los regimientos de línea 27.º, 39.º, 64.º, 70.º, 94.º, 95.º, 103.º, y 111.º<sup>69</sup>, que conformaban los regimientos provisionales 5.º y 6.º (4.016 hombres), atacaron desesperados los muros del

recinto. Arremetieron hasta en tres ocasiones con las unidades dirigidas por el general Lagrange que, desde la colina de San Vicente, había sido mandado por el duque de Berg para resolver de inmediato tal bochorno. Frente a estos hombres este hábil oficial francés marchó desde San Bernardo<sup>70</sup> hacia el portal de Monteleón. En dicho avance el marqués de San Simón (1743-1819) se interpuso entre lo imperiales y los artilleros de la puerta, Lagrange mandó un alto el fuego pero no fue escuchado a tiempo y uno de los disparos terminó con la vida de Velarde<sup>71</sup>. Al contrario de lo que se cree, el general imperial ofreció a Daoiz la posibilidad de rendirse. En ningún caso hubo ofensa o malas “palabras” y el propio Arango lo atestiguó. Durante el parlamento Daoiz, seguramente repleto de ira, arremetió contra el francés y fue solo en ese momento cuando los hombres de Lagrange ensartaron sus bayonetas en el héroe local. Según Tamarit la jornada en el Parque de Artillería de Monteleón finalizó con 17 muertos españoles y 12 heridos. Por parte de los franceses, se indicó que pudieron haber alcanzado los 1.063 muertos y 296 heridos, además de 95 “extraviados”<sup>72</sup>.

<sup>66</sup> Cisnelo, A. (2004). La guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, Extra, 86-87.

<sup>67</sup> De Arango, R. (1837). *El dos de mayo, manifestación de los acontecimientos del parque de artillería de Madrid* (p. 9). Madrid: José Villetti.

<sup>68</sup> Ibidem

<sup>70</sup> De Arango, R., Op. Cit., pp. 9-10

<sup>71</sup> De Arango, R., Loc. Cit.

<sup>72</sup> De Tamarit, L. (1900). *Monografía Histórica del 2 de mayo de 1808* (p. 35). Madrid: Imprenta del Progreso Militar.

## ***La plaza del Dos de Mayo, patrimonio de todos***

Como se ha podido indicar, todo lo acontecido en el actual distrito de Malasaña durante el conflicto de 1808 es suficiente para indagar un poco más en su cultura e historia, e incluso ir más allá: tratar de conservar los restos del día dos de mayo en el municipio. Para esta difícil tarea, debemos retroceder hasta el gran escultor español que, residiendo en Roma, pudo realizar la mayor glorificación a la memoria de dichos acontecimientos. Este artista recibía por nombre D. Antonio Solá, el futuro director de la Academia de San Lucas en 1837 (March, 1852). El artesano obtuvo el encargo para la producción de las figuras en 1822, con un presupuesto que alcanzó los 3.000 “duros”<sup>73</sup>. El conjunto escultórico *Daoiz y Velarde* fue presentado en el Prado en 1831<sup>74</sup>, desde aquí inició un largo trayecto con numerosos cambios de ubicación llegando a localizarse en el Retiro, en las calles Carranza y Ruiz, y la plaza de Moncloa. Fue en 1932 cuando definitivamente se asentó el conjunto en mármol en la actual plaza del Dos de Mayo.

El Arco de Monteleón no fue emplazado tal y como se concibe en nuestros días hasta 1869, su última restauración pudo realizarse en 1981<sup>75</sup>. El eminente arco coronado por los dos grandes guerreros se encuentra rodeado hoy por calles que recuerdan a aquella lejana contienda: Daoiz, Dos de Mayo, Ruiz y Velarde.

En el segundo centenario del alzamiento madrileño, 2008, la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de la ciudad llevaron a cabo una serie de actividades para revitalizar el municipio y el patrimonio de la propia villa. Pero quizás, todas ellas centraron en mayor medida sus esfuerzos en el ámbito intelectual o académico, dejando de lado el patrimonio urbano de la plaza del Dos de Mayo<sup>76</sup>. Medios y periódicos tales como el *ABC*, *El País* o *El Mundo* han nombrado a los “famosos héroes” y cómo vencieron a los “invasores y expoliadores franceses”. Pero inevitablemente, han dejado de lado la situación actual en la que se encuentran los monumentos que se alzaron en su honor ya en 1908 por las asociaciones vecinales, el Ayuntamiento, el Real Cuerpo de Artillería o el propio Círculo de Bellas Artes de Madrid. A todo ello se debe sumar la situación

---

<sup>73</sup> 8061/Monumentos Urbanos/Ayuntamiento de Madrid/ Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón en ¡Madrid! Disponible en [http://www.monumentamadrid.es/AM\\_Monumentos5/AM\\_Monumentos5\\_WEBpdfpdfPmon28061.pdf](http://www.monumentamadrid.es/AM_Monumentos5/AM_Monumentos5_WEBpdfpdfPmon28061.pdf) (Consultado 17 nov. 2020)

<sup>74</sup> Manso, C. (2008). El Monumento a Daoiz y a Velarde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Extraordinario, 507-542.

<sup>75</sup> 8061/Monumentos Urbanos/Ayuntamiento de Madrid/ Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón en ¡Madrid! Disponible en [http://www.monumentamadrid.es/AM\\_Monumentos5/AM\\_Monumentos5\\_WEBpdfpdfPmon28061.pdf](http://www.monumentamadrid.es/AM_Monumentos5/AM_Monumentos5_WEBpdfpdfPmon28061.pdf) (Consultado 17 nov. 2020)

<sup>76</sup> Esparraguera, G. (2008). Celebración del Bicentenario. *Ilustración de Madrid*, (7), 16-21.

de crisis vecinal que ha sufrido la plaza en los últimos años y que ha puesto en pie a plataformas comunales como “SOS Malasaña”<sup>77</sup>. Organizaciones como esta última han luchado en contra del deterioro del mobiliario urbano, el vandalismo nocturno y todo tipo de actuaciones al margen de la ley. Existen, además, otros proyectos culturales que, en base a las rutas históricas o los proyectos de investigación, y difusión, tratan de conservar la memoria de la plaza del Dos de Mayo. En este último grupo, destaca la empresa de turismo histórico “El Primer Edecán”<sup>78</sup> bajo la dirección del especialista en Historia Militar Raúl Bellido, y la Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid<sup>79</sup>, surgida de un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid en 2017. Para concluir, es necesario mencionar la vital labor llevada a cabo por la Asociación Napoleónica Española, mencionada al principio de este trabajo, la Asociación Cultural Voluntarios de Madrid y la Asociación Española de Recreadores Históricos.

### ***El declive del conjunto escultórico y el Arco de Monteleón***

El principal daño que han sufrido el Arco de Monteleón y el conjunto *Daoiz y Velarde* en los últimos años ha venido ligado de la mano de los famosos “botellones”. La permisividad por parte de la población joven a este tipo de actividades en la plaza del Dos de Mayo, desde el anochecer a la madrugada, resulta ser uno de los puntos cruciales para el deterioro de la misma. A lo largo de las presidencias de D. José María Aznar López y D. José Luis Rodríguez Zapatero se llevó a cabo la primera ley española del siglo XXI en contra del consumo de alcohol en los espacios públicos. Conocida como la “ley antibotellón” (2003), estableció una serie de penalizaciones que podían llegar a alcanzar hasta los 600.000 euros. En 2008 se abalanzó sobre el territorio español la crisis financiera que culminó con un aumento de los precios del mercado en el sector de la hostelería y la bebida. Esto último empujó a los “rapaces” a lanzarse a las calles y culminar en el proceso de deterioro al que se hace referencia en este artículo.

---

<sup>77</sup> Véase en Somos Malasaña <https://www.sosmalasana.org/canal-sos-malasana>

Vídeo promocional en contra del conocido “botellón” bajo el Arco de Monteleón. (Consultado 18 nov. 2020)

<sup>78</sup> Véase El Primer Edecán. Disponible en: <http://www.elprimeredecan.es/bienvenidos/>

<sup>79</sup> Recibe su nombre en honor a una de las unidades de la Guardia Imperial presentes el 2 de mayo de 1808. Actualmente se encuentra especializada en la realización de seminarios y conferencias. Véase Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid. Disponible en: <https://fusilierschasseursmadridasociacion.wordpress.com/about/>



**Figura 3.** *Daoiz y Velarde coronan el Arco de Montealeón.* Patricia Ponce de Asenjo, 2020. Se observa el mal estado del conjunto en mármol de Carrara<sup>80</sup>. Además de la bochornosa situación en la que se encuentra la figura de Velarde (derecha), donde se ubicó un día su hoja hoy figura un “botellín” de algún tipo de bebida alcohólica.



**Figura 4.** *A Jacinto Ruiz teniente de infantería.* Asociación Española de Recreadores Históricos, 2019. En la imagen una madrileña, vestida con prendas de 1808, y un miembro de la Guardia Real posan junto a la estatua ubicada hoy en la plaza del Rey, Madrid. A pesar del aceptable estado de la escultura dedicada al teniente Ruiz, cabe destacar el constante vandalismo que sufre la figura del artista valenciano y madrileño D. Mariano Benlliure (1891).

<sup>80</sup> Manso, C. (2008). El Monumento a Daoiz y a Velarde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Extraordinario, 507-542.

Entre los principales desperfectos del conjunto escultórico:

- La pérdida por parte de ambas figuras de las espadas que debían empuñar.
- Incisiones, y deterioro del pedestal inferior.
- Pérdida paulatina de la firma del autor e inscripción: “Antonio Solá de Barcelona lo Hizo en Roma en 1830” (a los pies de Daoiz).

### ***Conclusión***

La Guerra de la Independencia es el núcleo del que ha partido la conformación del Estado actual. Desde la leyenda del pueblo alzado en armas hasta la Constitución de 1812: la configuración del concepto de nación española no se hubiera podido llegar a dar sin el levantamiento del dos de mayo de 1808. La historia de este último se nutrió, en cada generación, de numerosos estudios surgidos a raíz de los testigos de los días 2 y 3. A pesar de las nuevas investigaciones que han llegado a esclarecer parte de las dudas surgidas en los ensayos realizados durante el primer centenario (1908), existen numerosos

documentos en espera de ser analizados. Podrán llegar a reflejar, con mayor exactitud, los horarios de los combates acontecidos durante aquella jornada, el orden de avance de las unidades, y cómo no, las tasas de mortandad.

Sin embargo, los múltiples estudios, ensayos y artículos de divulgación no han podido hacer nada frente al declive del mobiliario urbano de la plaza del Dos de Mayo. Por suerte, hoy en día existe una serie de asociaciones concienciadas que tratan de preservar el “espíritu napoleónico” de la plaza.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### ***Libros, Manuales, Monografías***

Alcalá, A. (1886). *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano publicadas por su hijo*. Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños.

Antoine, J. (2011). *The memoirs of Baron de Marbot - late Lieutenant General in the French Army*. England: Pickle Partners Publishing.

*Bibliografía seleccionada sobre la Guerra de Independencia*. (2011). Madrid: Biblioteca Nacional de España.

Bunde, P., Gaertner, M. y Hemmann, T. (2020). *The westphalian army in the napoleonic wars 1807-1813*. Germany: Zinnfigur.

Carpentier, A., Pérez, B. y Blanco, J. (2008). *1808 El Dos de mayo, tres miradas*. Madrid: Fundación Dos de mayo, Nación y Libertad.

Castillo, I., Arias, M. y García, S. (2008). *1808 la respuesta de los madrileños*. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Turismo. Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas.

Castellano, M. (2019). *Los acontecimientos del 2 de mayo: Muerte de Daoiz y Defensa del Parque de Monteleón*. Madrid: Museo de Historia de Madrid.

Coignet, J. (1968). *Veinte años de gloria con el emperador*. Barcelona: Círculo los amigos de la Historia.

De Azanza, J. y O' Farril, G. (1815). *Sobre los hechos que justifican su conducta política*. París: P. N. Rougeron.

De Arias, J. (1808). *Manifiesto imparcial y exâcto de lo mas importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona: desde 17 de marzo hasta 15 de mayo de 1808 sobre la caída del Príncipe de la Paz, y sobre el fin de la amistad y Alianza de los franceses*. Madrid: Imprenta de D. Benito Monfort.

De Arango, R. (1837). *El dos de mayo, manifestación de los acontecimientos del parque de artillería de Madrid*. Madrid: José Villeti.

De Gassó, B. (1873). *Dos de Mayo Loa Original*. Madrid: Imprenta de J. J. Antonio García.

De Guzmán y Gallo, J. (1908). *2 de mayo de 1808: Relación Histórica Documentada*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

De Tamarit, L. (1851). *Memoria Histórica de los Principales Acontecimientos del Día Dos de Mayo de 1808*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Andrés Peña.

De Tamarit, L. (1900). *Monografía Histórica del 2 de mayo de 1808*. Madrid: Imprenta del Progreso Militar.

De Torenó, J. M. (2008). *Historia del Levantamiento Guerra y Revolución de España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

De Mesonero, R. (1861). *Antiguo Madrid*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de D. F. de P. Mellado.

Dufour, G. (1989). *La Guerra de la Independencia*. Madrid: Historia 16.

Díaz, J. (1852). *Guerra de España contra el Emperador Napoleón*. México: Imprenta de I. David.

Godoy, M. (1839). *Memorias de don Manuel Godoy Príncipe de la Paz*. París Librería Americana de Lecointe y Lasserre.

Gómez, J. (1868). *Guerra de la Independencia*. Madrid: Imprenta del Crédito Comercial.

March, R. M. (1852). *A walk across the French frontier into North Spain*. London: Richard Bentley.

Peiro, I. (2008). *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.).

Peter, N. (2011). *Le royaume de Westphalie et la guerre*. France: Editions Universitaires Européennes.

Ramírez, B. (1849). *Corona fúnebre del dos de mayo*. Madrid: Imprenta de la Viuda de D. R. J. Domínguez.

Rehfues, P. (1811). *L'Espagne en mil huit cent huit*. París: Treuttel et Würtz.

Salas, R. (1832). *Memorial Histórico de la Artillería Española*. Madrid: Imprenta de García

Sébastien, B. (1828). *Mémoires d'un apothicaire sur la Guerre d'Espagne, pendant les années 1808 à 1814*. París: Ladvocat

Sorando, L. (2018). *El Ejército español de José Napoleón (1808-1813)*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

### ***Artículos en revistas y medios***

Brújula, P. (2010). A vueltas con la Guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario. *Hispania Revista Española de Historia*, (235), 461-492.

Cisnelo, A. (2004). La guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, Extra, 61-97.

(2019). “Contra los botellones sin control en la Plaza del Dos de Mayo” Disponible en: <http://www.telemadrid.es/programas/madrid-directo/contra-botellones-sin-control-Plaza-Dos-Mayo-2-2099510097--20190301080059.html> [Consultado 18-11-2020].

(1860). “Defensa del parque de Monteleón”. *El Mundo Militar*, domingo 6 de mayo. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0003985772&lang=es&log=18600506-00000-00001/El+Mundo+militar+%28Madrid.+1859%29> [Consultado 9-10-2020].

Domínguez, P. (1998). La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (provincias de Córdoba y Sevilla). *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, (134), 179-202.

Dueñas, M. (1891). “2 de mayo de 1808 el teniente Ruiz”. *El Heraldo de Madrid*, 5 de mayo. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0000390653&lang=en&log=00000000-00000-00001/> [Consultado 11-10-2020].

Esdaile, C. (2016). El Ejército francés en España, actitudes y mentalidades de una fuerza de ocupación. *La ocupación francesa de España, 1808-1814: Ejército, política y administración*, (91), 21-33.

Fernández de la Carrera, I. (2017). 250 aniversario del nacimiento del capitán Daoiz. *Revista Ejército*, (911), 104-107.

Fernández, A. (2008). Sublevación espontánea de un pueblo sin caudillos. *Ilustración de Madrid*, (7), 5-16.

*Grupo Escultórico Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón*. (2012). Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Guerrero, J. (2004). El Ejército francés en Madrid. *Revista de Historia Militar*, Extra, 233-262.

Horta, N. (1975). Represión en Madrid, mayo de 1808. *Revista de Historia Militar*, (38), 49-75.

(2011). “Los héroes del Parque de Montelón”. *ABC*, 29 de abril. Disponible en: [https://www.abc.es/espana/madrid/abcp-heroes-parque-monteleon-201104290000\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/madrid/abcp-heroes-parque-monteleon-201104290000_noticia.html) [Consultado 9-10-2020].

Manso, C. (2008). El Monumento a Daoiz y a Velarde. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Extraordinario, 507-542.

Moliner, A. (2008). Historiografía del dos de mayo. *Ilustración de Madrid*, (7), 41-44.

Pérez, F. (2017). “El artillero más ilustre”. *El Diario de Sevilla*, 10 de febrero. Disponible en: [https://www.diariodesevilla.es/sevilla/artillero-ilustre\\_0\\_1107789911.html](https://www.diariodesevilla.es/sevilla/artillero-ilustre_0_1107789911.html) [Consultado 9-10-2020].

**\*\*\*Bar, J. (2021). *El Parque de Artillería de Monteleón: 1808, historia y conflicto. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 69-91.***



## *El camino a la guerra: 1812*

### *The path to war: 1812*

*Gonzalo Cantera Robles*

Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid

#### *Resumen:*

La diplomacia franco-rusa en época napoleónica siempre fue recelosa, ya fuera en 1807 en Tilsit o en 1808 en Effurt. Francia intentó domesticar políticamente a Rusia, pero esta era más fuerte y resiliente de lo que Napoleón podría haber pensado. A través de la diplomacia se abrió un camino a una guerra que acabaría por segar la vida de cientos de miles de personas en la probablemente más desastrosa campaña militar de la “Historia”.

#### *Palabras clave:*

Rusia, Tilsit, Relaciones internacionales, Diplomacia, 1812.

#### *Abstract:*

The franco-russian diplomacy during Napoleonic times was always mistrustful. France tried to politically domesticate Russia, but it was stronger and much more resilient than Napoleon may thought. Through diplomacy was opened the path to a war that would claim hundreds of thousands of people's lives in the probably most disastrous campaign of History.

#### *Key words:*

Russia, Tilsit, International relations, Diplomacy, 1812.

## ***Introducción***

En 1807 Francia y Rusia firmaban una alianza que tenía por objetivo dejar fuera de juego a Reino Unido, y en 1812 Napoleón declaraba la guerra a su aliado, Alejandro I, cruzando la frontera con el ejército más grande jamás visto en Europa. Pero, ¿cómo se pasó en apenas cinco años de una prometedora alianza a una guerra abierta? ¿Qué puede pasar en tan poco tiempo que haga que dos aliados se conviertan en enemigos?

Lo primero a tener en cuenta es que los tratados de Tilsit no fueron una alianza formal práctica, sino más bien el establecimiento de una línea diplomática entre Francia y Rusia, ya que Europa seguía viviendo un periodo político y social inestable. Lo acordado en Tilsit realmente era un punto y seguido en el clima caótico, ya que fueron firmados tras la intervención de Rusia en la guerra que mantenía Francia con Prusia a raíz de la humillación de los alemanes en Jena.

La intervención rusa tenía por intención proteger a Prusia y frenar a Francia por lo que los tratados que salieran a la conclusión de la guerra firmados por Rusia no tenían intenciones amistosas hacia Francia, sino más bien de contención.

El acuerdo supuso la práctica integración de Prusia en la esfera de influencia francesa y la adhesión de Rusia al sistema continental de alianzas de Napoleón. Rusia además obtuvo la

región de Bialystok en Polonia, así como la tutela nominal sobre Moldavia y Valaquia a costa del Imperio turco. Además, si Suecia se alineaba con el Reino Unido formalmente, Rusia obtendría Finlandia tras una supuesta guerra en la que los suecos no tendrían nada que hacer (Canales, 2008). Pero eso no era más que una concesión en un escenario hipotético.

Y así, del mismo modo que Napoleón había creado la Confederación del Rin como un “Estado” tapón para defenderse de Austria y Prusia en caso de ataque, ahora era la derrotada Prusia a la que degradaba a la misma condición, esta vez para contener a los rusos en caso de que iniciasen una ofensiva. Además, Prusia perdió territorios para conformar el nuevo y esperanzador Ducado de Varsovia. La antaño orgullosa Prusia quedó enormemente humillada.

La creación de un Estado polaco independiente estaba lejos de satisfacer a nadie. A los polacos les parecía insuficiente, pero aun así mostraron su agradecimiento a Napoleón con una lealtad prácticamente incondicional. Para Rusia, la mera existencia de este país era sencillamente intolerable (Cronin, 2003). Y esto Napoleón lo sabía, pero le compensaba tener la lealtad de los polacos a una alianza fuese del tipo que fuese con los rusos.

En los acuerdos de Tilsit además de particionar Prusia y crear un país para los polacos, se acordó que Rusia se adheriría al bloqueo continental a Reino Unido, incluyéndola de

facto en el sistema continental; ahora era Europa contra Inglaterra. Como se comentará más tarde, este punto de los acuerdos acabó por perjudicar más que mejorar la situación económica de Rusia y sus relaciones con Francia.



**Figura 1.** *Miniatura Paz de Tilsit en bronce, Napoleón y Alejandro I.* Anónimo, dominio público.

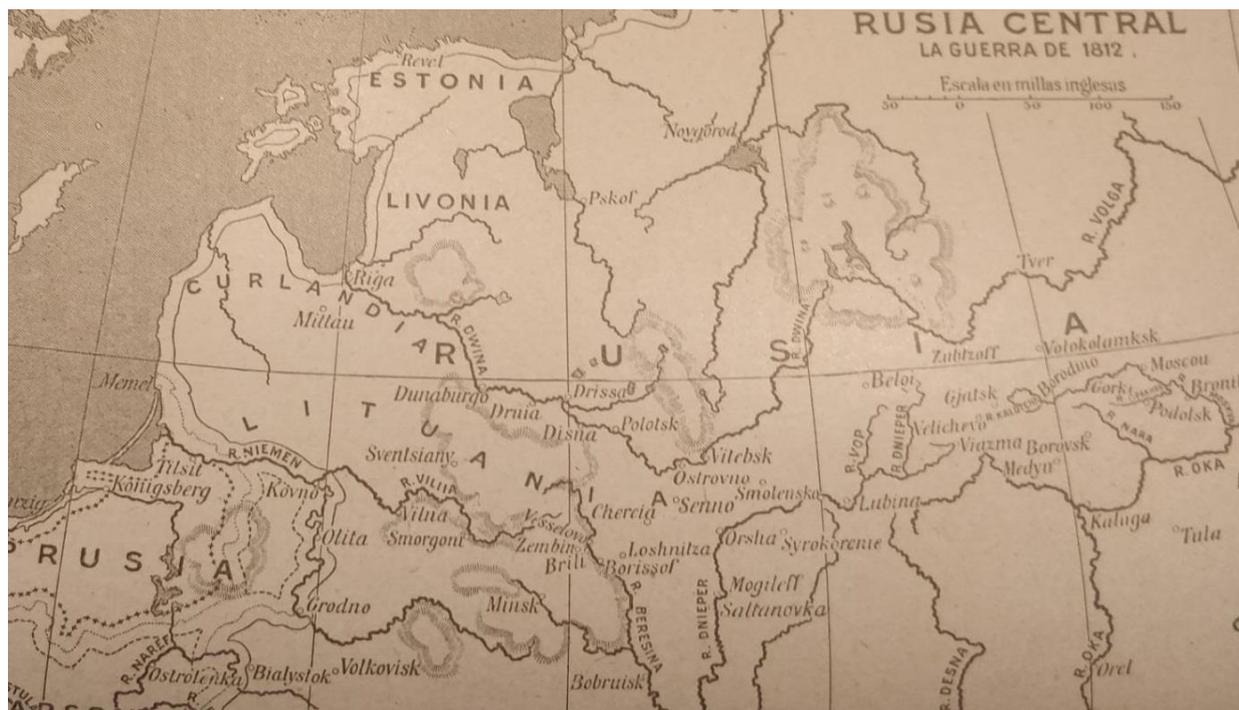
De este modo se puede comprobar que Tilsit no supuso ningún paso hacia la concordia entre Francia y Rusia. De hecho, ya en la balsa sobre el Niemen en la que se firmó el tratado, el zar manifestó su desagrado con el acuerdo en términos personales (Chandler, 2005), un desagrado patente también en las élites diplomáticas y políticas rusas (Schoroeder, 1996). Sin embargo, Tilsit en la práctica supuso un periodo de cinco años en el que Napoleón no se enfrentó a ningún despliegue

de fuerzas simultáneo comparable al de la Tercera Coalición (Ford, 1973).

### ***La Europa de Tilsit***

Después del acuerdo, la adaptación de las políticas napoleónicas estuvo a la orden del día en Rusia, si bien ya hubo intentos de “actualizar” o “modernizar” parte de las instituciones rusas, aunque pasando estas reformas por el filtro del tradicionalismo ruso. El reformador más influyente fue Mijaíl Speransky, quien incluso llegó a redactar un borrador de constitución en 1809 (siguiendo la constitución francesa de 1799), aunque este nunca llegará a entrar en vigor. De hecho, gracias a él, la instrucción de un Consejo de Estado sí fue materializada, en 1810, (Seton-Watson, 1988) pero estas tímidas reformas eran demasiado liberales para la monolítica y poderosa nobleza rusa, lo que provocó el exilio del ministro (Cronin, 2003) para gran desagrado del zar.

A priori se puede pensar que en Rusia el zar era un gobernador absoluto que administraba con mano de hierro el país, pero lo cierto es que los Romanov siempre vieron condicionadas todas sus decisiones por los boyardos. De hecho, Alejandro I estuvo aún más lejos de ser un monarca absoluto, ya que tenía auténtico miedo a la ya de por sí influyente nobleza, que había estado detrás del derrocamiento y asesinato de su padre (Seton-Watson, 1988).



**Figura 2.** La Rusia central en la Guerra de 1812. *Historia del Mundo en la Edad Moderna: Napoleón*, 1941.

Propiedad de Jonathan Jacobo Bar Shuali.

No obstante, más allá de las fronteras de Rusia la alianza con Francia fue vista como el último puntal que le faltaba al bloque continental. Esta vez la fidelidad del continente a Napoleón estaba asegurada al completo con un complejo sistema de alianzas, matrimonios y lealtades. El Reino Unido estaba muy temeroso de que los dos grandes países europeos que acababan de firmar acuerdos en Tilsit se volvieran contra las islas británicas. Sin embargo, para hacer eso necesitaban superar a la magnífica armada británica ya fuera en cantidad o en calidad. Los ingleses no se iban a quedar de brazos cruzados mirando como los franceses trataban de hacerse con más barcos, por lo que en septiembre de 1807 decidieron bombardear Copenhague y hacerse con la armada danesa,

algo que empujaría a Dinamarca a los brazos de Francia y garantizaría la colaboración activa de Rusia en el bloqueo continental, pero aseguraría a Inglaterra la supremacía naval y el comercio en el mar del norte (Canales, 2008).

Suecia era el otro país cuya indefinición respecto a la situación en Europa le acabaría pasando factura, y es que no se alineó completamente con Reino Unido, pero tampoco se adhirió al bloqueo continental. Por ello, el zar Alejandro, presto a demostrar la utilidad de su alianza y tras la hostil maniobra inglesa en Copenhague, preparó un ultimátum a Estocolmo para que se uniera al bloqueo a Inglaterra en febrero de 1808 (Schoroeder, 1996). Las vacilaciones en su respuesta al país

eslavo propiciaron la ocupación y anexión de Finlandia (Ford, 1973).

Pero la facilidad y rapidez con la que Rusia se hizo con ese pedazo de tierra no fue propiciada solamente por la superioridad militar y el marco diplomático en el que estaba, ya que la fragilidad de la corona sueca fue también responsable de la anexión de Finlandia.

El rey Gustavo IV fue arrestado por sus propios generales, quienes lo obligaron a abdicar. El nuevo rey, Carlos XIII, concertó una paz con Rusia en la que cedía Finlandia y Suecia se adhería al bloqueo continental. Pero Carlos XIII no iba a tener un gran reinado, ya que no tenía heredero. Para evitar conflictos dinásticos con Dinamarca y Noruega, los Estados Generales acordaron designar como heredero del trono a un mariscal de Napoleón: Jean-Baptiste-Jules Bernadotte. El veterano militar no era del agrado de Napoleón, pero el emperador acabó por permitirle su designación como heredero, a condición de que no tomase armas contra Francia (Esdaile, 2007).

De esta manera otro país fue incorporado al sistema continental, demostrando la eficacia de la alianza ruso-francesa. Pero la nueva adquisición territorial de Rusia no resultó tan provechosa como podría resultar a priori: era más útil que Finlandia fuese sueca a rusa, porque funcionaba bien como una zona de contención para presionar a Estocolmo si era necesario. Sólo los diplomáticos más

anglófobos vieron la anexión como algo positivo (Schoroeder, 1996).

Paralelamente a la cuestión sueca, que se resolvió rápidamente, había conflictos latentes que acabarían por dañar las relaciones francesas y rusas. Estos conflictos eran los de España y Serbia. En marzo de 1808 se demostró, en Bailén, que los franceses podían ser derrotados y lo que Napoleón se tomó como un simple bache fue un punto y aparte en la expulsión del francés de España. En la península de los Balcanes, la tregua de Slobosia había expirado y nuevas hostilidades estaban teniendo lugar en Serbia, pero los rusos no iban a avanzar hasta que no llegase el apoyo francés a la causa serbia. Así, los serbios (que llevaban tres años luchando contra los turcos junto a los rusos) trataban de formar un ejército regular por su cuenta mientras que los rusos esperaban que Napoleón apoyase de forma activa la ocupación de los principados danubianos de Valaquia y Moldavia para así poder ayudar mejor en la causa serbia. La falta de dedicación del Emperador de los franceses a las prioridades rusas en los Balcanes demostró que Alejandro no iba a estar en igualdad de condiciones con su aliado (Esdaile, 2007).

Sin embargo, Rusia no lo vio así, ya que se sabía más importante que Austria y Prusia. Así que lo que era el inicio del desprecio de Francia, en Rusia se tomó como una minucia,

una inocente mala actuación diplomática por parte de los franceses (Schoroeder, 1996).

Unos meses más tarde, ante la posibilidad de una insubordinación de Austria, Francia y Rusia se reunieron en Effurt el 27 de septiembre de 1808. No se concluyó nada novedoso, sólo formalismos que no habían sido especificados anteriormente: ambas partes acordaron en no hacer paces por separado con Reino Unido además de fijar la propiedad rusa de Finlandia y tutela de Valaquia y Moldavia, así como la francesa sobre España (Seton-Watson, 1988). Pero lo que sí que pudo sacar Napoleón fue la promesa de Rusia de no apoyar a Austria en caso de una posible guerra, algo que el Emperador de los franceses necesitaba conseguir para ganar más holgadamente (Esdaile, 2007). La alianza estaba siendo útil para Napoleón.

Así, tal y como había previsto, Austria llamó a las armas contra Francia a la Confederación del Rin invadiendo Baviera en abril de 1809. El emperador Francisco I solo pudo contar con el apoyo pasivo de Reino Unido y de algún que otro pequeño ejército de origen alemán, ya que Rusia dejó claro meses antes que no se posicionaría de su lado. Prusia no solo estaba ocupada por tropas francesas, además no tenía capacidad de movilizar un ejército lo suficientemente grande como para que significase algo. Ningún país acudió a la llamada de los Habsburgo.

Así, a pesar de las iniciales victorias de la “Quinta Coalición”, Napoleón se acabó imponiendo en Wagram. La posterior firma del Tratado de Schönbrunn en octubre dejó manca y tuerta a la antes orgullosa Austria. Para empezar, la monarquía austriaca era dividida en tres reinos (Austria, Hungría y Bohemia), perdía parte de sus territorios históricos como Salzburgo y la Alta Austria en favor de Baviera, parte de Galitzia en el de Polonia, así como Istria, Carniola y todo el litoral adriático en favor de Francia, dejando al país sin acceso al mar, lo que perjudicaría enormemente su comercio. Pero su economía se vio especialmente sacudida por la cuantiosa suma que debía pagar en concepto de indemnizaciones de guerra (Schoroeder, 1996).

Bajo el punto de vista de Napoleón todos estos cambios territoriales beneficiaban a Francia, Baviera y Varsovia, y no perjudicaban a otro país que no fuese Austria. Pero la realidad no era tan sencilla. Rusia observó con irritación cómo el Ducado de Varsovia estaba ganando territorios bastante ricos y poblados, y lo que es más importante, estos territorios eran de mayoría polaca. Es cierto que Rusia recibió una pequeña porción de Galitzia, pero indirectamente, fue damnificada por Francia en una guerra que había librado de su lado (Esdaile, 2007).

Como se puede apreciar, el Tratado de Schönbrunn castigaba a Austria de forma inapelable, pero mostraba que Napoleón no

tenía planes, intenciones o no era capaz de incorporarla al sistema continental de una forma eficaz y efectiva, ni aun aplastándola militarmente. En cualquier caso, el resultado de este tratado es que Austria, el único y formidable enemigo continental e incondicional de Francia, dejaba de serlo, de forma que esta vez sólo quedaban en Europa Francia y Rusia como únicas potencias con capacidad de maniobra e independencia política.

Lo cierto es que en 1809 el imperio napoleónico estaba en su cénit. Toda Europa estaba sometida a él y toda Europa se había adherido al bloqueo comercial a Reino Unido. Tras Bailén se había demostrado que los franceses podían perder una batalla, pero en Wagram se confirmó su superioridad militar terrestre. El sempiterno enemigo que era Reino Unido no podía actuar en el continente con efectividad, salvo ocasionalmente en la Península Ibérica, por lo que se centró en la mejora y seguridad de sus posiciones extraeuropeas, ya que, aunque el bloqueo económico le afectaba sin duda, todavía tenía recursos y posibilidades para resistirlo con holgura (Franceschi, 2008).

Los demás países europeos no podían decir lo mismo. Napoleón había convertido el continente en una fortaleza hostil para el comercio británico y eso le estaba pasando factura. El objetivo del bloqueo era dañar la economía británica, pero lo cierto es que la que

más dañada estaba siendo era la europea. Francia, no obstante, como directora de la orquesta europea, no parecía sufrir demasiado las consecuencias del bloqueo autoimpuesto. A pesar de los resultados negativos, Napoleón no podía permitirse levantar las prohibiciones comerciales, ya que eso significaría darle a Inglaterra mayor margen de maniobra del que ya tenía y podía debilitar políticamente sus alianzas europeas (Schoroeder, 1996).

Rusia sin embargo no estaba llevando tan bien el bloqueo como Francia. El balance económico no estaba resultando tan positivo como esperaba el zar. La adquisición de Finlandia, si bien fue efectiva, no fue gracias a la ayuda de Napoleón, y la pasividad del corso respecto a la guerra contra Turquía junto con la formación de un ejército polaco independiente y capaz, no había sentado bien en los despachos rusos (Cronin, 2003).

Esta serie de eventos fueron mermando poco a poco la confianza de los rusos en la alianza de Tilsit. La ausencia de apoyo diplomático francés, aunque deshonrosa, había pasado relativamente desapercibida en Rusia, pero era evidente que el bloqueo económico estaba dañando a Rusia. Por ello, el 31 de diciembre de 1810 Alejandro I de Rusia decretó la salida del país del bloqueo comercial.

Explícitamente se permitió la entrada de los productos coloniales de Reino Unido y se iba a prohibir la entrada de manufacturas y vino de Francia. Realmente Rusia no se retiraba del

sistema continental totalmente, pero se ponía de relieve el hecho de que ya no se podía contar con Alejandro para reforzarlo (Seton-Watson, 1988). Este *ukase* formalizó la ruptura con Francia y en una última instancia, sería el principal motivo por el que Napoleón declararía la guerra a Rusia año y medio más tarde.

Es de especial mención el divorcio y matrimonio de Napoleón, ya que el emperador solicitó la mano de Ana Romanov, hermana del zar, ofreciéndole la garantía de que Polonia nunca sería un reino independiente. Alejandro estaba conforme con lo segundo, pero reacio a lo primero, así que le indicó al corso que el matrimonio debía esperar un año ya que la novia era muy joven. Napoleón se enfureció ante esta respuesta y consideró como una negativa el aplazamiento de la boda, tras lo que decidió dejarse influir por Metternich. El emperador se acabó casando con María Luisa de Austria, lo que fue un balón de oxígeno para la diplomacia austriaca (Lefebvre, 2003).

La cuestión del matrimonio imperial puso de relieve que había una falta de afinidad personal entre Alejandro I y Napoleón. Es posible que el emperador quisiese atajar estas diferencias personales con un matrimonio y que prefiriese a la Romanov antes que a la Habsburgo, ya que Napoleón presionaba a través de su embajador al zar con gran entusiasmo, pero a lo que no estaba dispuesto era a esperar (Esdaile, 2007).

El resultado de prácticamente todos los eventos políticos sucedidos entre 1807 y 1810 perjudicaron las relaciones entre Rusia y Francia de forma manifiesta. Los cauces no violentos para la solución de los problemas diplomáticos no solo no habían resuelto las diferencias que tenían, sino que además los habían agudizado. No había expectativas reales ni posibilidades de que las relaciones entre ambos países mejorase.

Por ello, a mediados de 1811 ambos países estaban preparándose para la guerra, intimidando al adversario para demostrar su supremacía en términos políticos, para ver si alguno cedía. Rusia lo hizo reclamando insistentemente la restauración (del tesoro y sus territorios) de Oldenburg, pero fue rechazado. Francia por su parte mostró músculo reclutando tres ejércitos y reforzando la presencia en sus Estados satélites, sobre todo en Polonia (Schoroeder, 1996).

Hacia mediados de octubre de 1811 Napoleón sustituyó a Champagny, partidario de la no invasión de Rusia, por Hugues Maret como ministro de exteriores (Esdaile, 2007) e impuso cargas que sobrepasaban lo acordado con sus Estados satélites, especialmente con Austria. El plan era utilizar a los ejércitos aliados para distraer a los rusos mientras que desde Prusia se avanzaba hacia Moscú (Schoroeder, 1996).

Por su parte, el gabinete del zar no fue tan efectivo con sus maniobras diplomáticas como Napoleón. Respecto a Polonia, Alejandro I

tenía contactos con la nobleza local, la cual estaba profundamente descontenta con la situación actual del Ducado de Varsovia. Rechazada y sin papeles relevantes en el gobierno del país, miraron a Rusia con esperanzas de que este país les devolviese su antiguo estatus social. Czatoryski, cabeza visible de los polacos rusófilos, y el zar comenzaron a trazar planes.

El ruso esperaba que la más que probable guerra con Francia se desarrollase en Polonia, por lo que estaba más que interesado en recabar apoyos en la zona. Czatoryski le sugirió que Polonia podía tener una asamblea parecida a la que se había establecido en Finlandia, integrando a esta nueva Polonia en la esfera de influencia rusa. A Alejandro le pareció buena idea y le prometió una nueva Polonia independiente, gobernada por polacos, pero de facto con tutela rusa. Sin embargo, Czatoryski fue incapaz de proveer del apoyo que Alejandro necesitaba, por lo que todos los esfuerzos del zar resultaron en vano (Esdaile, 2007).

Así mismo, para aliviar al Estado de la carga de otras guerras, se empezó a plantear una paz con Turquía. Pretendía obtener Valaquia y Moldavia, así como ciertas garantías para los serbios. Pero todas estas iniciativas fracasaron, y lo único que consiguió fue Besarabia en el Tratado de Bucarest de mayo de 1812. Así, la lucha de los serbios en la que ya llevaban ocho años inmersos dejó de contar con el apoyo

militar ruso. El apoyo a la causa de los serbios sería retomado con fervor posteriormente, pero esta lucha la ganarían los turcos (Lieven, 2001).

El plan original de Rusia era el de mantener una alianza con Prusia y Austria, incorporando su ejército al de los polacos antifranceses de modo que al tiempo que avanzara hacia Francia, rebeliones en Alemania e Italia derrumbarían el sistema de alianzas forjado por Napoleón. El plan era demasiado ambicioso y fue ejecutado de la peor manera posible, ya que las paces con Turquía y los acuerdos con otros países llegaron demasiado tarde como para poder maniobrar en los meses previos a la guerra, y Austria y Prusia fueron seducidas por Francia mucho antes de que Rusia pudiera siquiera entablar conversación con ellas (Schoroeder, 1996).

La única victoria que tuvo Rusia en el plano internacional fue respecto a Suecia. Bernadotte y Napoleón tenían personalidades similares y ambos coincidían en que el país escandinavo debía estar bajo la órbita francesa, pero el bloqueo asfixiaba económicamente a Suecia (Seton-Watson, 1988), algo que Napoleón no entendía. La ambición de los suecos no era tanto recuperar Finlandia como tomar Noruega a Dinamarca, pero esto era, de nuevo, algo que Napoleón no podía permitirse. Esto sumado a la ocupación francesa de la Pomerania sueca, empujó definitivamente a Bernadotte a tomar la decisión de escapar de la esfera de influencia

francesa. Los suecos se convirtieron en aliados formales de los rusos en abril de 1811 (Schoroeder, 1996).

Así, mientras que los franceses gozaban de amplios apoyos y alianzas en Europa, Rusia sólo contaba con Suecia, y quizá, si los encuentros diplomáticos estaban a la altura, con el de Reino Unido.

### ***Conclusión***

Como se ha expuesto, queda bastante claro que a Francia y a Rusia les sobraban motivos diplomáticos para declararse la guerra o, mejor dicho, para que un país invadiese al otro. Sin embargo, no hay que despreciar otra razón igual de importante. En 1809, en Europa sólo había tres potencias independientes no sometidas a los intereses de otro país y aspirantes a la hegemonía europea: Francia, Gran Bretaña y Rusia. Gran Bretaña, por su condición insular, había demostrado ser prácticamente imposible de noquear en el campo de batalla y de invadir, por lo que en el continente quedaban solamente Francia y Rusia. Así pues, aunque ambos países tuviesen sólidos conflictos diplomáticos para justificar una guerra, la realidad es que la política europea no podía admitir más de una gran potencia.

Lejos quedaba ya ese momento en el que Rusia y Francia parecían poder repartirse el mundo como socios de una gran alianza. Sus relaciones se deterioraron tan rápido en tan

poco tiempo que el único recurso que les quedaba para resolver sus diferencias, para desgracia de su población, era la guerra.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### ***Libros, Manuales, Monografías***

Canales, E. (2008). *La Europa napoleónica*. Madrid: Cátedra.

Cronin, V. (2003). *Napoleón Bonaparte, una biografía íntima*. Barcelona: Ediciones B.

Chandler, D. (2005). *Las campañas de Napoleón*. Madrid: Esfera.

Schroeder, P. (1996). *The transformation of European politics 1763-1848*. Oxford: Somerset.

Ford, F. (1973). *Europa 1780-1830*. Madrid: Aguilar.

Seton-Watson, H. (1988). *The Russian Empire 1801-1917*. New York: Oxford University Press.

Esdaille, C. (2007). *Napoleon's Wars*. New York: Penguin Books.

Franceschi, M. (2008). *The wars against Napoleon*. New York: Savas Beatie.

Lefebvre, G. (2003). *La Revolución Francesa y el Imperio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lieven, D. Empire. (2001). *The Russian Empire and Its Rivals*. New Haven: Yale University Press.

**\*\*\*Cantera, G. (2021). *El camino a la guerra: 1812. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 93-103.***



## *Antoine Drouot: La Saga de la Grande Armée*

### *Antoine Drouot: The Sage of La Grande Armée*

*Marin Menzin*

Association des Vosges Napoléoniennes

#### *Resumen:*

La “epopeya napoleónica” ha podido ofrecer a Francia y a su historia toda una mirada a un conjunto de sinónimos de gloria, de coraje, y de dedicación precediendo al romanticismo francés del siglo XIX que el propio Víctor Hugo pudo representar en su persona con tanta genialidad. Hoy en día, los nombres de estos militares surgidos de la “Grande Armée” e, igualmente, de las tropas de la Revolución, representan los ideales de la libertad, con nombres tales como Murat, Ney, Lannes, Lasalle, Kléber, etc. Espadachines y jefes de hombres que más de una vez desafiaron la muerte con el mayor desprecio, como transportados por su coraje y su sed de gloria. Pero algunos hombres sabios y comedidos no han podido ser recordados por los grandes libros de historia o, en ocasiones, no se ha querido. Este es el caso del hombre que nos concierne en este trabajo: Antoine Drouot.

#### *Palabras clave:*

Antoine Drouot, Guerras napoleónicas, Nancy, Artillería, Guardia Imperial.

#### *Abstract:*

The "Napoleonic epoch" may have been dedicated to France and its history may have been a miracle to a conjunction of synonyms of glory, courage, dedication preceded by French XIX romanticism that the very Victor Hugo could represent in his person with such genius. Nowadays, the names of these soldiers from the "Great Army" and also of the tropes of the Revolution, represent the ideals of freedom, with names such as Murat, Ney, Lannes, Lasalle, Kléber, etc. Warriors and commanders who defied death with great contempt more than once, as if lead by their bravery and craving for glory. But some wise and sensible men couldn't be recorded by the great books of history or, on occasions, there wasn't a desire to do so. This is the case of the man we are working on: Antoine Drouot.

#### *Key words:*

Antoine Drouot, Napoleonic Wars, Nancy, Artillery, Imperial Guard.

## ***Antoine Drouot***

Antoine Drouot nace en Nancy, Lorena, el 11 de enero de 1774. Es descendiente de una familia modesta cuyo padre es panadero, entregado en cuerpo y alma a su profesión. Fue bautizado en la iglesia de Saint Sébastien, junto a la casa familiar en el corazón de la vieja y afable Nancy. Desde pequeño, Antoine mostró interés por los libros y la lectura. Aprovechando los largos periodos frente al horno de su progenitor, vigilando así la chimenea y temperatura en el proceso de cocción del pan, su ingenio se adentraba en la interpretación de múltiples escritos y obras sobre historia, matemáticas y literatura. Como la familia era numerosa y los ingresos demasiado escasos, Drouot tuvo que aprender por sí mismo, aunque pudo tener la oportunidad de asistir al Real Colegio de Nancy, mientras uno de sus hermanos mayores recibía órdenes religiosas y el otro se alistaba en el Ejército francés. Este último fue muerto en el frente en el año de 1793. La muerte de su hermano le hizo tomar la difícil decisión de marcharse de su localidad natal y asistir al examen de ingreso de la Escuela de Artillería de Châlons.

Aquel fue el día que cambió por completo la vida del joven Antoine Drouot, de 19 años. Delante de una multitud de rapaces de la pequeña nobleza, todos pertrechados con sus

uniformes de estudiantes militares, Drouot llegó a la escuela pálido y derrotado por la larga travesía que hubo de afrontar en su camino, llevando consigo una bolsa a su espalda y una hogaza de pan como únicas riquezas. Frente al desprecio y las risas de los presentes explicó sus intenciones de presentarse a la prueba de acceso. Tras una larga espera llegó su turno. Aquella jornada el presidente del Tribunal fue el ilustre erudito Laplace quien, realmente intrigado, comenzó con sumo cuidado un extenso interrogatorio incluyendo cuestiones fuera de lo establecido en las admisiones. Terminada la entrevista, Laplace comprendió el potencial del joven aspirante. Poco tiempo después, el antes adolescente lorenés terminaba los estudios en su promoción con el grado de subteniente.

Egresado así por la famosa escuela de Châlons, Drouot entró en la profesión de las armas al servicio de Francia, entonces en plena revolución. Muy rápidamente, se distinguió por su precisión y habilidad. Su bautismo de fuego tuvo lugar en septiembre de 1793 en la batalla de Hondschoote (Francia), donde sus superiores resaltaron de inmediato su participación. Antoine Drouot demostró ser un especialista en el arma erudita por excelencia: la Artillería. Al servicio de esta pudo realizar todo tipo de maravillas para el Ejército del Norte y luego para el del Rin.



**Figura 1.** *Las maravillas de la industria*, Pierre-Simon Laplace (1749-1827). Louis Figuier 1873-1877. “Tras una larga espera llegó su turno, aquella jornada el presidente del Tribunal fue el ilustre erudito Laplace quien, realmente intrigado, comenzó con un sumo cuidado un extenso interrogatorio (...)”.

### ***Campañas militares***

Cuando se anunció el Consulado en 1799, con la toma del poder por parte de Bonaparte, Drouot seguía siendo un oficial desconocido que cumplía sus misiones con un verdadero sentido del deber y una conducta ejemplar, pero no trató de sobresalir, cuando en numerosas ocasiones tuvo verdadera oportunidad de ello. Su sentido de la honestidad le confinó hasta 1809 al mando e inspección de la intendencia y “vivaques” para la artillería, manteniéndole al mismo tiempo alejado de los campos de batalla.

Destinado en España, Drouot se encontraba en Madrid, estacionado junto a la artillería de la

Guardia imperial. Sin embargo, el 1 de mayo de 1808, su anfitrión español se negó a permitirle ocupar su aposento. Drouot obedece al madrileño sin sospechar que aquel hombre acaba de salvarle la vida. Efectivamente, al día siguiente tuvo lugar una insurrección violenta contra las tropas imperiales en la capital española. Los acontecimientos, realmente crueles, fueron en aumento a lo largo de las siguientes jornadas, momento en el que el oficial originario de Lorena fue llamado a territorio nacional.

La campaña austríaca que se estaba preparando en 1809 le dio finalmente la oportunidad de demostrar todo su talento militar. El 5 y 6 de julio de 1809, bajo las órdenes del general Lauriston, Drouot comandó las piezas de artillería de la gran batería en el centro del dispositivo. Sus hábiles y rápidas maniobras llevaron los cañones al frente de las tropas austríacas, cuya ofensiva fue detenida. Napoleón, un artillero curtido en la materia, comprendió de inmediato que el hombre que manejaba estas bocas de fuego se encontraba dotado de cierto talento. Al preguntar su nombre, recordó que algún tiempo antes, durante una revista, había tenido que interrogar a este oficial. Wagram es, por tanto, el momento de la revelación para el brillante militar, quien tuvo la ocasión de trabajar bajo la mirada directa del maestro. Después de su brillantez, en medio de la gran batería de Wagram, Drouot fue nombrado coronel por

orden del Emperador: ahora se encontraba adjunto a la prestigiosa Guardia Imperial que nunca abandonaría.

En 1812, deseoso de someter al Zar a la política del bloqueo continental contra Inglaterra, Napoleón se embarcó en una desquiciada campaña que planteó como breve y fácil. Esta fue una de sus más impresionantes ofensivas. El destino, sin embargo, decidió lo contrario. Adjunto a la Guardia imperial bajo las órdenes del general Lariboisière, Drouot se embarcó en esta nueva contienda. El 12 de septiembre de 1812 dirigió implacablemente el fuego de sus armas en la terrible batalla de la Moskowa, donde los cañones franceses dispararon cerca de 70.000 proyectiles. La entrada en Moscú pareció ofrecer una magnífica victoria para Napoleón, pero poco faltaba para una retirada terrible y dolorosa.

En medio del caos, el frío y los innumerables cadáveres, el coronel Drouot se esforzó por mantener el mayor orden posible en los pocos hombres que se mantenían en pie. Y dio ejemplo. Cada día, se tomaba el tiempo necesario para afeitarse, limpiarse y ponerse el uniforme. Además, en medio de esta multitud de soldados demacrados sacudidos por la “revolución atea”, Drouot, un cristiano devoto, rezaba todas las noches por la salvación de sus tropas. Era admirado por todos. Los soldados le tomaron cariño y le mantuvieron un raro respeto que los llevó a apodarle: "El sabio de la Grande Armée". El artillero era un hombre

modesto y leal. Modesto cuando rechazaba promociones, favores o arreglos. Fue realmente fiel a sus convicciones, que guardaba para sí mismo; a su fe, que compartía con sus hombres a modo de consuelo; a su familia, que nunca abandonaba en sus pensamientos; a Francia, por la que luchaba y al Emperador, a quien le debía todo.

### ***El comienzo del fin: la caída de Drouot y el águila imperial***

1813 no ayudó a los asuntos y planes del soberano Napoleón Bonaparte. El 10 de enero nombró general de brigada a Drouot. Este último, siempre modesto, inicialmente rechazó su nuevo rango. Deseoso de disponer personalmente del valiente oficial bajo su mando, Napoleón le nombró uno de sus ayudantes de campo. De este modo llevó a cabo la difícil campaña en Alemania con la Guardia Imperial, sin dejar nunca al Emperador. Desplegó una energía y un sentido de mando incomparables que le hicieron resaltar en cada acción. Estuvo presente en las batallas de Lützen, Bautzen, Dresde, etc. El 23 de mayo del mismo año, cuando el gran mariscal Duroc acababa de ser abatido en acto de servicio, Antoine Drouot fue el único que se atrevió a pedir órdenes a Napoleón, solitario en su tienda. El corso, terriblemente afectado por la pérdida de su amigo exclamó: "¡Les veré mañana!". Esta fue la única respuesta que obtuvieron sus generales.



**Figura 2.** El valiente Duroc en el Arco del Triunfo de París. Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid, París 2019. “Con la incertidumbre y la oscuridad cerniéndose sobre sí, Bonaparte debía elegir un sustituto para el valiente Duroc. En busca de un posible reemplazo, Napoleón dudó, se planteó nombrar al general Drouot en su lugar (...)”.

Con la incertidumbre y la oscuridad cerniéndose sobre sí, Bonaparte debía elegir un sustituto para el valiente Duroc. En busca de un posible reemplazo, Napoleón dudó, se planteó nombrar al general Drouot en su lugar, lo que equivaldría a convertirse en el mando de la “Casa del Emperador”, una organización interna del Estado, y por lo tanto privada de las operaciones de campo. Fue Caulaincourt en el ínterin y luego Bertrand, quien definitivamente reemplazó al difunto general.

En Leipzig, Drouot se encargó de cubrir la retirada del Ejército con el fuego de su artillería. Finalmente, el 30 de octubre, Drouot realizó “maravillas” durante la acción de Hanau, poniendo fin a esta campaña de Alemania. Al enfrentarse a las fuerzas austro-bávaras, mucho más grandes, que buscaban

aniquilar en su retirada a las tropas, Napoleón era consciente de las dificultades a las que debía hacer frente. Ese día, sufriendo, escuchó el informe de Drouot, en el que se detallaban las peculiaridades del campo de batalla y se proponía un plan propio de acción. El monarca galo aprobó las propuestas que le mostró su general predilecto, tenía plena confianza en su artillero. Al ver un camino en el borde del bosque, el oficial decidió colocar allí su línea artillera, pretendiendo así frenar el avance de los caballos enemigos. La caballería bávara lanzó una gran carga que echó abajo a las filas francesas y cayó sobre la artillería de la Guardia, comandada por Antoine.

Drouot esperó hasta el último momento, permitió a los bávaros caer sobre él y sus hombres para así poder abatirlos con una ráfaga

de fuego. En el momento oportuno, ordenó a sus tropas disparar, logrando así detener las primeras filas de la caballería enemiga. La siguiente oleada se abalanzó sobre los artilleros de Antoine. El gallardo general puso su mano sobre su espada para luchar junto a sus hombres. En medio de aquel tumulto, un jinete bávaro casi lo eliminó. La Guardia Imperial a pie intervino, apoyada por la caballería de Nansouty, para liberar a la artillería francesa. Las tropas alcanzaron la victoria en aquellos bosques, el camino a Francia se encontraba abierto, Drouot había salvado al Ejército francés.

### ***El enemigo a las puertas de París***

En 1814 los galos fueron testigos, por primera vez en varios años, de una campaña militar a gran escala dentro de su territorio nacional; aquello recordó las Guerras de la Convención a los franceses. Napoleón creía que los aliados se resistirían a avanzar hacia territorio desconocido y que él podría aprovechar ese hecho para preparar el terreno. Drouot, una vez más, estaba en la vanguardia de los acontecimientos que se sucedían. El general franco contribuyó, en gran medida, al éxito de esta magnífica y terrible campaña en Francia. En cada batalla, el fuego pesado de su artillería salvaba el día. La falta de caballería empujó a Napoleón a usar su artillería de manera extensa para compensar sus carencias. Pero todos los esfuerzos realizados no pudieron cambiar el resultado de la campaña. El 20 y 21 de marzo

de 1814, el Ejército imperial fue derrotado en Arcis-sur-Aube por las tropas austríacas de Schwarzenberg. Buscando la victoria, Napoleón se puso a la cabeza de sus jóvenes soldados que se retiraron e hicieron que el enemigo retomara el puente. Un terrible tumulto de la tropa hizo que la vida del Emperador corriera peligro y, sin duda Napoleón, buscando la muerte en esta desesperación, se llevó la mano a la espada para colocarse en medio de los soldados. Su salvación se dio gracias a Drouot quien, al ver la escena, apuntó sus piezas hacia el puente frenando al enemigo en su avance y velando de este modo por la vida de su comandante en jefe.

La campaña de 1814 convirtió a Drouot en un héroe a ojos de la nación y las tropas. Entró en el seno de las glorias nacionales. A pesar de las acciones emprendidas, París se vio rodeada y, finalmente, cayó en manos de los aliados. Alrededor del emperador Napoleón I, sus “extraños fieles”, incluido Drouot, negaron la derrota y esperaron con ansias a que su líder comenzara a dar instrucciones y mandos. Ney, Berthier, Oudinot y muchos otros abandonaron Fontainebleau para unirse a los Borbones en París.

El 20 de abril, el Emperador se despidió de la Guardia Imperial. Presente estuvo el lorenés quien, junto a Bertrand y Cambronne, pudo acompañar al corso a la isla de Elba, su primer exilio. De esta última experiencia sabemos por los documentos y cartas aportados que Drouot

pudo disfrutar de su descanso mediterráneo. Se dedicó a sus viejas lecturas. Ahora sus funciones se limitaban a lo burocrático; el ayudante de Napoleón tomaba notas y copiaba todo lo que le indicaba su superior. Participó junto a él en sus grandes proyectos: construcciones de puentes, carreteras, inspección en todas las obras, etc. Sin embargo, lo más importante fue el hecho de que Drouot se convirtió en el confidente de Napoleón.

Nuevas noticias llegaron de Francia y esto fomentó las ambiciones de Napoleón. La vuelta del libertador se organizó en máximo secreto. La preparación logística del proyecto fue ideada por el confidente del Emperador. Drouot, fiel pero lúcido, temía por la vuelta a territorio nacional, los comentarios de Bonaparte ante sí, sus objetivos, sus intenciones, etc. Intentó disuadirlo exponiéndole todos los riesgos que corrían y pronosticando sin dificultad la reanudación de una guerra de la que los franceses se encontraban ya hastiados. A pesar de todo ello, el propio general llegó a afirmar que, si Napoleón deseaba ir al infierno, él mismo le seguiría.

### ***Bonaparte y Drouot regresan a Francia***

El 1 de marzo de 1815 Napoleón y su pequeña tropa desembarcaron en Francia. El general Cambronne formó la vanguardia, encargado de reunir a las poblaciones cuando se acercaba el

Emperador. El general Drouot se colocó en la retaguardia, protegiendo así a las tropas de cualquier intento de ataque. El 7 de marzo se dio la famosa reunión de Laffrey en Grenoble; el camino a París estaba abierto, el Ejército francés se inclinó completamente por el lado de Napoleón. El 20 de marzo el Emperador reasumió su alojamiento en las Tullerías y por lo tanto su trono. Inmediatamente se puso manos a la obra, reformó el Gobierno y dio sus órdenes en todas direcciones. Trabajó por la paz, escribió a todos los monarcas europeos, los cuales ya habían iniciado un proceso de rearme en sus respectivas fuerzas armadas y confió a Drouot la reorganización de las tropas. La guerra se reanudó inevitablemente y se abrió en Bélgica a mediados de junio de 1815. Los cañones de Antoine volvieron a rugir en Fleurus y Ligny para ofrecer nuevamente la victoria a su patria. El 18 de junio de 1815 se dio la batalla de Waterloo.

### ***La campaña de Waterloo***

Al inspeccionar la tierra a primera hora de la mañana, Drouot comprendió que no se podía librar adecuadamente una batalla en la que participaran la artillería y la caballería con un suelo tan húmedo; las unidades quedarían inmóviles en medio del combate. Antoine explicó su visión de las circunstancias al Emperador, temiendo que el fuego de sus cañones se volviera ineficaz por el terreno haciendo imposible cualquier rebote de las balas de cañón. Siendo él mismo un artillero,

Napoleón accedió a la solicitud de posponer el inicio de la lucha en dos horas.

Durante todo el día la lucha que se dio fue terrible. Drouot, a la cabeza de la “Gran Batería de la Guardia”, desató una avalancha de cañonazos en el campo de batalla, a lo largo de la jornada no dio descanso a los ingleses. Conocemos el resto: las vacilaciones de Grouchy, las acusaciones de Ney, la implacabilidad en Hougoumont, la llegada de los prusianos, etc. El escenario se mostró contrario a los franceses. Lo que debió ser un nuevo Austerlitz se convirtió en un fracaso sin precedentes. Al atardecer, Napoleón colocó a su fiel amigo al frente de la Guardia Imperial, su misión era avanzar para salvar el desenlace de la pelea, pero ya era muy tarde. La Guardia se retiró, formó un cuadrado y trató de resistir con el coraje de estos aguerridos soldados. universalmente conocido.

El desorden era inmenso. El Ejército imperial se había convertido en un río incontrolable. Drouot permaneció con Napoleón, a la cabeza de la Guardia, buscando en todas partes movilizar a los desertores y restaurar la disciplina. Bonaparte regresó a París donde pensó en cómo salvar el trono. Su fiel compañero tuvo la fatal tarea de compensar el derrotismo que Ney despertó con sus locas

palabras en el Estado Mayor. El 22 de junio de 1815, en el Palacio del Elíseo, Napoleón abdicó.

### ***El desorden***

Ante esta tesitura, el joven artillero, ahora general del emperador de los franceses, se vio obligado a organizar las tropas más allá del Loira por encargo del Ministerio de Defensa. Ferviente bonapartista pero más patriota, Drouot prometió alcanzar a Napoleón en cuanto le fuera posible, por lo que este último acudió a su segundo exilio sin su compatriota.

Restaurada la Casa de Borbón, Drouot se encontró entre los acusados de traición a Francia por haber servido a Napoleón durante su regreso al poder. Entregándose a las autoridades, el general compareció ante el Consejo de Guerra en un juicio que causó revuelo en París. Ayudado por su abogado, Girot de l'Ain, el general sostuvo su defensa con dificultad. Indicó que, al haber sido partícipe del primer exilio, no disponía de nacionalidad francesa y, por lo tanto, no podía ser acusado de deslealtad. Se dieron múltiples testimonios para defender su honor, y en particular el del mariscal Macdonald, quien acudió en persona para testificar a favor de su colega<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Recreación histórica del proceso del general Drouot. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fqKaVOYXWPU>



**Figura 3.** *El general Drouot en Nancy.* Foto de autor, 2020. “Es la cabeza más fuerte y el corazón más recto que he encontrado (...)”. Napoleón I en Santa Elena.

Consciente de la valía de Drouot y sin querer de ninguna manera provocar un levantamiento en el Ejército, Luis XVIII sostuvo absolver al general. Drouot decidió entonces volver a las tierras donde nació y creció, donde había recibido esa educación sencilla, honesta y caritativa, llena de la fe cristiana que conservó durante toda su vida. Así, fue a Nancy, primero quedándose con su hermano y luego adquiriendo una modesta casa de campo. Pudo disponer, como exoficial superior de los veteranos de la Guardia Imperial, de una pensión. Decidido a respetar su descanso y jubilación ante los asuntos militares y políticos, Drouot rechazó todas las ofertas y promociones que le hicieron los sucesivos gobiernos. En

particular, se le ofreció ser director de la École Polytechnique o tutor de los herederos de la familia Orleans. Apenas consintió formar parte del Concejo Municipal de Nancy, pero con toda la discreción que lo caracterizaba aceptó incorporarse a la Guardia Nacional con el grado de teniente.

En estos años de actividad Drouot buscó unirse a Napoleón en su exilio. Durante muchos meses, hizo todo lo posible para obtener las vías seguras y necesarias para acceder a la inaccesible isla de Santa Elena y así apaciguar con su presencia la triste y abrumadora vida cotidiana del emperador caído. Cuando tuvo éxito en 1821, y estaba a punto de partir hacia Nantes, donde alquiló un barco, tuvo noticias

de la defunción de Napoleón el 5 de mayo de 1821. “El Emperador está muerto (...) ¡y no pude volver a verlo!”. “Lloro por mi benefactor y mi corazón está incesantemente ocupado con él (...)”, llegó a decir con los ojos llenos de lágrimas y el corazón repleto de gloriosos recuerdos.

Debilitado, demacrado y, sobre todo, ciego, Drouot ya no era aquel joven y por ello no podía salir en mayor medida de su habitación. En las primeras horas del 24 de marzo de 1847, el general Drouot falleció en su casa de Nancy. Fue despedido en la catedral de la ciudad, con el elogio del padre Lacordaire. Recibió su funeral debidamente y fue enterrado en el cementerio de Préville, junto a sus padres, en una tumba muy modesta, acompañado por casi 100.000 admiradores silenciosos.

### ***El legado de Drouot en nuestros días***

El mismo año del fallecimiento de Antoine Drouot, la población de Nancy decidió erigir una imponente estatua en el centro de la villa para honrar su memoria. Esta última fue

diseñada por el célebre David d'Angers. Dañado por el tiempo, el monumento pasó por una magnífica restauración en 2017, impulsada por la pasión de quienes no se han olvidado de Drouot, dando así lugar al recuerdo del merecido héroe que nunca tuvo la oportunidad de serlo.

En los años que Napoleón Bonaparte pasó su exilio en Santa Elena no dejó de aludir a su general y fiel seguidor, Antoine Drouot. En sus recuerdos y memorias brindó al oficial todo tipo de halagos sobre su personalidad y actitud: “No dudo en creer que es capaz de comandar 100.000 hombres”. “Tenía razones suficientes para asumir que era superior a muchos de mis mariscales”. “Es la cabeza más fuerte y el corazón más recto que he encontrado (...)”.

Pero la fórmula más bella y justa que pudo pronunciar el Emperador reside en apenas unas palabras que bastan para resumir su excepcional y admirable destino: “Drouot es virtud”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### ***Libros, Manuales, Monografías***

Ambert, J. (1893). *Le général Drouot*. Francia: Alfred Mam et Fils Edition.

Sérieyx, W. (1929). *Drouot et Napoléon, vie héroïque et sublime du Général Drouot*. París: Bibliothèque Historia.

Choffat, T. (2017). *Les Portraits Célèbres de Lorraine: Antoine Drouot, le Sage de la Grande Armée*. Francia: Vent d'Est.

Choffat, T. y Menzin, M. (2019). *Drouot, le Sage de la Grande Armée*. Francia: Ediciones Soteca.

**\*\*\*Menzin, M. (2021). *Antoine Drouot: La Saga de la Grande Armée. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 105-115.***



## ***La recreación histórica: reflexiones sobre su valor didáctico y cultural***

### ***Historical reenactment: reflections on its didactic and cultural value***

*Miguel Ángel Díez Ferreiro*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

#### ***Resumen:***

En este trabajo se aborda el concepto de recreación histórica, diferenciada de otras manifestaciones culturales como la performance o la fiesta histórica con el propósito de reflexionar sobre el potencial educativo y turístico de la recreación histórica y su poco aprovechamiento en España.

#### ***Palabras clave:***

Recreación histórica, didáctica de la historia, turismo cultural.

#### ***Abstract:***

This paper addresses the concept of historical reenactment, differentiated from other cultural manifestations such as performances or historical festivals with the purpose of reflecting on the educational and tourist potential of historical reenactment and its little use in Spain.

#### ***Key words:***

Historical reenactment, didactics of history, cultural tourism.

## ***Discere et ludere: enseñar historia mediante recreación histórica***

Hablar de recreación histórica como recurso didáctico puede parecer una utopía, bien por la escasez de trabajos científicos que contemplen esta actividad, bien por la dificultad de acercar la historia a un público amplio no especializado y que le genere un interés<sup>1</sup>.

Es preciso comenzar por definir los conceptos de “recreación histórica”, la “performance” y la “fiesta histórica”, con el propósito de establecer el contexto previo.

### ***La recreación histórica***

La recreación histórica<sup>2</sup>, (en inglés historical reenactment), es a menudo referida como “a simulation of life in another time”<sup>3</sup>. Supone traer al presente una imagen viva del pasado. Para ello resulta clave la búsqueda de la autenticidad en estas actividades. Una escenificación, que Handler y Saxton (1988) definen como un espacio en el que los

individuos toman contacto con un mundo “real” y con sus identidades “reales”.

Completan la definición las palabras de Cózar (2013): “la recreación histórica es una actividad en la que un grupo de personas, generalmente de elevado nivel investigador (aunque esta no es condición sine qua non) documentan e investigan sobre una realidad histórica determinada. Superado este punto y con la ayuda de determinadas técnicas, reconstruyen o fabrican con la máxima fidelidad posible la realidad que han documentado. Y finalmente, una vez terminada esta reconstrucción, difunden o divulgan dicha realidad a través de diversas actividades generalmente relativas a explicaciones, talleres, charlas o demostraciones”<sup>4</sup>.

Añaden Alba y Requena (2020) que la recreación histórica es el recurso más participativo o democrático de los usos públicos de la historia. Asimismo, se han de mantener los principios de investigación, rigor histórico y divulgación. Todo ello junto con la

---

<sup>1</sup> La recreación como recurso didáctico ha sido hábito en los últimos años especialmente por museos, no ahondaremos en este tema pero dejamos algunos estudios al respecto: Javier Baena, “Arqueología experimental o experimentación en Arqueología”, *Boletín de Arqueología Experimental*, nº 3 (1999), pp. 2-4; Antonio Rojas, “La arqueología experimental en eventos de difusión del patrimonio cultural y de recreación histórica. Potenciales para explorar”, Pablo Alonso y David González, “Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 2 (2013), pp. 305-330.

<sup>2</sup> La recreación no tiene el objetivo de mimetizar el pasado, en cambio la reconstrucción asume el papel de

copia de situaciones históricas susceptibles de ser repetidas. Sobre los orígenes de las recreaciones históricas: Del Barco (2010) pp. 245–254.

<sup>3</sup> Más información sobre este “role playing” ver: Jiménez y Rojo (2014).

<sup>4</sup> Interesante también la visión de Daniel Aquillué Domínguez, “La recreación histórica y las asociaciones culturales de recreación histórica en Aragón”, *El recreacionismo histórico, el patrimonio y la arqueología como motores del turismo en el territorio*, Zaragoza, 2019, pp. 45-56.

capacidad de integración de la sociedad, cuyo interés deriva de la curiosidad y el gusto por “disfrazarse” o jugar a vivir en otras épocas. La recreación histórica moderna debe mantener la actitud y la exactitud, cada una en su justa medida.



**Figura 1.** *Investigadores y estudiantes universitarios reviven experiencias “napoleónicas” en Guadarrama.* Patricia Ponce de Asenjo, 2020.

Es aquí donde se aprecia una de las confusiones ocasionadas por la visión del público inexperto. La confusión de la vestimenta del recreador, ya sea con ropa civil o con uniforme militar, por un disfraz. Esta situación dificulta que los recreadores sean respetados por la comunidad académica.

La recreación histórica es también una objetivación del pasado, por lo que no sólo los trajes de recreación, sino todo el material,

entiéndase las herramientas, armas, tiendas y accesorios son producto de una elaboración artesanal siguiendo el mismo método de construcción que en el pasado, así como son el resultado de un proceso de documentación para poder reproducirlas con las mismas técnicas y acabados.

En definitiva, la recreación histórica como menciona Raposo (2008), pretende ofrecer al público presente y a los participantes una ventana al pasado. A este respecto es importante la experiencia y los sentidos frente a su lectura en un libro.

Bussata (2007) menciona que, se aprecia en la gran mayoría de recreaciones históricas una necesidad sutil de eliminar de las recreaciones el estruendo, la suciedad, el mal olor y la mugre, dando una visión “descafeinada” del pasado. De nuevo es necesario un justo equilibrio, ya que se pretende mostrar una objetivación del pasado<sup>5</sup>.

Además, la recreación histórica es considerada hermana de la arqueología experimental puesto que comparte con ella la investigación sobre un elemento y su posterior reconstrucción con técnicas tradicionales. Sin embargo, difiere una de la otra en que la arqueología experimental persigue la investigación y el contraste de

<sup>5</sup> Sobre los sentidos y la pasión por la recreación: Lenzi y Parisini (2014), p. 91; Definiciones sobre la recreación histórica ver: Jonathan Cabrera Asensio, “Las

recreaciones históricas y sus fundamentos (Qué es, Quiénes somos, Cómo crearlas)”, Asri. Arte y sociedad. Revista de investigación, 3, 2013.

fuentes mientras que la recreación persigue la divulgación y la didáctica<sup>6</sup>.

### ***La recreación histórica de acontecimientos bélicos***

Asimismo, dentro de la recreación histórica, resulta interesante uno de sus tipos, la recreación de acontecimientos bélicos. En los últimos años, han proliferado los estudios sobre esta cuestión. En uno de ellos, mencionan Alba y Requena (2020) que, para poder enseñar la historia, no basta con leerla, sino que es necesario recuperar y poner en valor el patrimonio paisajístico de los escenarios bélicos históricos: los campos de batalla<sup>7</sup>. Por ello, también es necesario atender al contexto social y cultural como elemento de narración didáctica de la historia, permitiendo vincular el terreno y el acontecimiento.

Bien es verdad que la recreación histórica de acontecimientos bélicos tiene un amplio atractivo para la sociedad actual, si bien coincidiendo con lo que mencionan Alba y Requena (2020), la gestión cultural de los campos de batalla como patrimonio cultural entrelazado con los paisajes históricos es aún una tarea pendiente en España. De igual forma, la atención por parte de las universidades a la recreación bélica y su metodología como

herramienta de enseñanza y difusión de la historia es escaso. Es en este marco en el que surgen proyectos de distintas asociaciones e instituciones privadas, que son formadas para dar acceso a estudiantes y población no versada, pero si interesada en la historia bélica, a través de medios no académicos.

En esta era digital, y recientemente bajo la pandemia del Coronavirus, ha tenido lugar una multiplicación de proyectos digitales en los que tratar acontecimientos históricos. Este panorama ha favorecido la aparición de videojuegos, que llegan a asemejarse a la recreación histórica, si bien suponen una forma artística popular de reinterpretar y recrear el pasado.

### ***La performance y la fiesta histórica***

Dentro del contexto de la recreación histórica a menudo se observa por el público la confusión con una performance o con una fiesta histórica. La performance, según Fuoss & Hill, (2000), es una representación cultural encuadrada en el espacio y el tiempo, que además está programada con un número determinado de actividades, que asimismo permiten a la sociedad reunirse y se preparan y publicitan previamente para una mayor difusión.

---

<sup>6</sup> Sobre esta visión: Guillermo Cozar Llistó: la recreación histórica en España, definición, caracterización y perspectivas de aplicación. Sobre la arqueología experimental se recomienda ver: Ramos M.L.; González, J.E.; Baena, J.: Arqueología experimental en

la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio.

<sup>7</sup> Sobre estas cuestiones es interesante el proyecto de Rafael Zurita y Juan A. Mira, "Los campos de batalla: patrimonio cultural e historia digital", Quiroga, nº 14 (2018), pp. 44-54.

En este sentido, como representación cultural de tema histórico se aproxima a la recreación. Comparte con la recreación histórica únicamente la temática, y se diferencia de esta por ser una representación, una actuación donde se pretende dar a conocer un acontecimiento histórico de manera más o menos precisa, con inspiración histórica. Uno de los ejemplos más significativos de performance histórica es Puy du Fou.

En este concepto de la performance, Raposo (2008) señala que llegan a existir proyectos vanguardistas que unen la performance, junto con las nuevas tecnologías para crear una propuesta interactiva digital. Lo ejemplifica con el proyecto Imagined Places de Greg Roach<sup>8</sup>.

Por otra parte, las fiestas históricas<sup>9</sup> defienden Español et al. (2020) que aun con presencia en la mayoría de países europeos, son un producto muy propio de los estados del Mediterráneo y del sur de Europa. Son, a fin de cuentas, y postulando nuevamente las tesis científicas de Rapaille, el modo de interpretar el fenómeno de la conmemoración del pasado desde un prisma autóctono. La fiesta y la diversión son señas de identidad cultural propia, por ello no es extraño que incluso las distinciones y títulos que desde los diversos niveles estatales se dan a estos

eventos sea el de “Fiesta” de Interés. La calle se erige como espacio de encuentro y diversión, que aprovecha el pasado y la identidad para generar proyectos sociales y culturales.

Estas se han consolidado en España como una industria potente de la que existen innumerables ejemplos, afirman Español et al. (2020), que reúnen a miles de personas en cada evento. Estas permiten la participación de los ciudadanos organizadas desde concejalías de festejos, asociaciones turísticas o culturales y otras entidades privadas de gestión de eventos, pero además es justo añadir que pese a la falta algunas veces del grado de rigor histórico y autenticidad, han contribuido a difundir la historia y el patrimonio local. Las fiestas históricas, los mercados temáticos y distintos espectáculos escénicos de temática histórica no forman parte de la recreación histórica, pues carecen del soporte científico y el factor de la divulgación. La fiesta histórica se fundamenta en objetivos comerciales, escénicos o festivos.

En definitiva, la fiesta histórica constituye un tipo de evento diferente, con su ámbito de aplicación, no se pueden desarrollar eventos de estricta especialización técnica con fin didáctico (destinado a visitantes de museo o estudiantes universitarios como su público

---

<sup>8</sup> “Imagined Places: Distributed Telepresence Installations for Immersive Historical Reconstructions” fue presentado en la conferencia de la UNESCO “World Heritage in the Digital Age” en Alejandria, Egipto, 21-23 de Octubre 2002 y está

disponible en línea:  
<http://www.culnat.org/download/PdfConf/gREGrOAC H.pdf>

<sup>9</sup> Ampliado en: Borghi, B. y Dondarini, R. (2015).

objetivo) en localidades rurales donde es más apropiada la dinamización y la atracción de visitantes a partir del recuerdo de la historia, y de la misma manera sucedería en el caso contrario, no es posible traer a las aulas un evento turístico carente de especialización técnica.

### ***Recreación histórica: didáctica de la historia***

De igual manera mencionan Alba y Requena (2020) que «en el ámbito académico se desarrolla una línea de investigación histórica conocida bajo el término de Historia Pública/ Public History, cuyo objetivo es el análisis de cualquier uso público de la historia fuera del campo de la enseñanza y la investigación académica. Un proceso que algunos definen como “democratización de la historia”, “vulgarización de la historia”».

Es precisamente por esto que uno de los problemas que se observan en las recreaciones históricas es fijar el grado de exactitud con el pasado, pues demasiado exacto puede ocasionar una desvinculación con el público y generar una actividad propia de la arqueología experimental, y por la otra parte, una reconstrucción del pasado demasiado libre no sería un fiel reflejo de lo que se entiende por recreación histórica, y sería más propio de una fiesta histórica. El problema reside en que, como menciona Español (2019), las universidades y centros de estudio continúan a

día de hoy difundiendo los resultados de investigación de forma tradicional, con un impacto que no traspasa la frontera del ámbito académico. Asimismo, desde la óptica del consumidor cultural que asiste a recreaciones, sí se ha observado en los últimos años que se ha ido evolucionando de fiestas históricas destinadas a entretener a turistas, a representaciones del pasado con mayor rigor que buscan enseñar mediante su actuación.



**Figura 2.** *Miembros de Fusiliers-Chasseurs Madrid. La Casa del Recreador, 2019.*

Resulta interesante la reflexión de Español (2019) sobre la didáctica de las recreaciones y expone criterios que deben seguir para continuar con esta labor de educar en historia y patrimonio. Apunta algunas cuestiones interesantes. En primer lugar, la necesidad de que esté presente un didacta que desbloquee el mensaje y se lo haga llegar al público. Además, debe circunscribirse la recreación histórica no en la reconstrucción de elementos materiales, sino causas y consecuencias del hecho histórico, historias del pensamiento, que en

definitiva no se convierta en una fotografía. Para evitarlo, conviene aumentar la interactividad con el público y no abusar de la teatralización. Igualmente conviene dentro de esta interacción que el discurso esté adaptado al público con conocimientos dispares sobre historia y patrimonio, pues no presentarán conocimientos parejos, dependiendo de su edad y formación. Igual de interesante resulta que recalque la necesidad de emocionar y generar empatía. Todo ello sin dejar de lado su valor como educación no formal. En este sentido, a menudo se piensa que no corresponde a los recreadores exponer un hecho de difícil comprensión por considerarlo demasiado complejo para el espectador. Sin embargo, indica Español (2019) que la labor del recreador mediante estas técnicas antes mencionadas debe convertir lo difícil en fácil, tratar de hacer amena y comprensible la complejidad de algunos hechos históricos.

Por otra parte, también se ha estudiado sobre los beneficios de traer la recreación histórica a las aulas. En este sentido, el trabajo con material tangible a lo largo del proceso de investigación posibilita un mayor conocimiento del tema por parte de los alumnos, llegando incluso a interesarles y desarrollar más proyectos en el futuro<sup>10</sup>.

### ***Recreación histórica como turismo de memoria***

Dentro de la política cultural española, se habría esperado que todas estas actividades de recreación histórica fueran impulsadas desde las instituciones públicas, si bien la realidad es que se les da vida desde las instituciones privadas especializadas: todas las empresas, asociaciones y grupos de recreadores, que a través de contratos y acuerdos con las instituciones públicas realizan estas actividades. Así, desde estas instituciones se preparan actividades como distintas animaciones en centros históricos, recreaciones de batallas y combates al aire libre, en muchas ocasiones en su marco geográfico real. También tienen lugar desfiles en fechas destacadas a modo de conmemoración de un acontecimiento y otros muchos eventos. Sin embargo, todos ellos son dependientes de la administración y poder público que organiza y financia a la institución privada que realiza el evento.

Es especialmente en estos lugares, el marco geográfico real, que se ha considerado en ocasiones como patrimonio de la memoria, o también llamados patrimonio de “Nunca más”<sup>11</sup>, definidos como tales, no por su belleza,

---

<sup>10</sup> Amplían estos hechos y exponen un caso real: Felices y Hernández (2019).

<sup>11</sup> Está presente el concepto defendido por la UNESCO: <http://www.unesco.org/new/es/office-in-montevideo/cultura/world-heritage/world-heritage->

never-again/ “Existe, además, el reconocimiento de la UNESCO de determinados lugares que considera que son dignos de recordar. No por su belleza, ni por su contribución positiva a la cultura, sino por lo que históricamente han supuesto. Los sitios de Patrimonio de

sino por lo que supusieron históricamente, en el que brilla la recreación histórica por su potencial no siempre aprovechado. Pues, desde la óptica de las instituciones políticas, se crea un producto turístico atractivo con un enorme impacto económico, publicitario y social que a menudo mal desarrollado corre el riesgo de perder su valor educativo, convirtiéndose en un “show” donde la población local deja de ser participante y se convierte en espectadora y, finalizada la función, se vuelve a casa, sin comprender muchas veces lo que ha visto. Frente a esta situación, que exponen Alba y Requena (2020), a pesar de ser recurrente en los años recientes, es conveniente reconducir al verdadero fin de las recreaciones, pues no es herramienta para dar vida a unas piedras, sino que debe generar sentimientos de valor y respeto por nuestro patrimonio histórico.

En esta idea, es necesaria la colaboración entre no solo los grupos de recreadores y las instituciones políticas, sino también de las instituciones académicas, para juntos mejorar la exactitud del rigor histórico, el relato representado y también incorporar los estudios de Historia Pública a su plan de estudios. Las instituciones políticas deben reconocer la labor de los recreadores, la aparición de asociaciones de recreación profesionalizadas para tal fin y el

potencial social, económico y educativo de sus actividades y si fuera posible, dedicar ayudas. Por otro lado, los recreadores, conscientes de su responsabilidad, deben dejarse aconsejar por historiadores o instituciones académicas.

Uno de los problemas que se había planteado al comienzo era la exigencia del rigor histórico frente a la “fiesta histórica”. El rigor histórico es un rasgo fundamental de la recreación histórica, ahora bien, no se puede dejar de lado el relato de los acontecimientos ni la interacción con los asistentes. Como señalan Alba y Requena (2020), la excesiva intención por ir perfectamente vestido siguiendo reglamentos militares o imitando piezas de museo, a la par que descuidando el aprendizaje y la divulgación de la historia, acaba por convertir la actividad en un desfile de trajes impolutos. No se ha de tener por objetivo el rigor exacerbado que convierta una actividad de Historia Pública en una actividad de arqueología experimental. En torno al rigor, existe entre los recreadores una categorización en función de su preocupación por, no solo el rigor, sino también el realismo. Esta categorización separa en grupos a los recreadores, desde los más preocupados por el realismo, los cuales fabrican su propia equipación, y comen y duermen como en la

---

la Memoria, o Patrimonio del Nunca Más, son lugares que, por haber sido testigo de violaciones de derechos humanos y tragedias en la historia de la humanidad, merecen no quedar en el olvido. Su inscripción en la lista de Patrimonio Mundial busca garantizar la no repetición

de los crímenes y busca fomentar la paz a través de la memoria y la reconstrucción de la convivencia intercultural. El valor de estos sitios reside en la memoria y en la influencia”.

época. Después, un grupo menos preocupado por el rigor, es aquel que vela únicamente de aquellas prendas, y acciones visibles por el público. Es decir, se comportan como en la época únicamente cuando están frente al público. Además, oculta tras la vestimenta, llevan objetos de otras épocas como por ejemplo relojes digitales, siendo uno de los objetos más comunes. El último de los grupos, se forma por recreadores que por dificultades económicas o por desinterés portan una vestimenta con incoherencias, errores o su comportamiento resulta anacrónico.



**Figura 3.** *El sitio de Jaca.* Recreación histórica, 2019.

Respecto a la presencia del público en las recreaciones, bien es cierto que, aunque el fin último de la recreación es revivir una época y por ello existen recreaciones sin público, es cierto que con la presencia de este se entabla un dialogo entre recreadores y espectadores, donde el recreador expone un personaje o un acontecimiento histórico y el público lo recibe,

haciendo posible esa función divulgadora de la historia.

Otro de los problemas fundamentales para que el evento tenga un impacto sobre la sociedad y sea motor de cambio es que exista una conexión con la sociedad a través de un antecedente histórico.

Decían Alba y Requena (2020) que es necesario asociar la recreación histórica al desarrollo local como actividad vinculada a la comunidad y al territorio. En cambio, un producto desvinculado no estimula la conservación patrimonial, tangible e intangible, de la historia y la cultura de una sociedad. Por ello la revitalización cultural, las acciones de recuperación, preservación y puesta en valor del patrimonio cultural e histórico, no pueden realizarse al margen de las comunidades locales, sino que ellas deben convertirse en protagonistas.

### ***Conclusiones***

Se ha reflexionado sobre los dos modelos, recreación histórica y fiesta histórica, presentes en nuestro país. Tras haber analizado sus características, es evidente que la recreación histórica se encuentra en ciernes comparada con su situación en otros países. Asimismo, se ha valorado su potencial como herramienta educativa además de turística. La recreación histórica ha conseguido en varias ocasiones revitalizar el núcleo urbano en el que se ha desarrollado, ha promovido los centros de

cultura, el tercer sector y ha fomentado el interés del vecindario por los acontecimientos. Con todo, no se la debe considerar sin el componente científico del que bebe. Ha de cambiar la consolidada idea de que la historia resulta compleja o aburrida. La clave reside en cómo hacerla accesible modificando el discurso.

Es en este marco donde la labor que desde Fusiliers-Chasseurs Madrid se lleva a cabo es interesante. Conscientes de que se ha de elegir el canal apropiado para cada situación, se apuesta por ayudar a todos los jóvenes socios a entrar en el ámbito de la investigación, formarse a través de documentación original para que cada uno después pueda aplicarlo a sus respectivos campos de estudio mientras son estudiantes universitarios. En este diálogo que debe existir por parte de la recreación histórica tanto para con la academia como para las localidades rurales, la asociación participa divulgando los resultados de sus investigaciones y su saber, adaptando el discurso, tanto para una conferencia como para una familia con jóvenes hijos interesados por la historia napoleónica.

Por último, la recreación histórica no es una mera narración ni representación de acontecimientos pasados, ni es el “hobby” de un par de eruditos obsesionados con el diámetro correcto de los botones, sino algo mucho más vivo. Debemos conocer, respetar y valorar nuestra historia y nuestro patrimonio.

La recreación histórica es una herramienta de interacción social para conocernos mutuamente, identificarnos como comunidad y prosperar como sociedad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### ***Libros, Manuales, Monografías***

Goodacre, E. (2002). *Living the Past: Reconstruction, Re-enactment, and Education at Museums and Heritage Sites*. London: Middlesex University Press.

### ***Artículos en revistas y medios***

Alba, E. y Requena, M. (2020). “La Recreación Histórica como Historia Publica: reflexiones en torno a su inclusión en el debate académico”, *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario (2020): pp. 186-217.

Borghini, B. y Dondarini, R. (2015). *Le radici per volare, ricerche ed esperienze del Centro Internazionale di Didattica della Storia e del Patrimonio*. Bologna: Minerva.

Bussata, S. (2007). “Everybody is the Good One! Living History and Monuments at the Little Big Horn Battlefield Site”, *Antrocom* 3 (2), pp. 95-102.

Cabrera, J. (2013). “Las recreaciones históricas y sus fundamentos (qué es, quiénes somos, cómo crearlas)” ASRI, *Arte y Sociedad, Revista Investigación* nº3.

Chacón, M. (2018). “The historical reenactment and the living museums: Other ways of teaching”, en DE CARVALHO ANTUNES, Alexandra (coord.); Müller, Marius (coord.): *New perspectives in interdisciplinary cultural heritage studies: Contributions of the European Students' Association for Cultural Heritage in the European Year for Cultural Heritage*, Lisboa, Mazu Press, pp. 103-112.

Cortadella i Morral, J. (2011). “Los grupos de Recreación Histórica (Historical Reenactment)”, en Vidal, J. y Antela, B. (coords.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza: Libros Pórtico. pp. 91-140.

Cózar, G. (2013). “La recreación histórica en España. Definición, caracterización y perspectivas de aplicación”, *Glyphos Revista de Arqueología*, 2, pp. 6-28.

De Paz Sánchez, J. J. y Ferreras-Listán, M. (2010). “La recreación histórica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las Ciencias Sociales: metodología, buenas prácticas y desarrollo profesional”, en Ávila Ruiz, R. M., Rivero Gracia, M. P. y Domínguez Sanz, P. (coords.), *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 525-533.

Del Barco, M. (2010). “La recreación histórica como medio para la divulgación de la historia”, en Iñesta Mena, F. (coord.). *La Divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena: Sociedad Extremeña de la Historia. pp. 243-254.

Español, D.; Franco, J.; González, J.M. (2020). Recreaciones y conmemoraciones históricas, diferencias y posibilidades didácticas desde Aragón en *Didattica della storia Journal of research and didactics of history*, (2020) pp. 414- 426.

Español, D. (2019). “Historia para todos: recreación histórica, didáctica y democratización del conocimiento” en *HERMUS, Heritage and Museography n°20*, Ediciones Trea, p.p. 7-23.

Felices, M.; Hernández, J. (2019). “La recreación histórica como recurso didáctico: usos y propuestas para el aula” en *HERMUS, Heritage and Museography n°20*, Ediciones Trea, pp. 39-53

Folgado, J.; Hernández, J. y Campón Cerro, A. (2016). “Eventos turísticos basados en ambientaciones y recreaciones históricas. Un análisis en Extremadura”. *International Journal of Scientific Management Tourism*, vol. 2, n° 3, pp. 81-97.

Fouss, W. y Hill, T.G. (2000). “Spectacular imaginings: Performing Community in Guatemala” en *Global Multiculturalism* Cornwell, Grant H. & Stoddard, Eve W. (orgs.) Rowman & Littlefield: Maryland, pp. 93-120.

Franco, J.; Hernández, A.; Jambrina, J. (2019). “Una forma didáctica de acercarnos al patrimonio: la recreación histórica «Peracense siglo XIII»” en *HERMUS, Heritage and Museography n°20*, Ediciones Trea, pp. 85-101.

Jiménez, L. y Rojo, M. C. (2014). “Recreación histórica y didáctica”, en *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 78, pp. 35-43.

Lenzi, F. y Parisoni, S., coords. (2014). *Rivivere e comunicare il passato. Il contributo della rievocazione dell'evo antico al marketing museale e territoriale*, Bologna: Centro Stampa Regione Emilia-Romagna.

Raposo, P. (2008). “Performando Cultura: Recreaciones históricas e interpretaciones patrimoniales” en *Patrimonios Culturales: Educación e interpretación. Cruzando límites y Produciendo alternativas*. pp. 75-91.

Rojas, A. (2019). “La recreación histórica en Cataluña como recurso de la socialización del conocimiento” en *Hermus Heritage & Museografy*. N°20, 2019. pp. 123-147.

Handler, R. y Saxton, W. (1988). "Dyssimulation: Reflexivity, Narrative, and the Quest for Authenticity en 'Living History'", *Cultural Anthropology* (3) 3, pp. 242-260.

### ***Webgrafía***

Zurita, R. (2021). "Web semántica y patrimonio cultural. Los lugares y paisajes de la Guerra de la Independencia española. Disponible en: <https://www.patrimonio-paisaje-guerra.es>, [Fecha de consulta 08/02/2021].

***\*\*\*Díez, M. (2021). La recreación histórica: reflexiones sobre su valor didáctico y cultural. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 117-129.***

## ***FUSILIERS-CHASSEURS MADRID***

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad Autónoma de Madrid (España)

<https://fusilierschasseursmadridasociacion.wordpress.com/>

©2021

-----

***Presidencia:*** [fusilierschasseursmadrid@gmail.com](mailto:fusilierschasseursmadrid@gmail.com)

***Secretaría:*** [fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com](mailto:fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com)

***Vicepresidencia:*** [ed.miguel.revista.aigle@gmail.com](mailto:ed.miguel.revista.aigle@gmail.com)

***Tesorería:*** [revision.thomas.revista.aigle@gmail.com](mailto:revision.thomas.revista.aigle@gmail.com)

***Coordinación general:*** [coord.jonathan.revista.aigle@gmail.com](mailto:coord.jonathan.revista.aigle@gmail.com)

***Coordinación de revisión:*** [revisor.jorge.revista.aigle@gmail.com](mailto:revisor.jorge.revista.aigle@gmail.com)

***Coordinación de edición:*** [ed.patricia.revista.aigle@gmail.com](mailto:ed.patricia.revista.aigle@gmail.com)

***Redes sociales y distribución:*** [redes.armando.revista.aigle@gmail.com](mailto:redes.armando.revista.aigle@gmail.com)

***Imprenta del primer volumen:*** [copemis@yahoo.es](mailto:copemis@yahoo.es)



*(Napoleón Bonaparte en la isla de Elba, Horace Vernet, 1863)*

## *L'Aigle*

### *Una publicación de Fusiliers-Chasseurs Madrid*

La Asociación Fusiliers–Chasseurs Madrid surge en la Comunidad Autónoma de Madrid a finales de 2017, declarada oficial en 2019. La organización, registrada a nivel local, pero con trabajos y colaboraciones en el ámbito internacional, se funda por estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid y amantes de la historia napoleónica.

ISSN: 2697-2506